

CUADERNOS
DE IGUALDAD DE
OPORTUNIDADES

SERIE: HISTORIA

1

Mujeres Argentinas

Unión del Personal Civil de la Nación
www.upcndigital.org

CUA
DER
NOS

DE

HISTORIA

1

MUJERES ARGENTINAS

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

MUJER

**UNION DEL PERSONAL CIVIL DE LA
NACION**

www.upcndigital.org

PRESENTACION

Estas historias de mujeres que nos precedieron, que presentamos en este Cuaderno fueron seleccionadas tratando de abarcar diferentes inquietudes, acciones, objetivos, tiempos de vida.

Son mujeres nacidas a principios del siglo XIX, a fines del mismo, y principios del XX. Han pasado casi 200 años de la existencia de unas y 100 de otras. Mujeres idealistas y sensibles, luchadoras infatigables, que pudieron plasmar sus anhelos de justicia y nobleza, en situaciones difíciles.

Sus vidas son ejemplos de rebeldía y lucha ante las terribles desigualdades sociales de la época que a cada una le toco vivir.

Sean estas vidas la llama que nos mantengan vivos en la búsqueda de justicia e igualdad.

Nuestra Organización, fiel a sus principios gremiales, en defensa del principio de Igualdad de Oportunidades y de Trato, a la no discriminación, y el respeto por la diversidad dada en condiciones de libertad y dignidad, rinde este humilde homenaje a estas mujeres que mostraron su amor a la Patria y su inculdicable lucha por la Justicia.

ANDRES RODRIGUEZ

INTRODUCCION

Mujeres Argentinas.

Desde la Secretaría de Igualdad de Oportunidades hemos realizado diversas acciones tratando de motivar la autoestima, crear seguridad individual, solidificar la identidad, adquirir poder de decisión, lograr traspasar las barreras impuestas por la cultura patriarcal para lograr **SER**, para poder realizar. Para ser las reales agentes de cambio en esta sociedad donde la inequidad, la injusticia y la desigualdad nos acosan cotidianamente.

Para lograr una vida mas justa, para que la igualdad de oportunidades y de trato sea una realidad tangible.

Por todo esto, hemos realizado un ciclo de charlas para el Recupero de la Memoria, realizadas a partir de 1992 en nuestra Sede Gremial, rescatando a mujeres argentinas secretas, olvidadas, marginadas de la historia durante mucho tiempo, a las cuales no se las ha valorizado como debería haber sido, se las ha ignorado.

El mundo cambia, avanza. Siempre existen personas que mantienen vivas sus tradiciones, su historia, y llega el momento de la reivindicación.

Rescatar la vida de tantas mujeres que nos antecedieron, nos fortalece, nos transmiten coraje y la fuerza necesaria para no claudicar, continuando nuestra lucha contra la injusticia. Desde los diversos lugares que actuaron, de los distintos roles, cada una de ellas debió ganar una batalla adicional. Además del desafío que cada una de ellas se impuso para vencer, logrando su objetivo, debieron vencer los obstáculos por su condición de **MUJER**.

Para la difusión de tan rica experiencia vivida por tantas compatriotas, hemos decidido publicarlas desde nuestra Organización.

En esta primera publicación presentamos a:

Pascuala Meneses “La granadera de los Andes”. Sencilla, mujer de pueblo, mendocina, con gran pasión por la Patria naciente, viendo la acción desplegada en la organización del Ejército de los Andes por el General José de San Martín y sus colaboradores, nos emociona ofrendando lo único que tiene: **SU VIDA** ¡Me voy a sentir más digna si muero en combate!...

Martina Chapanay “La montonera”, india huarpe, cuya vida se desarrolló en un medio agreste, duro, templada por situaciones límites. Conocedora de la naturaleza, intrépida, valerosa, con mucho coraje, se une a las tropas del General Facundo Quiroga, luchando junto a los hombres, en combate cuerpo a cuerpo. Fue una invicta defensora de sus ideales.

Eulalia Ares “La Gobernadora”, mujer valerosa, le tocó vivir los agitados episodios de las luchas civiles. En el momento justo toma fuertes decisiones que cambian el rumbo de los acontecimientos con valentía, liderando a otras mujeres, que se incorporaron para tratar de hacer justicia, sin pedir nada a cambio. Fue la primera gobernadora de nuestro país.

Lola Mora “Escultora, pasión, escándalo y olvido”. Su vida fue la lucha continua por ser lo que ella sentía, lo que quería ser, esculpir no era tarea de mujer en esa época. Crear esculturas era una innovación y atrevimiento no adecuado para el tiempo que le tocó vivir. Sufrió todo tipo de discriminación por decidirse “hacer”, ser una artista con creatividad propia siendo mujer.

Carolina Muzilli, defensora acérrima de los derechos humanos de las personas, especialmente de los niños y las mujeres, desde su niñez, en una época en la que no se hablaba aún de los Derechos Humanos. Impulsora de un gremialismo femenino sólido en reclamar salarios, condiciones de higiene y seguridad, para cambiar las desventajosas situaciones de las trabajadoras y de los trabajadores.

Carola Lorenzini, otra mujer que se atrevió a desafiar las pautas de la época decidiendo dedicarse a una actividad considerada de “hombres únicamente”: la Aviación. Obviamente la batalla que tuvo que librar para lograr sus deseos fue de injusticias, discriminación, marginalidad, entre otras, pero su lucha fue inculdicable hasta el último momento de su vida.

Francisca Cruz Bernardo, conocida como **Paquita Bernardo**, primera bandoneonista argentina. Otra audaz mujer. Se decía: ... **“ejecutar un instrumento de hombres, para hombres, de procedencia extranjera!!!!...”** Instrumento con el que va a parecer un “macho”..., cuando lo delicado de una niña es ser profesora de piano. “Tuvo que sufrir por su condición de mujer y de joven. Su respuesta era: **”Hay que ser valiente, nada mas!!!!”** “.

Finalizamos nuestro primer Cuaderno con **Azucena Maizani**, cancionista, autora y compositora, quién poseía una sólida personalidad, fuerte, decidida, atrevida, con claridad en sus objetivos. Su pasión como ella decía **-cantar, cantar el tango malevo, vestida con la ropa del malevo, funyi, lengue..., que se convirtió en la característica de Azucena Maizani.**

Su vida no fue sencilla, no fue fácil, no cumplió con lo preestablecido. Diríamos que el dice tango titulado **”No salgas de tu barrio”** fue su historia.

**“... no abandones la costura
muchachita arrabalera
a la luz de la modesta
lamparita a “querosén”
no la dejes a tu vieja
ni a tu barrio, ni al convento
(...)
desecha tus berretines
(...)
No salgas de tu barrio
Se buena muchachita
Cásate con un hombre
Que sea como vos...”**

Esta heterogeneidad de mujeres, de diversos orígenes , unas muy pobres, otra india, otras muy acomodadas e instruídas para la época, muchas trabajadoras urbanas de vida muy sacrificada, tenían en común: **poder de decisión**. Pudieron luchar por sus propias vidas logrando lo que querían **SER** .

Estas charlas fueron dadas por la Cra. BIBI MANCINO, quien mantiene su espíritu de lucha permanente para vivir acorde a sus ideales, ejemplo de perseverancia y tenacidad aun en las situaciones mas adversas, y las Compañeras de la **Secretaría de Igualdad de Oportunidades y Trato de la UPCN**.

Zunilda Valenziano

PASCUALA MENESES (La Granadera de los Andes)

Fue un momento muy especial de la historia la que le tocó vivir a **Pascuala Meneses**. La unidad del continente movió a hombres y mujeres, a los que estaban en las luchas y a los que se iniciaban, a brindar lo mejor que tenían de sí mismos para lograr la emancipación americana.

Comenzaba a tener vigencia la patria recién nacida. Las mujeres ayudaron a fortalecer a la patria de distintas formas.

Las hubo de todos los estilos. Miles, anónimas que no tuvieron su breve momento de gloria, porque murieron jóvenes o no hicieron más que confeccionar ojotas con tiras de cuero para los pobres soldados, las que hilaron los ponchos de los gauchos salteños que les serviría de abrigo, o porque simplemente ataron cuchillos en las puntas de lanzas tacuaras para que nuestra historia pudiera escribirse.

San Martín se preparaba para el famoso cruce de la Cordillera. Chile estaba otra vez bajo la dominación española. ¡Había que libertarla!. ¡Se precisaban voluntarios..! ¡Pascuala... creyó que había llegado su momento!. ¡No tenía parientes!... ¡Vive sola, aislada en esa Mendoza de grandes damas que estaban llegando al Plumerillo y donaban riquezas para la campaña...! ¡Se precisaban voluntarios!. ¡Había sido baqueana alguna vez!... ¡Esta es su oportunidad!

Pero ella había escuchado decir por ahí que el General no quería mujeres en el ejército. Tal vez por lo disciplinado que era el hombre. Por que sabían de los peligros que acechaban. Y por otras cosas...

En sus arengas y proclamas al pueblo San Martín decía:

- “¡Ayudadme a formar soldados para dar el golpe a nuestros enemigos, antes que ellos nos dominen a nosotros. No han de triunfar las fuerzas realistas adonde este ejército esté!” -.

-“¡Tengo 130 sables de más arrumbados en el cuartel de granaderos por falta de brazos que los empuñen”!-.

En este momento histórico, aparece Pascuala Meneses. Gloriosos días de 1816. Ya se van viendo los voluntarios. 1000, 2000. 3000. La instrucción se hace en el campamento del Plumerillo. Pascuala ve como en la casa de una patricia mendocina comienzan a hacer la Bandera del Ejército de los Andes, la cual “como fondo distintivo de una bandera de guerra, llevará un sol pintado en medio de ella y se usará en lo sucesivo en los ejércitos, buques y fortalezas”. Laureana Ferrari, de 15 años borda, Dolores Prats, dama chilena, toma las lentejuelas de su abanico y las pone en ella. Remedios cose dos paños, uno blanco y otro celeste. El sol no es simétrico pero aumenta con el brillo del oro. Han hecho el escudo valiéndose de un género ovalado y la señora de Soler hace el diseño de las manos con el gorro frigio y las ramas de laurel”.

Pascuala, con su pobreza, con sus ganas de ser un soldado más, es el testigo fiel de aquellos días, cuando trabajando a la par de los hombres ve como Remedios se vuelve, enferma a Buenos Aires, llevando a lomo de mula su propio ataúd, en caso de morir en el camino.

Y ve a “La Regalada”, una mujer campesina que sale un día desnuda al campo, fingiéndose loca, para atajar a los realistas, que pretenden acercarse al regimiento:

Pascuala sirve de correo, traslada en caballos chúcaros, mensajes y cajas.

“Son los días gloriosos de la gesta de los Andes. Cuando las armas fabricadas por Beltrán debían volar “por encima de los cóndores”, como dice Mitre. En el centro de la plaza principal se armaba una gran tienda de campaña y se invitaba al pueblo a orar. Las misas las daban los capellanes castrenses como José Lorenzo Güiraldes, u otro de las filas. Gran político y estratega, San Martín no dejaba nada al descuido. El servicio sanitario contaría con dos hospitales. Uno en Mendoza, otro seguiría al ejército. Es más que estricto con el aseo. El ejército lo entendía así y botas lustrosas, bien presentables, lucían ante el general. Luego de la misa, que era bajo la advocación de la virgen del Carmen, había una plática para hablar sobre la defensa de la patria y la heroicidad de los componentes”.

Pascuala Meneses escucha como una más. Quería integrar el ejército. Estaba decidida. Pensaba que era fuerte, que conocía la cordillera. Desde niña había recorrido los macizos andinos. Era una baqueana. De esa manera ella haría su aporte a la Patria. No era patricia, no bordaba, no cosía, no tenía “preparación” de acuerdo a la época. Pero sí mucho coraje, soportaba las inclemencias del tiempo, la mala y escasa comida, Era fuerte y conocedora de la geografía del lugar.

Pascuala Meneses averigua, pregunta, escucha las conversaciones de los soldados, de los voluntarios. Se decide, nadie lo notará. No es más Pascuala Meneses, es Pascual Meneses, originario de Mendoza.

Como las mujeres no participaban del cruce de los Andes, se transformó en un joven. En unos bandos del General se decía:

- “ ¡Que a nadie se le ocurra mandar hijas que estén en edad de cuidar sus casas! ¡Que no pretendan desafiar las altas cumbres!. ¡Estos terrenos son para hombres!...”

Ella era tan pobre, hosca, huraña. Habitada por las necesidades a vivir en la intemperie, viajar a lomo de mula. Sin joyas, sin bien alguno, sólo su persona, y eso bastaba para ofrecer a la Patria.

Así, esta silenciosa, callada mujer, deja el campamento del Plumerillo y se dirige a la plaza. La bandera es batida por el General tres veces y la artillería hace una salva de 21 cañonazos. La virgen del Carmen al medio y el juramento de fidelidad eterna hacia la divisa que será el baluarte de nuestra nacionalidad.

Por el camino de Uspallata rumbo al Aconcagua, salió uno de los tantos batallones que en cualquier momento entraría en combate. A las órdenes del Coronel Las Heras, Pascuala Meneses emprendía el camino decisivo hacia la historia de los siglos venideros. Noches de heladas. Pérdida de vidas por el azote de los vientos. Enfermedades que destruían los fuertes organismos. Bravo el tiempo de la cordillera. Traidor el mecanismo de los fusiles que fallaban en más de una ocasión, y los animales que no resistían las nevadas y caían en profundos abismos, torpes por los estrechos caminos de cornisa.

En pequeñas paradas, ella se encargaba de cocinas especialmente, o de coser las destartadas ropas de los soldados que la veían como un compañero de buena disposición.

Las tropas habían sumado más de 5000 hombres. Los batallones divididos en números, tenía, para Pascuala, el once de Infantería

Pero mucho no pudo estar. El Coronel Las Heras fue informado de que se sospechaba que Pascual Meneses, más bien ya tenía la certeza de que no era un hombre. Le transmite la orden de volver a Mendoza. Tenía que saber por los bandos que no estaba permitido mujeres en el Ejército.

Le recordó lo que había sucedido con otras mujeres que desafiaron, entre ellas el caso de Juana Moro, que terminó emparedada.

La orden del General José de San Martín es inflexible, “debe retornar a Cuyo”. Debe volver. Se corre la voz en todo el Ejército. “¡¡¡ El Pascual era una mujer!!!...” ¡¡¡Quiere ser la heroína de los Andes!!!.. ¿Quién podía pensar una mujer vestida de granadero?

Las ordenes eran tan estrictas que hasta el último redoblante sabía que ella no podía incorporarse en ningún sendero ni meterse en otro regimiento, so pena de ser castigados severamente.

El regreso fue triste se iba, y aún más por la cantidad de cadáveres que encontró. Algunos reclutados que habían caído por efecto del frío y eran tan jóvenes como ella, quedaban sepultados en el vacío, en la soledad de las cumbres, acompañados por las mulas o los caballos que habían corrido la misma suerte.

A muchos los había visto trabajando en El Plumerillo, entusiasmados, vitales, fuertes, jurando amor a la bandera y al triunfo que los esperaba en Chile. Despedirse a otros de sus familias, que los habían acompañado al pie de la Cordillera. Y ahora yacían en estos páramos solitarios, aislados de todo recuerdo.

Tenía miedo Pascuala. No a la guerra, por supuesto. Al recibimiento y al desprecio que pudieran hacerle al tener que sacarse definitivamente, como lo había hecho ya, el uniforme militar.

Después de mucho peregrinar, Pascuala volvió a pisar tierra Cuyana. Ahí estaban las presencias de todas aquellas que, sin distinción de linaje, habían visto cómo se iban los hijos, los maridos, los hermanos.

Le preguntaron. Querían saberlo todo. La trataron como a un familiar más, y es de hacer notar que hubo hasta cierta emotividad cuando supieron que aquel esmirriado y oscuro granadero que integraba el ejército de los Andes, era una mujer disfrazada. Y les contó que ella no tenía nada. Que no podía perder ningún bien porque de lo único que disponía era de sí misma... y lo había ofrecido.

Muchos preguntaban por sus seres queridos a Pascuala, sobre todo las mujeres. Muy difícil responder por alguien en un regimiento de cinco mil vidas marchando entre cañones, rifles y animales. Los hombres ni tienen identidad cuando van al combate. Son sólo eso. Hombres de valor, vestidos en igualdad de condiciones, reconocidos a veces por sus voces o por el color de su piel.

Pero la Pascuala, como comenzaron a llamarla algo recordaba, pero no podía contar, sobre todo las muertes!!!...

Luego del triunfo es necesario hacer notar que se premió y se recompensó a todas las que habían contribuido a la fabulosa campaña Sanmartiniana. Desde Chile, Perú y Guayaquil, recibieron honores respetadísimas mujeres, pero en muchas hay estremecimientos de tragedias, ya que esas recompensas no atenúan el dolor por las pérdidas de hijos, esposos o hermanos. Son meritorios, por aquellas viudas que dejaron al pie de los Andes a sus seres queridos a cambio de la libertad del país hermano.

Y las listas son siempre incompletas, porque quedaron detrás de la historia y no se recuerda nada de sus pasados que contribuyeron a la grandeza de la patria.

Pascuala Meneses es un claro ejemplo de esos olvidos. La rescataron, Héctor P. Blomberg, allá por 1932. La trajo Lily Newton en su biografía de mujeres argentinas en los 80, y no figura en ningún texto más que remarque su condición de granadera, jugándose como lo hizo. Finalmente B. Gonzáles Arrilli la reconoció como tal.

Mujeres limeñas y ecuatorianas, fueron honradas con título y medallas, otorgadas por el Libertador. También coronas de laureles ciñeron poderosas damas quienes ya ostentaban la del triunfo y la posteridad.

Pero aquella Quijote de nuestros lares mendocinos, no obtuvo, como tantas veces sucedió a lo largo de las grandes epopeyas, un digno recuerdo de su paso por la tierra. Sólo después se supo, ya lograda la victoria, que el nombre singular de la mujer niña, emergía en el recuerdo de los viejos soldados, y que para muchos de ellos nunca había abandonado las filas.

El pueblo transmitía boca a boca:

- “¡Se nos vistió de hombre la Pascuala!. ¡Fue aquella vez que San Martín notó que habían hecho 130 sables demás y pidió voluntarios!... Ella tenía tonada lugareña. ¡Conocía el terreno

palmo a palmo y era hábil y rápida con las armas... ¡Estuvo con nosotros y no es cierto que la hicieron volver!”.

La historia anduvo mucho tiempo de boca en boca. Anónima a veces. No esclarecieron totalmente su identidad, participaba activamente en aquellas heroicas patriadas por la liberación.

... –“¿Ven este sable?. Lo perdió Pascuala Meneses durante una refriega y ella misma me lo regaló después.

-¿Se acuerdan cuando le mandó la carta al General y dijo que era apto para todo servicio y que era necesaria sangre joven para regar los caminos de la patria?

-¿Y cuando encendía fuego y nos preparaba mazamorra y nos contaba que su madre muerta muy joven, le había enseñado el oficio de vivir a su manera, libremente y que había probado uno de los primeros rifles que fabricara Beltrán, asustándose hasta de su propio estampido?.

-¡Cosa que nunca le ocurrió en la Cordillera, porque la naturaleza ha hecho que sea la más agreste y salvaje del mundo!. ¡A 12.000 pies de altura, desde allí vimos, más que lo que tienen los Alpes y los Urales, enormes rocas, grandes desiertos, y todas las bellezas y todos los horrores!

-¡Y ella iba por Uspallata, adonde el puma si no devora, los ventisqueros arrastran y los abismos se abren!. ¡Y quién no va a recordarla cuando alguno de los nuestros se apunaba y ella usaba grandes cantidades de ajo para preservar el “mal” de la montaña?. Desafió las tempestades y las avalanchas que arrasaban con mulas y hombres!... ¡Que me vengan a preguntar a mí!... ¡San Martín supo dominar a los pueblos y hasta la naturaleza misma, pero enfermo como estaba, la artritis muchas veces le entorpecía hasta para escribir y debía recurrir a otros soldados, gritando, lastimándose la garganta, porque la fuerza del viento nos impedía oírnos entre nosotros... ¡Y la Pascuala, corriendo entre escarpadas leguas, tratando de cumplir con su destino!.

-¡Yo se que alguna vez lo dirá la historia!. Los que llevamos en la punta de lanzas tacuaras y bayonetas, la gran carta de la soberanía. Los que escalamos los nevados Andes para romper las cadenas de los pueblos atados a invasores, seremos saludados por nuevas generaciones.

-Al igual que Cabral, Pascuala Meneses no reclama lágrimas – dirá la historiadora -.

¿Y que habrá sido del criollo que escribió aquella canción en su honor?”.

Resucitada en la memoria de cuarteles y fogones, la veían como la granadera del Ejército de los Andes y repetían con orgullo la zamba que algún poeta de los cerros compusiera para la que no tenía espacio en los tiempos de las glorias del hombre de Yapeyú:

“Pascuala Meneses, te van a inmolar,
cuando un día la historia nos venga a contar.
Soy de Mendoza, vengo, vengo a pelear
No tengo joyas, no tengo más que mi voluntad.
Quiero cruzar los Andes, mi General
Y ver el sol más grande cuando usted expanda la libertad
¡A su pago otra vez
vuélvase usted se lo dijo Las Heras, la Cordillera no es de mujer!.
Pascuala Meneses te van a inmolar
Cuando un día la historia nos venga a contar.
Corte de pelo al ras
Nadie se asombre

Botas y un uniforme
Que ahora mi nombre será Pascual.
A mitad de camino
Cambió el destino su identidad
Y Pascuala Meneses rogó mil veces siendo Pascual.
Soy de Mendoza, vengo, vengo a pelear
No tengo joyas, no tengo más que mi voluntad.
Quiero cruzar los Andes
Dígame sí
Que doy la vida en prenda
Y en la contienda sabré morir.

...“Claro que estuvo con nosotros. ¿Quién podía hacerla retroceder? – seguían repitiendo los hombres que la recordaban -. ¡Ni el propio San Martín se animó... ¡Si todos quedamos mudos cuando se presentó... Pascuala Meneses... condición voluntaria. Dispongo de mí misma y lo ofrezco a mi patria...”

MARTINA CHAPANAY (La Montonera)

“El gaucho – señala Pedro Goyena – es el tipo original, característico de nuestra sociedad. En él se reúne lo que tenemos de nuestro verdaderamente... En la extensión ilimitada de la pampa discurre en brioso corcel este hombre americano, varonil y tierno, inteligente y audaz, que, asimilando algún día los preciosos elementos conquistados en esta labor incesante de los siglos que se llama progreso, será el digno representante de la República futura, próspera y colosal”.

“Y para que no falte en las travesías su deidad propicia, un poco elemental y bárbara, como cuadra al ambiente, ha de andar en los labios del pueblo, ese nombre casi legendario de Martina Chapanay, hija de indio y de cristiana, que maneja lazo y puñal como mejor lancero de la federación y que ha de convertirse en providencia rústica de caminantes y viajeros”.

“La inventaron... Ella no fue más que una sugestiva leyenda en la aventura del caudillaje... No existió para quienes quisimos verla y no pudimos ... Es el mito-producto del sombrío paisanaje que quiso una heroína que pasó por los campos de la patria y allí quedó, para la memoria futura” – señalan algunos incrédulos al mencionarla -.

“Pero ella – sigue relatando Juan P. Echague – es el Quijote-hembra de las llanadas baldías... ¿Si su facón vengador y terrible siguiera defendiendo a los asaltados y castigando sin clemencia a los asaltantes?. ¿Hay en su espíritu noblezas santas. Algo de Ignacio de Loyola, como dije anteriormente, y de Quijote. Pudo caer en el lodazal, pudo pecar, pero de allí se levanta como esas invisibles y mágicas heroínas, dispuesta a rehacer su vida, y consigue todo lo que se propone porque tiene un alma generosa que se depura y acaba por brillar al sol como el cristal de un ribazo”.

Pero la violencia está en los hombres y en las mujeres como Martina, con la rebeldía de las fuerzas naturales... Como la intensidad ciclónica de los elementos... Como la ráfaga perturbadora en el zonda... No es fácil gobernar las provincias como San Juan, o La Rioja, o cualquiera de ellas.

Emerge, desde el ocio y la desesperación, la mujer secreta en medio de opresiones y pobreza, con plena conciencia de su vida ruda, impetuosa, desgraciada. Se instala en una localidad en la provincia de Mendoza, departamento de San Martín, distante unos 57 Kms. de la ciudad, y ese lugar es llamado Chapanay, porque en ella había vivido la montonera.

“La raza precolombina de los huarpes, recio como ese suelo que los latigazos de los vientos sacuden con desesperación, ha dejado en los espíritus sanjuaninos, un atavismo de combatividad y fiereza, que la historia nunca podrá omitir” – refleja Marcos Soboleoski, como reafirmando la potencialidad de la mujer -.

Ella escuchó la voz de su raza india, clamando como lo hizo el cacique Llampicó: “El desierto es nuestro y lo defenderemos. Queremos una paz digna y segura... Hemos visto nuestros hogares destruidos, y nuestras mujeres han secado sus ojos de tanto llorar... Queremos una paz efectiva... y sobre las enormes llanuras del desierto, quedará como un arroyo inmenso, permanente, la sangre india... ¡Dejaremos en todos los pastos de la pampa, el

dolor y las lágrimas de nuestras desgraciadas mujeres, y bajo este cielo quedará nuestro grito de rebeldía y de amor por nuestra amada tierra!". (Llampicó, cacique negro).

Pero a pesar de haber declarado en todas nuestras leyes y constituciones desde 1810 hasta 1853, que la propiedad era inviolable, ese derecho nunca se tuvo en cuenta y fue siempre absorbido por el organismo político de los gobiernos y de los ejércitos, conservando así, en el surco de la vida, gérmenes de odios inextinguibles que hacían ilusorio el imperio de las instituciones, imposibilitando la unión de pueblos hermanos.

"Martina Chapanay en su mocedad, oyó contar la heroica resistencia de su pueblo, relata en su biografía Marcos Estrada a la invasión comandada por el Inca Tupac-Yupanqui. Le fue referida la persecución a su raza cuando los españoles irrumpieron en esas tierras". Cuenta la injusta muerte de Atahualpa, estrangulado en 1533 por orden de Francisco Pizarro. Y escuchó, entre otras cosas, también el martirio de José Gabriel Condorcanqui, Tupac-Amarú para la memoria de los tiempos y Micaela Bastidas, su noble esposa, cuando se levantaron contra el yugo español en la Provincia de Cuzco, que dejó como saldo un tendal de 14 millones de indios."

Y escuchó también de la primera protección a los aborígenes, cuando la Asamblea de 1813, sancionó un decreto relativo a la extinción de tributo y se declararon hombres libres a los indios de todas las provincias unidas y en igualdad de derechos a todos los demás ciudadanos que las pueblan.

Y recordaba los artículos en los cuales cada persona es dueña de sí misma y era libre también para emplear sus brazos, sus industrias y los capitales que poseía.

Pero el español, heredero de los conquistadores, no tuvo piedad con sus hermanos. Lucharon después por recuperar el suelo y olvidaron la colaboración de los indígenas. Y, con el propósito de los que ellos llamaron "incorporar el progreso", se apropiaron de las tierras que ocupaban, desconociéndoles su derecho y declarando una guerra de exterminio como única solución. En este tipo de lucha no fue ajena Martina Chapanay.

"De estatura mediana, ni gruesa ni delgada, fuerte, ágil, lozana, la indígena mostraba un raro atractivo en su mocedad. Parecía más alta de su talla. Su naturaleza, fuerte y erguida, lucía, además, un cuello modelado. Caminaba con pasos cortos, airosa y segura. Sus facciones, aunque no eran perfectas, mostraban rasgos sobresalientes. Su rostro delgado, de tez oscura, delicada, boca amplia, de labios gruesos y grandes, nariz mediana, recta, ligeramente aguileña, algo ancha, mayormente en las alas, pómulos visibles, relativamente grandes sus ojos, garzos, algo oblicuos, hundidos y brillantes, de mucha expresión, que miraban con firmeza entre espesas pestañas".

El autor sigue describiendo su aspecto fisonómico, que no lo creo de ninguna manera producto de su imaginación, ya que si muchos dicen que ella no existió, no tendría validez alguna el detallismo que señala quien continúa expresando en su testimonio: "Tenía cejas pobladas, armoniosas y cabello negro, lacio, atusado, a la altura de los hombros... Su fisonomía era melancólica. Podía transformarse en afable, por una sonrisa, dejando visibles dos filas de dientes muy blancos. A pesar de su semblante muy enérgico, había en él un sello de delicada femineidad. De carácter unas veces alegre, de repente se volvía taciturno. Eso le

daba un gran atractivo a su persona. Reservado, sentimental, tranquilo, magnánimo, solía transformarse en irascible y hasta violento, ante el menor descomedimiento a su persona. El timbre de su voz era más bien grave, lo que lo hacía esencialmente expresivo. Animosa y resuelta, no le fatigaban los grandes viajes ni el trabajo incesante. Aguantaba insensible, el frío y el calor y resistía sin lamentaciones el sufrimiento físico”.

Hija de Chapanay, cacique huarpe, se presume que nació en el año 1800-1806, no hay certeza firme, pero en el valle de Zonda, a 5 leguas de San Juan, ellos constituyeron un pueblo de origen remoto, de stirpe quichua que mezcló su sangre con la araucana y estableció fronteras en sus tierras. Se caracterizaron por su belleza física. Altos, enjutos y con la particularidad de sus cabezas dolicoide, ya que tenían la costumbre de deformársela, comprimiendo desde la niñez la frente y la nuca.

Eran ágiles para trepar por los montes y tenían el don natural del rastreo para encontrar personas o animales extraviados. Tenían una visión extraordinaria, además de ser eximios cazadores, ya que seguían huellas por horas y días, sin dejarlos comer ni parar, hasta que por el cansancio, era fácil vencerlos.

El cacique Chapanay interesó a su tribu en la explotación agrícola-ganadera por ser muy inteligente y capacitado.

Su hija Martina se reveló distinta a las mujeres de su tribu. No le gustaron nunca las costumbres propias de sexo, y se crió a lo varón, arreando mulas y llamas, cazando e incluso sirviendo de chasqui. Ella solía construir sus propias canoas y llevaba encargos a otras tribus, por lo cual pronto se hizo renombrada y una baqueana insuperable en las regiones del interior.

El historiador Marcos Estrada cuando nos relata de la siguiente manera las andanzas de Martina Chapanay: “ en caminos de cornisa, abruptos, solitarios y muy peligrosos, cruzando valles y senderos, perdiéndose en la maravillosa vegetación que, con la presencia lejana de la cordillera, eran de una belleza única e irrepetible, andaba la huarpe.

Por las noches encendía fuego para defenderse de las bajas temperaturas y de los pumas que solían aparecer por la zona, y luego de acampar por algunas horas, seguía por el arcaico sendero, y en uno de sus viajes a Pueblo Chico, con el objeto de lucrar con mercaderías, conoció al que sería su marido.”

“Había ido a una pulpería a vender unos porrones de aloja a cambio de tabaco y azúcar, muy de moda entonces, como las postas, que eran correos entre San Juan y Mendoza, o La Rioja y demás localidades del interior. Toda esa zona de San Juan era recorrida por Martina con gran conocimiento del terreno y del espacio, ya que conocía en detalle las extensiones de tierra que separaban una localidad de otra, y el límite de situación.

El mozo fuerte, bronceado, de mirada inteligente, se sorprendió al verla, y tímidamente la saludó. Fue un flechazo mutuo, pero ella luego se alejó.

El hombre, soldado de Facundo Quiroga, le preguntó después al pulpero quién era, y cuando supo la historia huarpe, se interesó más por ella y fue a Zonda a pedirla al cacique. También para hablar con el jefe indio y tratar de incorporar a los hombres a las montoneras del caudillo, en pos de defender sus libertades individuales.

Comandante de gauchos, dispuesto a dar la vida por su jefe, ensalzó la valentía del llamado “Tigre de los llanos”, y despertó sumo respeto en la tribu por la admiración hacia el hombre que lo había mandado desde La Rioja como mediador. Dejó transparentar un vivo amor por su patria chica. Creía, de buena fe, que Quiroga mejoraría las situaciones a que estaban sometidas las provincias. ¡Había que tener un gobierno propio, que no recibiera órdenes de nadie, menos del central!. Buenos Aires, con su economía, estaba causando la ruina del interior y los productos extranjeros se imponían a los nacionales en perjuicio y desmedro de nuestra industria. La capital cada vez se enriquecía más con los impuestos de aduana, y la matanza de animales y la explotación de cueros, había traído una gran merma en la ganadería y, por consiguiente, la carestía. El ejército, además había decomisado los alimentos, y era lógico que los pueblos se hallaran desesperados. De ahí que Quiroga encarnara sus anhelos y su independencia.

Los hombres jóvenes se sintieron inmediatamente identificados con el sentir del caudillo. Los más ancianos, por prudencia, se mantenían oyendo con tranquilidad. Cuando terminó de hablar, Martina estaba con los puños apretados, apoyados en las mejillas, mirando fijamente al orador. El sintió la profundidad de sus ojos.

Después vino la hospitalidad, cosa a la que los huarpes estaban muy acostumbrados, con los ritos habituales ante un invitado que jerarquizaba con tal historia, el estado de los pueblos.

El cacique se solidarizó con el llamado de los federales e interpretando fielmente el propósito del enviado, se encargó de hablar con otras tribus para sumarlas a Facundo.

Aquí es necesario decir que los huarpes se habían casado con mujeres blancas, muchos de ellos, y de esa manera habían constituido una nueva casta. “Muchos de ellos hablaban español y no faltaban quienes sabían escribirlo”. Por eso no le resultó difícil al viajero hacerse entender. Los que no comprendían algo de los dichos, el mismo cacique se encargaba de explicárselo.

Como otro hecho de la tradición huarpe, sumaban a sus festines el buen comer y el uso de bebidas abundantes y fuertes, hasta caer exhaustos por las cantidades y las mezclas casi mortíferas. Además, en esos estados casi catatónicos, participaban de carreras de caballos, doma, acertijos, y justamente Martina era un puntal ganador siempre para la tribu.

Cuando el soldado se despertó al día siguiente, luego de semejantes ceremonias, encontró que ella le estaba colocando un trapo con agua sobre su dolorida cabeza. Apenas podía moverse por el mareo y el malestar, mientras Martina le sonreía y se mostraba como si no hubiese bebido una sola gota.

Entonces le tomó la mano y la besó delicadamente, como una muestra de gratitud. Después, le pidió que se casara con él.

Aquel pulpero a quién el soldado había preguntado por ella, le había dicho de su capacidad para todo tipo de pruebas, superando a los hombres. Ahora podía constatar la verdad. Diestra en las armas, con las boleadoras, entre caballos salvajes en rastreos difíciles

por tierra, despertaba asombro por la ligereza y el estilo particular. Solía cabalgar descalza y, bravía como era, sorprendía con su agilidad y su puntería.

Se confesaron su mutuo amor. Iría adonde el quisiese y desde ahora, ella sería la única mujer en el ejército peleando por defender a Facundo Quiroga. No estaría entre otras, si las hubiere. Ella era sinónimo de lucha, de valentía. A él le pareció bellissimo el gesto cuando le dijo que aún se mantenía “muncha”, en su dialecto, que quiere decir “virgen”, y no lo había hecho para honrar las leyes de las tribus, sino para darse íntegra al cristiano que supiera valorarla como era, quererla y permanecerle fiel.

Manténía desde su niñez un gran orgullo por su sangre blanca y su religión católica. Su madre había decidido que tenía que ser bautizada. Que debía ser mujer de un solo hombre y mantenerse fiel a su cariño. El adulterio, según la tradición huarpe, era castigado con la muerte.

El también era cristiano y se conmovió por el gesto.

Después, con la alegría que caracterizaba a la pareja, se casaron de manera típica, y el ahora yerno del cacique, conjuntamente con su esposa, se pusieron a reclutar tropas para sumarlas a Quiroga en esos años de 1821, uno de los hombres más temerarios, sostenedor del gobierno riojano.

Martina recordaría por mucho tiempo el encuentro, cuando su compañero se la presentó a su jefe.

El había clavado en ella sus ojos penetrantes, como cuando miraba un mapa de los llanos, y la seguía recorriendo, tal vez para memorizarla. Se detenía en su pelo chuzo, en sus botas de potro, en su cara curtida de heladas y zondas.

- *... le oí la voz, que ya era leyenda, pero que se asemejaba al hombre todavía – referiría Martina.*
- *¿Así que vos sos Martina Chapanay, huarpe indígena, casada con uno de mis hombres, y estás dispuesta a incorporarte a las filas montoneras? – preguntó con curiosidad - ¿No tenés miedo? ... ¡Pelear no es fácil aquí!.*

Y ella había contestado con firmeza y determinación.

- *¡General Quiroga ¡... ¡Es mi obligación seguirlo hasta la muerte ... como a Usted!.*

Y se puso firme, cuadrándose. - *¡Además, cuando mi marido llegó a San Juan a reclutar hombres, dijo cosas que nadie había oído nunca de Facundo Quiroga!.*

- *¿Cómo qué? – Le había preguntado el caudillo, sonriente e inquisidor. Y... “¡que esos mismos hombres, por las noches, se transformaban en tigres y se entienden con seres de otros mundos!... ¡Que su caballo moro le sirve de oráculo y que predice el porvenir!... Cuentan que usted suelta a esos guerreros por la noche y se transforman en “capiangos”, animales misteriosos que nadie ha visto, pero que son las fieras que*

arremeten para defenderlo!... Tampoco hay arma que pueda matarlo, porque está protegido por un Dios superior”

.....

A él también le habían contado cosas de ella.

- ***¡Me dijeron que sos buena baqueana... que pegas la oreja a la tierra y que oís cosas a través de ella!... ¡Que manejas boleadoras y flechas mejor que un soldado!... ¿Qué más sabes hacer con tan pocos años? ...–***
- ***Cuerear vacas y cristianos... si me provocan – le había contestado socarronamente - ¡Emborracharme cuando hay fiestas ... y hacer el amor con mi marido, si la guerra y usted me lo permiten! –***

Sonrió el caudillo. Hizo un gesto de hombre conocedor de hembras, dicen que se quedaron en silencio, midiéndose... luego él dijo:

- ***¡De ahora en adelante, tu voluntad será una orden en este ejército!. Irás siempre junto a tu compañero, pero no te alojarás con las otras de la tropa... ¿De acuerdo?. Ellas están para cuidar a sus maridos y atenderlos, exclusivamente. En cambio, como salimos pronto rumbo a La Rioja, deberás prepararte para combatir.***

Martina Chapanay, la de los pagos de San Juan, nacida en un improvisado toldo huarpe, pleno de tradiciones y desde 1600 con su cultura muy catequizada, incorporando gramática y manejando muy bien el vocablo araucano, en similitud con el huape, se incorporó a las montoneras de Quiroga y cruzó por las provincias como un ventarrón.

- ***...Dicen que estudia a los hombres y sabe quién es leal y quién no... – empezó a tejer la leyenda - ¡Los castiga a rebencazo limpio y se los lleva arrodillados al jefe!... ¡Todo lo que sabe lo aprendió de su padre. La justicia, el respeto por los otros! –***
- ***¡Martina Chapanay está peleando en Catamarca!... ¡En Jujuy!... ¡En Corrientes! – refrendaban los cerros-. ¡De cada lugar trae hombres que se incorporan a la pelea!... ¡La vieron en Tucumán lanceando cuerpo a cuerpo, siempre al lado de su marido, protegiéndolo! .***

Y así empezaban a circular las historias de quién no erraba tiro, ni lanzazo, y servía de curadora para los heridos.

Los remedios de orígenes caseros y medicamentos de naturaleza animal servían para aliviar tensiones, dolores musculares, desgarros, y usaba el aceite de iguana para las quemaduras.

Era más que comentado el valor de la mujer para atrapar serpientes. Los pájaros del monte cayeron ante ella y su sangre cicatrizaba las fracturas de huesos y usaba la grasa de puma, llamada “cebo de León”, para los golpes rudos, como de boleadoras o de rebencazos. Alivió tumores, cortó hemorragias, y corrió como reguero de pólvora su fama junto a la de Facundo.

La lanza que empleaba “**la montonera**”, como fue bautizada por la mayoría, tenía más de tres metros de largo. Retobada con cuero de guanaco, terminada en filosa punta, con hoja de cuchillo, bayoneta o tijera, la adornaba Martina con plumas teñidas de rojo. La llevaba atada a su muñeca, con un tiento asegurado, arrastrándola por el suelo. En momentos de entrar en combate, la alzaba en alto, ejecutando molinetes.

“Ella se había transformado en un ser descomunal – cuenta el historiador Pedro Quiroga -. El coraje y la destreza de que había hecho gala en los primeros combates, sirvieron para demostrar a todos, que los elogios de que se la había precedido, eran nada comparados con la realidad. Gauchos, indios y soldados quedaron fascinados después de verla actuar en los combates, montando en pelo, descalza o con ojotas, defendiéndose con lanza, daga, cuchillo, o con lo que tuviese a mano. Era un espectáculo de valor, que comunicaba aliento y coraje a todos los que estaban cerca”.

- *¡Yo aprendo de él lo que es la convicción!... ¡Su sentido del federalismo! – repetía entusiasmada Martina -. ¡Su instinto contra los absolutismos capitalinos!... ¡Por eso ha logrado la autonomía que quiere! – Y los gauchos la escuchaban atentamente, hablando del caudillo - ¡En cada proclama nos sorprende... Hay que escuchar al general cuando habla!... “Mi estado natural es la libertad”. ¡No existirán esclavos donde las lanzas de La Rioja se presenten... Yo soy el tigre de los llanos! ...¡Yo no necesito cortejar al poder ni al que manda!... ¡Me basta la justicia... Me basta mi condición de federal!.*

Martina Chapanay fue una invicta defensora de sus ideales. Mientras los regimientos se precipitaban a la carrera y el sonido del clarín tocaba a degüello, la heroica montonera junto a sus hombres y a Facundo, se reproducían en todas partes, envueltos en nubes de polvo, cruzando como locos los campos, o como fantasmas ante las caballerías.

-¡**Ahí va la salvaje de Martina Chapanay!** – gritaban los que ya la conocían - ¡**Al ataque!** – Y se oía el ruido de las espuelas y nazarenas que ensangrentaban los ijares del animal, y el ruido característico de los sables al chocar, como así el de las bayonetas que alternaban con el estampido de los cañones.

Pudieron escapar de innumerables peligros, gracias a la inteligencia y sagacidad de la mujer. Y ella y su riojano, prendidos a su bandera de lealtad, no abandonaron nunca al caudillo en las vicisitudes de sus campañas.

“En mitad de su carrera, Martina perdió a su compañero y esposo”. ¡Ay, las lágrimas de la que nunca había llorado!... ¡Ay el dolor, cuando no pudo socorrerlo y lo vio caer en la Ciudadela de Tucumán, aplastado por su caballo, y ultimado una y otra vez para que hubiera un federal menos en la República!.

- **“... *Quedas en libertad de elegir lo que querés hacer - le dijo Facundo Quiroga- No vamos a arriesgarnos más. Hemos perdido muchos hombres...*”**

Pero ella estaba dispuesta a seguir luchando, ya que tenía una deuda de gratitud con su jefe.

No aceptó ser baqueana ni rastreadora, oficios menos riesgosos, sino que quiso seguir en la pelea cuerpo a cuerpo, cruzando armas, defendiendo a los huarpes y participando en Cuyo o La Rioja en las batallas campales, que le dieron un prestigio enorme como combatiente, donde Quiroga fue el héroe militar de la Federación.

En la emboscada de Barranca Yaco, fue asesinado Facundo Quiroga y sus acompañantes, quedaron sin jefe. Esto provocó la desintegración de los valientes gauchos.

Deshecho totalmente el ejército, Martina Chapanay vuelve a San Juan buscando algo de lo suyo, pero nada encontró. Los que no habían muerto andaban errantes por los confines del país y ella ya no podía rehacer su vida. Se había acostumbrado a la intranquilidad. A la violencia de la guerra. De todas maneras, capataces y dueños de haciendas la buscaban siempre, solicitándole su asistencia.

Conocida como era en toda la región, la Chapanay buscó refugio en la naturaleza, su ambiente.

Se hizo cabecilla de bandas nómades, teniendo sólo el cielo y los llanos por único abrigo. Indiscutida en esos grupos, defendió a los pobres de los salteadores de caminos, que intentaban robarles lo poco que tenían.

“El inicio de esas bandas, refiere Pedro Quiroga, fue la gran cantidad de hombres desocupados que por una razón u otra quedaban fuera de los ejércitos, y que, como Martina, se habían habituado a llevar aquel género de vida”.

“La constante existencia guerrillera había alejado o separado de las tareas rurales ciudadanas a los hombres, y las provincias no podían dar a las masas desocupadas el alimento indispensable para su subsistencia. Este desequilibrio era el resultado de la falta de asistencia social en el que incurrieron los gobiernos de Buenos Aires”.

Por eso se destacó Martina en medio de aquellos salteadores después de 1835. Una especie de Robin Hood de su época, a quienes los desventurados tomaron como compañera de sus andanzas, y logró reinar en los corazones, manteniendo el equilibrio y la unidad de la compañía, por su conducta recatada y, precisamente varonil, que les infundía tantísimo respeto.

“Fue con su vida de zonda y de montonera, donde alcanzó la capacidad imprescindible para vivir libre, sin domicilio fijo, rodeándose de seres que, como ella,

huérfanos de la sociedad, buscaron protección, independencia, olvido, en esas grandes llanuras de la naturaleza”, finaliza Pedro Quiroga, al remarcar tan fielmente el retrato de sus epopeyas.

En la Provincia de San Juan, se dice que hubo un lugar que se llamó Paso de la Martina, situado en Pié de Palo, en Pueblo Viejo, en el distrito de Concepción, o propiamente Caucete. Allí había una mina de oro que, según comentarios, ella encontró. La boca de la misma estaba tapada por una piedra, y dentro había un cincel y martillo que habría utilizado para extraer algún mineral precioso, u oro, que vendió a cambio, para abastecer con víveres a los pobladores de los aldeaños.

Una mujer de semejantes características y personalidad, luego de aquellas luchas fratricidas, se volvió áspera y enérgica.

Por su prodigiosa memoria, su oído excepcional y su vista de lince, era célebre por los alrededores. Era excelente jugadora y ganaba en las pulperías, haciendo crecer su fama por ayudar a los pobres. Se prestaba a apuestas fuertes y exhibiciones para ganar dinero fácil y repartirlo después.

Prestó ayuda incondicional a quienes luchaban por su suelo nativo.

Esto le costó ser buscada por la casi inexistente policía Sanjuanina, y buscada por los lugares que solía frecuentar, pero nunca encontraron huellas de sus pasos.

Le sirvió de correo al Chacho Peñaloza y en Angaco y San Juan, continuó prestando su apoyo al general Benavídez, cuando éste se incorporó al ejército de Pacheco, quién gobernó San Juan por más de 20 años y había militado junto a Facundo Quiroga desde sus inicios.

Martina Chapanay y Victoria Romero de Peñaloza, se conocieron y congeniaron, y al igual que Juana Azurduy y Policarpa Salabarrieta en Colombia, fueron “Amazonas sudamericanas”, que vivieron luchando por la Patria. Combatieron y defendieron sus raíces.

Martina Chapanay ya ha pasado los 50 años. En el crepúsculo de su vida, necesita un poco de paz, y su nuevo trabajo consistirá en rescatar animales perdidos o robados, que su olfato y rastreo detectaban a enormes distancias.

Fue la única sobreviviente por años de aquellas montoneras gauchas. Según transmisiones orales de los lugareños, era una mezcla de mito y de realidad. “... la Martina hastiada de soledad, va a un pueblo a buscar un cariño ... y lo encuentra.

“...¡Claro, el mocetón no acepta, pero ella concebía la idea que podía hacerse querer!. Para una mujer como era esta, vigorosa, mezcla de huarpe, no eran nada los años vividos al aire libre y en plena actividad. No se había enfermado nunca. No habían deformado su cuerpo ni las luchas ni los alimentos. Por la misma razón, seguía fuerte, elástico y vigoroso, como tallado en bronce.

Lo atacó así, de improviso. Resolvió amarlo y resolvió ser amada. Lo quiso por la fuerza y se lo llevó como una prenda... ¡Como una cosa-objeto!... ¡Qué ruda se había vuelto!... ¡Tremendamente áspera, casi cruel!... y cuando él quiso escapar, la imprudencia y el ruido de los cascos del caballo despertó a su raptora, la cual, pocos minutos después, de un acertado tiro de boleadoras, lo hizo rodar por tierra y tuvo entonces que conformarse con su mala

estrella, e inclusive soportar castigos corporales que Martina le infligía al resistirse a su amor.”

Por los llanos, llenos de cruces por viajeros que han sucumbido a los asaltantes de caminos, sólo se ve a un gaucho que persigue a una tropilla de guanacos. ¿Quién es?. ¿Que hace tan solitario y perdido en inmensidades y desolaciones?. ¿Qué busca?. “Es nada menos que Martina Chapanay, con traje de hombre, cabalga en un parejero. Su rostro es enjuto, pero cobrizo y huesoso. Sus ojos salientes despiden torvas miradas que iluminan con siniestros resplandores un semblante triste y misterioso. Y sus cabellos, que caen en desorden, sujetado por un sombrero descolorido, contribuyen a darle un terrible aspecto”. Por eso en la distancia, oyendo sólo el ruido del silencio, sus pasiones se fueron despertado más y había ido tras ese amor de utilería que no sabía conquistar.

“Dicen que se prendó de un débil de 20 años, lindo pero con todo los signos de la estupidez, tardo, bobo, boquiabierto. Y le anuncia que se prepare para casarse con ella. El novio recibe la propuesta con muy poco interés. De ahí que la Martina le regalaba prendas para el caballo y lindos ponchos de colores, según cuenta Pedro Echague.

Durante cuatro años lo tuvo a su lado, hasta que el tonto escapó con una mujer a la que, supuestamente, quería. Y debió resignarse la despechada novia, proponiéndose a sí misma olvidarlo. Lo único que lamentaba fue que no pudo darle una de aquellas biabas que, en días que se retobaba, solía aplicarle, para que supiera quién mandaba realmente. El, en buena hora, y para su bien, nunca se le ocurrió volver a los pagos de San Juan. El protagonista del hecho bien pudo ser el mismo que había secuestrado u otro, pero hubo distintas referencias a esos sucesos. Lo que consta es que ella siguió viviendo de lo que había aprendido... y recordando...

...Una noche de invierno, en la cresta de una sierra gigantesca, un grupo de hombres se frotaba las manos alrededor de una hoguera... De pronto, los ojos avisores de Martina, ven una mula y sobre ella un jinete. La mula se acerca al fuego, el hombre permanece en su posición... ¡Bájese, amigo – dice uno de ellos – que aquí hay un poco de calor!. El jinete nada responde y sigue firme, erguido, casi poco natural. El soldado que lo había invitado llama a Martina. Ella se acerca y se da cuenta entonces que no tiene las riendas en la mano, y cuando lo toca comprende que está muerto. Los hielos de esas sierras en las altas cumbres, cayendo en finísimas capas sobre su cuerpo, apenas cubierto por ropas, lo habían convertido en una estatua de nieve, helando la vida en sus venas. Los hombres se miran, impresionados. Luego, ella misma lo baja y le da sepultura...

El dominio de la Chapanay sobre los hombres y gauchos, era como el de los caudillos, completo e irresistible. Un testigo contaba en rueda un hecho presencial:

...“Un grupo de gauchos se hallaba en una reunión jugando a la taba. Uno de ellos, malo y resentido, porque había perdido todo y nadie le prestaba dinero, en venganza se alzó

con la taba y se la guardó. Ninguno se animaba a reclamarla ante su merecida fama de pendenciero y buen peleador. Llegada la noticia a oídos de Martina, fue a lo del gaucho vengativo, le arrancó el rebenque y en presencia de todos, le dio una “soba” que lo dejó por el suelo, quitándole la taba”... Con actos como estos había logrado influenciar hasta los límites de la superstición.

Dicen los viajeros que conversaban con ella, que le encontraron cierto espíritu agorero y misterioso, como una reconcentración íntima que le daba prestigio sobrenatural. Y admiten con franqueza, que de haber tenido una educación esmerada, y en otro teatro más digno de sus hazañas, habría sido sin lugar a dudas, una Juana de Arco, aclara el historiador Pedro Quiroga.

También tuvo gran influencia con los hacendados, que se valieron de ella durante las grandes crecidas de los ríos, ya que conocía en profundidad el caudal de las aguas cuando cruzaba a los hombres de extremo a extremo. Ella misma quién construía las balsas, conocedora de maderas.

La tradición señala que vivió sus últimos años en el rancho de una india, a unas 20 leguas al sur de Jáchal, a orillas del río del mismo nombre, en un paraje denominado Mogna con una india amiga de su misma edad.

Martina había envejecido. Era el año 1874, cumplía sesenta y seis años de edad. Su ruda existencia la había desgastado, no podía continuar con su vida montaráz. A su brazo no podía manejar el lazo ni las boleadoras como en mejores días; ya no le era dado empuñar las riendas de un potro indómito; ya no podía entregarse a sus largas correrías por el campo árido y desierto, desafiando el sol y la lluvia, y durmiendo al aire libre bajo las estrellas.

Condenada a la inacción, la inquieta mujer a quién antes el mundo le parecía estrecho, veíase ahora reducida a yerbatear en los fogones, a tejer algunas toscas randas y a vivir recordando.

Todavía montaba a caballo de vez en cuando, pero no se alejaba a no ser para ir a reavivar las luces que mantenía encendidas en ciertos puntos, por la paz de las ánimas.

Según relata Pedro Echague, en su libro “La Chapanay – 1884”, murió atendida espiritualmente por un franciscano y luego sepultada por la dueña del rancho y el franciscano.

Antes de expirar sus últimas palabras fueron ...”¡Padre! ...Yo siento que también mi fin se acerca. He sido criminal, pero hice cuanto pude por reparar mis faltas y confío en la misericordia infinita de Dios... Deseo que su paternidad me oiga en confesión...” Lo hizo así el sacerdote, y la enferma cumplido penosamente con el precepto cristiano, pues su vida se extinguía.....

¡ Muere en paz, Martina Chapanay! - repuso el sacerdote - ¡Dios te perdona...!

Hasta el amanecer veló el franciscano, a la luz de un candil de grasa, el cadáver de Martina . Salía el sol, cuando la dueña del rancho enviada en procura del cura de Jáchal, regresaba con la noticia de que, por hallarse enfermo, éste no había podido venir.

Ayudó al sacerdote a preparar el entierro, y entre ambos, secundados por los vecinos de la aldea, que bien pronto acudieron, depositaron los restos de la Chapanay en una sencilla fosa que Fray Eladio cubrió con una laja blanca a guisa de lápida.

Aquella tumba, que no ha necesitado inscripción para singularizarse, es señalada todavía en Mogna a los transeúntes, y en torno suyo han brotado, como flores silvestres, innumerables leyendas que cuentan las hazañas, nunca superadas, de la varonil bienhechora de las travesías... .

EULALIA ARES (La Gobernadora)

Para escribir sobre mujeres que han ocupado lugares preponderantes en nuestra historia, que han sabido destacarse por su creatividad, su heroísmo, sus profesiones, se recurre a archivos, citas, bibliografías, etc., pero con las mujeres no es buena fuente, pues aparecen poco, muy poco.

Eulalia Ares no escapa a esta situación. Permanece ignota.

Irma Cairoli, escritora argentina y contemporánea es descendiente directa de **Eulalia Ares de Vildoza**, revolucionaria, temperamental, soberbia si se quiere, marcó un hito en la historia, al transformarse en **la primera mujer Gobernadora que hubo en nuestra República**. Esta escritora es la única, aparentemente, que escribió una biografía de Eulalia Ares donde figura en su libro, documentación de la curia de la ciudad, del archivo Mitre, y, por ende, los de la Provincia de Catamarca. En la obra, la autora expresa:

“Han sido recordadas algunas mujeres que actuaron honrosamente en las jornadas de nuestra historia, casi todas oriundas de Buenos Aires.

Esta mujer del interior las sobrepasa en varios aspectos. Rememoremos su nombre, elevándolo a la categoría que merece en la memoria de sus compatriotas.

Hoy, que tantos escritores buscan el éxito solazándose en mostrar taras morales, estimulando la curiosidad morbosa de las masas, ennoblezcamos el pensamiento de quien lee y mostremos, no la sordidez, sino el paradigma de las grandes almas”.

El objeto principal de la biografía de Eulalia Ares, es señalar el ejemplo de una mujer valerosa que viviendo los agitados episodios de las luchas civiles, en el momento dado imprime una dirección nueva a los acontecimientos sin abrigar interés alguno, y cumplida su misión, se retira silenciosamente a su hogar y a su familia, comprendiendo que allí están, como en ninguna otra parte, los destinos de la patria”. Irma Cairoli. 1960.

Con todo su fervor nacionalista y por supuesto, su parentesco, Irma Cairoli nos muestra una mujer desconocida. No mencionada en libros de hechos heroicos y sólo en algunos testimonios. Destacamos que en el Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas, de Lili Sosa de Newton, sí la menciona.

La acción de esta mujer está documentada por el diario “La Libertad”, de Catamarca, signado con número y folio, que fuera extraído del Archivo Mitre:

...“Ahí está, para probarlo, el hecho de ponerse al servicio del partido vencido en Pavón, para que lo apoye y sostenga en su impopularidad. O’Mill es uno de esos ambiciosos desenfrenados e incorregibles que todo sacrifican a su sed de mando, y no cesará de conspirar contra el orden establecido, por la sola razón de que no está al frente de él, su vulgar persona.

Ahí está, repito, ese bicho de nueva especie, que no es liberal ni federal, sino tartufo político, individualista por exaltación, mendigando ajeno favor para recobrar el

puesto en el que ha causado tantos males y del que bastó la “Chispa encendida de una señora para echarlo abajo”...

La señora en cuestión, es Eulalia Ares de Vildoza.

El padre de Eulalia había sido un rico comerciante que había llegado con la inmigración. Especialista en frutos, hizo fortuna con el intercambio a los pueblos del interior, en un momento propicio, al parecer, ya que el trueque a través de la cordillera, llegó a Chile, Bolivia y otros países linderos, y esa mercadería se cotizaba bien en el Río de La Plata, favoreciendo enormemente a este español nacido en Cádiz.

Casado con Trinidad Días de la Peña, otra fortuna poderosa, perteneciente a una dinastía que no sólo habían sido gobernadores, sino que uno de ellos unitario fervoroso, había derrotado a Quiroga en Oncativo, haciendo levantar en la plaza Catamarca, la pirámide famosa de aquel suceso, que al principio iba a llevar en sus cuatro lados principales, los nombres de los que habían participado en la lucha. Luego, por discrepancias no se hizo, y finalmente, según datos, fue demolida años después para colocar otro monumento.

La muchacha descendiente de este grupo feudal constituyó la compañera ideal de un hombre de mucho dinero, sí, pero que no tenía la energía necesaria para ejercer autoridad. Pedro Ares hizo construir un castillo en medio de las cumbres, y la madre de Eulalia, decidida, enérgica, con gran habilidad para la administración, a la muerte sorpresiva de su marido en 1825, siguió su destino comercial manteniendo con gran equidad sus viajes, transportando mercaderías y doblando el patrimonio de sus fincas, al aumentar el caudal económico.

Las cuatro hijas mujeres que tuvo el matrimonio, Eulalia, Justa, Carlota y Carmen, heredaron de ella su linaje y responsabilidad. Bien educadas, en aquellos tiempos de abanico y decoro, y cuando los telares caseros parecían constituir una virtud, ya que las tareas hogareñas eran complementos de la seducción, el Colegio de las Carmelitas, adonde estudiaron, las hizo progresar y participar de las coplas tradicionales de la época: por ejemplo, ***“Por eso la aguja, por eso el telar, y las señoritas se pueden casar”***.

Al igual que su madre, de una transparente belleza y gran valor, Eulalia Ares se vio enfrentada en su adolescencia esplendorosa a todo aquel desorden que asoló las Provincias y que se constituyó en un sistema que desgarró hasta el corazón de los cerros.

Ella había nacido en 1809. Fueron los años feroces de 1823-24 en los cuales se convirtió en salvadora de las víctimas de aquellos rebeldes gauchos que apodaron y bautizaron como “Los anarquistas del federalismo”. Curó heridas. Protegió en su propia casa a los moribundos de las montoneras que hallaban sus arrieros tirados en los campos, y fue haciéndose a los tormentos entre el rudo clamor de la barbarie y la desesperanza.

Fue el tiempo cuando realmente la civilización pareció quedar de lado y el crimen, la tortura, las presiones políticas, constituyeron un hecho cotidiano. Allí estuvieron los hombres que se jugaron en menosprecio a su propia persona por defender su patria y sus ideales.

De ver las tragedias cotidianas y el dolor, comprendió Eulalia Ares también la fatuidad de la vida y aprendió así a valorar las pequeñas cosas.

Sin ser completamente mujer todavía, su madre la dejó junto a sus hermanas para reencontrarse con Pedro Ares su compañero.

Eulalia debió aprender entonces el oficio de cuidar y proteger todos sus bienes, y, además, el de ser terrateniente. También, como dicen los poetas, ese oficio poco pulcro, difícil, muchas veces bastardeado, pero emocionante, que es el de vivir.

José Domingo Vildoza, así se llamaba el joven oficial del ejército de milicias, rico hacendado de Ancasti, poeta para las muchachas casaderas que lo consideraban el mejor partido del pueblo, solía ver a Eulalia casi siempre, paseando con su familia. Exhibiéndose como amazona experta en cabalgatas con sus amigos, mirándose de cuando en cuando, y que otra cosa pudo suceder ante aquel ángel rubio, siempre sonriente con sus dieciséis años, que enamorarse perdidamente, sobre todo demostrando ella un coraje especial para saltar vallas y una autoridad que dejaba entrever para el mando.

Se lo dijo en la primera oportunidad que tuvo de hablarle:

- *...“Yo diría que serías la esposa ideal para un soldado”...*

Ella montaba en pelo. Traslataba ganado. Suavizaba con su arrolladora imprudencia los animales más chúcaros. Conocía terrenos difíciles y escarpados. Sabía de los peligros de las quebradas. Y Vildoza, que no había pensado nunca antes más que en sus negocios, puesto que eran de una riqueza enorme, con grandes extensiones de propiedades con ganado en su haber, y en las armas, por su carrera, podemos decir sin equivocarnos, que el poeta quedó de lado íntimamente, para convertirse en un hombre sin palabras ante el encantamiento provocado por la sugestión y la belleza de Eulalia.

Cuando, rastreando horizontes en paseos y confidencias, le hizo ver su casa de la cumbre de Ancasti. La naturaleza virgen del paisaje. La soledad imperante como un desafío pero de un inusual efecto entre quebradas, cerros y el aleteo de cóndores, supo ella de pronto que allí estaba su lugar, y se lo dijo:

- *...“No soy partidaria de las ciudades. Quiero quedarme aquí y tendremos un mundo nuevo para nosotros y nuestros hijos”...*

Y según documento de su biógrafa, que consta en libro de actas, se lee:

...“En esta iglesia matriz de Catamarca, a 12 de Noviembre de 1827 años después de seguida información de soltería y libertad ... habiendo tomado antes el consentimiento a la contrayente y examinados ambos de la doctrina cristiana, yo, el cura rector excusador, Don Juan Andrés Córdoba, casé y velé infancio eclessio, a Don Domingo Vildoza, natural de la sierra de Ancasti, hijo legítimo del finado D. Felipe Vildoza y de Dña. María del Tránsito Varela, con Doña María Eulalia Ares, hija legítima de los finados Don Pedro Ares y de Doña Trinidad Díaz, todos vecinos de esta ciudad, y para que conste, lo firmo”...

Junto a la mencionada rúbrica del sacerdote, figuran también los testigos de la boda.

Por cuevas altísimas. Arroyos que parecían susurrar a las piedras. Yendo por las laderas de Huaycama del Valle Viejo, Eulalia y José Domingo vivieron a plena naturaleza su feliz luna de miel, por un tiempo ajenos a las rebeldías de clases y partidos. Es de hacer notar que ella fue una típica representante de la oligarquía terrateniente por parte de su familia y la de su marido, con una entereza única para un momento crucial de la vida argentina.

Los pueblos del interior no aceptaban un congreso que había elegido un presidente como Rivadavia sin sus apoyaturas. Peleaban su derecho a la participación. Todo lo que emanaba de Buenos Aires en contradicción con los beneficios de lo que después se llamó federalismo, era opositor a sus necesidades, y a raíz, justamente, que Quiroga triunfara en la batalla de Ciudadela, el 1° de Octubre de 1832, la Catamarca de los Ares, de Los Días de la Peña, de los Vildoza, de los Heredia, de los Augier, y de tantas caracterizadas familias, debieron firmar el famoso Pacto Federal y ver el flujo de situaciones violentas.

Los federales a través de zambas y copleros, estampaban sus hazañas en la memoria colectiva.

**“Van a cruzar los montes, los tabacales, por que les dará el cuero, son federales”...
“Vengan los hombres, vengan como Quiroga. Venga a pelear, defienda su patria sola”.**

*...“Todos los combates que se suceden en ambos bandos son el latido del corazón popular que se va desangrando”.- Dice Eulalia a su gente, en referencia de su biógrafa. – ...”
Tengo un marido militar, unitario y de esa clase pastoril, como llaman a la gente ilustrada. Yo administro mientras el se juega la vida en campaña. Entonces, no es difícil, como he oído por ahí, que esté despertando el odio federal”*

“En los unitarios militaban las mayores eminencias del foro, el sacerdocio y las armas, recuerdan los historiadores. Su doctrina hacía del unitarismo un centro imperativo, intransigente y desconfiado. A diferencia de los demás era aristocrático en su composición, propagandista por su índole y civilizador por su naturaleza. Esas eran sus grandes cualidades, acompañadas de los vicios que casi tiene el corazón del hombre”.

Los unitarios resaltaban que, perteneciendo a la clase acomodada, no podían jamás mezclarse con esa chusma que nacía de un pueblo desheredado y empobrecido. Aunque ellos no fueron mejores que los otros, si recordamos las arbitrariedades de algunos, sobre todo cuando Eulalia Ares le escribe a su marido:

...“No creo, José Domingo, que las cosas que está haciendo el General Acha favorezcan a nadie, menos aún a los unitarios. Estamos perdiendo riquezas, viniéndonos a menos y él, ¿sabes los que hace cuando tiene prisioneros?. Para ahorrar municiones los quema vivos en la plaza pública... Te espero pronto, tu Eulalia”...

En ese mensaje dejaba traslucir también una gran intranquilidad. El gobernador la había mandado a llamar. ¿De qué asunto se trataría?. ¿Por qué?. Cuando ella se lo preguntó, el no tuvo reparos en decirle la verdad.

-¡Eulalia!. Quiero contar contigo para todo lo que necesitemos de ahora en más. Lamadrid se ha sublevado y me han nombrado comandante de las milicias del Alto y Ancastí. ¡Vamos a derrotar ahora a estos bárbaros tiranos!.

Era el principio de otra guerra. Y nada menos que contra Rosas. Ella lo esperaría siempre en la cumbre o iría a buscarlo, disfrazada. Se comprometería así en las acciones de algunas contiendas, llevando víveres, incluso ayudando a los soldados, cosiendo trajes para ellos. Y está allí, enhiesta, firme, soberana, escondida donde fuere, recordando los famosos decretos federales:

- 1) Quedan proscritos para siempre y fuera de la ley, todos los individuos de uno y otro sexo que se hallan alistados en las filas de las dos divisiones de bandidos y malvados, salvajes e inmundos unitarios.
- 2) Son comprometidos en el artículo anterior todas las personas de uno u otro sexo, que hubiesen cooperado y prestado su influencia a los perversos aventadores del orden actual.
- 3) Será igualmente comprendido en el artículo primero, todo aquel que auxiliare, protegiere o escondiese a algunos de los dispersos, debiendo necesariamente dar parte al juez oficial de su Departamento. (Archivo General de Catamarca).

Sus 7 hijos, tres varones y cuatro mujeres, viven permanentemente a su lado. La educación primó con gran solvencia en ellos, aunque los varones, quizá por los cambios de la época, intentan, nada más, ser un poco turbulentos o díscolos, o como quiera llamarse. Amagos simplemente, en los que su madre hace valer la gran disciplina heredada y que siempre había dado enormes resultados. Según información, el mayor de ellos, Abdénago, seguirá la carrera de su padre.

Es con la derrota de Lamadrid que la vida se vuelve enconada. No es patriotismo superfluo. Es la ignorancia mediante la cual parece sujetarse la anarquía y la miseria, consecuencias de una política social y económica profundamente equivocada. Lógicamente, no siempre la historia la escriben de la misma manera, y lo que para unos constituye un desastre, para otros tal barbarie no es más que el odio y el resentimiento aunados.

Eulalia, merced a su conducta, estimulando y brindando ayuda a los necesitados, dando aliento, dejando de lado todo, cumpliendo el rol benéfico por vocación, fue sembrando con su obra incondicional, el reconocimiento en otras provincias. Las familias tradicionales de Catamarca se unieron a sus actos y serían ellas mismas quienes alguna vez la ayudarían en aquel suceso, que no por breve, fue menos histórico.

En lo que respecta a su ideología, hay una anécdota que demuestra cabalmente quién y como era:

...“Eulalia Ares sale de la iglesia que da frente a la plaza. Su criado se adelanta y le ofrece las riendas de su caballo. No lleva el moño federal, y las mujeres que lo usan, fervientes Rosistas, se lo hacen saber”...

- *Usted no lleva la divisa roja – le gritan al paso-*.
- *No tengo porqué llevar moño alguno en mi cabeza. ¡Soy unitaria! – contesta ella con orgullo -*.

Lo que no pudo imaginar nunca Eulalia era que, si bien el amor no tiene ideología ni bandos, su hermana Carmen, compañera inseparable y firme en sus convicciones, iba a quedar prendada de uno de aquellos hombres enemigo de su casa.

El Coronel Guzmán la embanderó de colores ante el viril homenaje de su mirada, y dejó estampada en su cara la estrella del federalismo y de su amor.

Tendrá que comprenderlo, pues a su hermana le sucedió lo mismo que a ella con Vildoza. El encantamiento súbito. La admiración. El juego de su propia vida por una mujer. Va a ir a buscarla a la cumbre, si es preciso, para llevarla con él. Guzmán envía mensaje tras mensaje, y Eulalia, al ver la decisión del hombre, no muy convencida, debe aceptar el romance. Eso sí. No permitirá que la fiesta de casamiento se celebre en su casa, por sus ideas políticas. No obstante, la dote que recibió Carmen fue muy importante, era inmensa, en ganado y tierras, fortuna heredada para que tuviera con el federal toda la esplendidez y el rango de su nombre. La boda se realizó en la localidad de Frías.

Cuatro años después (1852), la gloria se acaba para el federal de ojos azules, para el estanciero gobernador que deberá exiliarse en Londres. ¡Son otros tiempos!, y vuelven a renacer las coplas;

...“Van llegando poco a poco, las señales prometidas, se va perdiendo la fe con leyes desconocidas. Los jueces y los ministerios, presidentes y gobierno, todos van a lo moderno”...

Entonces se dicta la Constitución Nacional bajo el sistema federativo organizado. Pero no tuvo éxito y provocó en las Provincias otro desorden gubernamental que hizo trizas esperanzas y logros del espíritu.

“Noble patria, - se escucha en la voz de un sacerdote - **¡Hace 43 años que estás gimiendo en el destierro. Medio siglo te ha dominado tu eterno enemigo en sus dos fases de anarquía y despotismo...!. ¡Qué de ruinas!. ¡Qué de escombros ocupan tu sagrado suelo!. Todos tus hijos te consagramos nuestros sudores, y nuestras manos no descansarán hasta que te veamos en posesión de tus derechos, rebosando orden, vida y prosperidad”**. Decía Fray Mamerto Esquiú

A medida que el tiempo iba pasando, Eulalia consideraba que su marido estaría más cerca de ella después del triunfo de Caseros, pero dadas las distancias, la información llegaba confundida a su destino y todos los partidos se atribuían victorias que no le pertenecían. Vildoza fue el baluarte del liberalismo. En su estancia de la sierra de Ancasti se acuartelaban sus tropas. Eulalia era un referente de delicadeza y atención para ellos. Pero habían aparecido los nuevos caudillos.

Eulalia escribe al Comandante Vildoza:

...“José Domingo, Don Marcos Paz ha intervenido nuestra Provincia. El Gobernador Galíndez ha quedado solo y parece que quieren nombrar a Moisés O’Mill, cuando en realidad le corresponde a Correa”... Señala entre otras cosas el Archivo Mitre. ...“En Catamarca, señor General, se ha llegado a ser el foco de la mazorca de las provincias. El centro de todos esos hombres y mujeres que tienen levantada sobre sus cabezas, la cuchilla de la justicia nacional”...

Piden un gobernador provisorio y lo conceden. Moisés O’Mill, déspota avariento, originario de nuevas calamidades. Vuelven a cimentarse las atrocidades, los abusos y el saqueo. —... **“De todas maneras, no durará mucho en el cargo”**... – piensa Eulalia con su marido, cuando éste vuelve - ... **“El 25 de Mayo va a asumir, parece, Don Ramón Correa”**...

Y medita ella con su corazón lo que más adelante, con su nobleza patricia, conquistará con todo su valor. Y debido a que las elecciones hacen ganador a un caracterizado vecino de gran linaje y mejor honorabilidad, al mencionado Correa, O’Mill veta la elección, recurre al fraude y la demagogia política. Dice que un extranjero no puede considerarse elector, ya que precisamente en esos años, por no haber suficientes legisladores que representaran a las provincias, eran los hombres de otras nacionalidades quienes cubrían los cargos públicos.

Eulalia Ares es la primera en alzar la voz:

...¿Por qué no se desestimó su opinión entonces, cuando fue elegido?... ¡Ellos representan al pueblo!....-

...¡Señora – le responden con todo respeto, pues sabe de quién se trata- las mujeres tienen voz pero no voto!...-

...Si es así. – sentencia ella - ¡Alguna vez las mujeres podrían ocupar los espacios políticos!... ¡Sentarse en las bancas!... ¡No dejar que algunas “aves de corral” – como solía adjetivar ella a los hombres de poco carácter – se crean con derecho a postergarnos!...

En cuanto Eulalia pronunció estas proféticas palabras, el futuro del Comandante Vildoza quedó sellado por un fulminante decreto:

...“Por traidor al gobierno de Moisés O’Mill, queda destituido de su cargo y desterrado de la Provincia”...

La indignación que sufrió Eulalia Ares, provocó en ella ese alarido revolucionario que habría de convertirla en heroína de una historia en la cual fue secreta, anónima, y no sirvió de preámbulo alguno para que el recuerdo se convirtiera en ejemplo.

...”Ese señor no tiene autoridad para destituir a mi marido!... ¡Moisés O’Mill deberá atenerse a las consecuencias!... ¡Un día sabrá con quien se ha metido! ...– exclama airada -.

El gobernador de las malas artes. De los atropellos y saqueos, no desconocía para nada el valor de Eulalia.

Lo que no había previsto O’Mill jamás, era su gran astucia femenina. Solía disfrazarse como una vendedora de frutos. Recorría las grandes y escarpadas cuestas con su habilidad característica. Luego montaba a caballo. Cruzaba el río y cortaba como flecha los campos, llevando información. Un correo valiente, inusual para los tiempos de rebeldía. Las familias de los desterrados por los tiranos gubernamentales, encontraban en ella a una alentadora amiga, y les recordaba la omnipotencia del feroz falsario.

...“Vamos a tener que hacer algo!. ¡Sólo aquí, en Catamarca, no hay autoridad!... ¡Ha habido atentados contra la ley fundamental. ¡Se ha perpetuado en el mando vetando a la mayoría!... ¡Encadenó a la prensa!... ¡Ha sacado de sus cargos a vuestros maridos y al mío, con su desmedida ambición!... ¡Todo lo arregla con decretos... y no respeta medio alguno con tal de sostenerse!...”

Seguía cabalgando y transmitiendo, a las fuerzas militares, como transcurrían los acontecimientos. Era el eco de los hombres que peleaban por su tierra amada desde un exilio no merecido.

No todos los catamarqueños estaban de acuerdo con ella, unitaria, oligárquica y militarista. Pero los generales Taboada, Melitón Córdoba y su propio marido vieron en ella una bandera reluciente flameando por los confines de la patria.

“Era – según la biografía de Irma Cairoli – la mujer fuerte de la biblia, descendiente no de una raza de vacilantes ni de abúlicos. Su madre había heredado el más grande mayorazgo de Catamarca. Tenía la fibra de los conductores de pueblos, agudeza, tacto, habilidad para influir en sus ánimos y sugestión en el temperamento para dominarlos”.

“Conspiró entonces en nombre de la justicia. De la verdad. De lo que realmente amaba, y esto va más allá de cualquier color político”.

“Manda recados por medio de servidores a las mujeres del pueblo. Las invita a congregarse en el patio de la iglesia”.

...“Amigas mías. Con la mediación de nuestra Santísima Virgen del Valle y bajo su protección, las he invitado a venir aquí... ¡Nadie puede sospechar que hemos recurrido a esta parroquia para reunirnos!. ¡Vengo de hablar con el General Taboada!. ¡Hay que sacar a O’Mill del gobierno que legítimamente no le corresponde!”...

...“¡Pero no tenemos armas!”. – Dice una de ellas.

“Eulalia le confiesa que ha usado dinero y joyas propias para comprarlas en Santiago, como así municiones que obran en su poder”. Y el gesto de quien tiene todo ya preparado, provoca en las demás mujeres el resultado que ella esperaba, ya que es un “grupo de belicosas matronas adineradas”, como leyera una vez.

...-¡Vamos a hacer nosotras lo mismo para que haya más cantidad!. ¿De cuanto dinero disponemos entre todas?”...

Y cuando llega el 18 de agosto de 1862, después de varias y repetidas reuniones en el lugar, cerca de la medianoche, entre el silencio y las sombras, 23 mujeres entran nuevamente a la iglesia y se arrodillan ante la virgen.

Todas reciben órdenes de Eulalia Ares de Vildoza. Allí están uniformes, botas, ponchos, y muy pocos fusiles, ya que es más fácil de despertar sospechas, no así las ropas. Al poco tiempo, ya no quedan damas, sino 23 hombres que ocultan bajo grandes sombreros, sus largas melenas.

Van a entrar al cabildo adonde los guardias vigilan el descanso del Gobernador O’Mill. Eulalia los sorprende a punta de pistola. Si alguno de ellos quiere resistirse, ella ha llevado una bolsa con dinero. Con eso compra el silencio cómplice y los fusiles adversarios suenan en el aire. Algunos, se los entregan a ellas.

...¡Adelante! – dice la revolucionaria - **yo me encargo de O’Mill!**. Y sigue avanzando hasta llegar a su propio dormitorio. *...¡Queda Usted detenido* - le grita - **en nombre de todas las leyes que ha violado!**...

Después, suenan tiros en las puertas que se abren y que dejan entrever la fuga del malhechor.

“Aquel pájaro no ha volado – reflejará la historia - precisamente se volvió gato, ya que descalzo, con los pantalones en la mano, trepó a las azoteas y escapó por los techos, bien a lo cobarde, amparándose luego en casa de un amigo que lo ayudará a huir a Tucumán”.

En una sala del Cabildo, la señora Eulalia Ares de Vildoza, despojada de sus ropas masculinas, preside la reunión. Es la gobernadora interina y algunos pretenden que ocupe el cargo oficialmente.

Hasta que bajen las fuerzas que están en lo alto, se hará un plebiscito y el ganador recibirá el poder de manos de ella.

En Buenos Aires quedan sorprendidos por el movimiento revolucionario que tuvo como artífice a esa mujer.

...Se llama Eulalia Ares – dicen -.

...¿La de Vildoza? – preguntan los conocedores -.

...¡Claro!. ¡No quiso aceptar ninguna oferta y cuando fue el voto, que ganó Pedro Cano, de manos de esa valiente lo recibió!.

De boca en boca se va tejiendo la historia, y con el cambio de gobierno, el 5 de octubre de 1863, el General Mitre se convierte en Presidente de los Argentinos.

Hay nuevas intenciones políticas. Derrocamientos de poderes. Nuevas perturbaciones traerán de vuelta a O'Mill mismo, que no se ha resignado a la pérdida del sillón del mando... Y es también el año del asesinato del Chacho Peñaloza.

...Yo he cumplido con mi deber – recuerda Eulalia-, no tuve otro interés que la felicidad de mi país, y ahora estoy aquí, sola, viendo como duerme su sueño definitivo mi compañero de luchas... La mitad de mi vida que se ha ido... La sonrisa detenida en medio de los labios... La mirada que no ve más la belleza del Portezuelo... La mano que no vuelve a estrechar ninguna otra...

Desde la cumbre ve pasar Eulalia a los hombres de las nuevas generaciones, que ya saben lo que se comenta por ahí sobre su agudeza política. Son soldados nuevos. Temperamentos del porvenir. Funcionarios unos, dirigentes otros. Hijos algunos de sus antiguos amigos.

...¡Señora, sabemos que ha muerto el General Vildoza, pero a usted recurrimos para que sea nuestra consejera!.

Cuando llega el día que baja de la sierra, lo hará definitivamente, pero su espíritu queda en la cumbre y en su tierra catamarqueña. Se funde en ella. Se encuentra con los cóndores en aquellos caminos de lajas y quebradas que la vieron pasar.

“...Se está muriendo la Gobernadora...”– susurran en la ciudad. Le ha quedado el apodo después del 18 de Agosto de 1862.

Alguien lee en voz alta, mientras ella se consume de fiebre:

...“Señora Eulalia Ares de Vildoza, el pueblo catamarqueño agradece profundamente la acción llevada a cabo por usted en compañía de otras tantas mujeres, que lucharon por una verdadera justicia en nuestro país, lejos el oprobio y los desmanes a los que nos vimos sometidos... Nosotros somos hombres, nada más, pero usted representa la patria y un consciente de argentinidad”... Son los reconocimientos de sus pares.

... Una revolucionaria mujer ha sacado del poder a Moisés O’Mill, ¿Quién es?... ¿De qué lugar de la Provincia?. Ha preguntado el mismo Mitre, cuando supo cómo huyó por los techos del vecindario quién representaba al gobierno, y sobre todo, a la ley. –Mujeres de carácter son ésas-.

-¡Fue la única gobernadora que tuvimos en el país! Parecen contestarle los valles.

-¡Pero estuvo sólo horas... dicen que catorce! – comentan con ironía y envidia los que no admiten que una mujer haya ocupado un lugar semejante.

-¡No importa el tiempo!... ¡Lo que vale es la acción! – siguen contestando los arroyitos, los caminos y las quebradas.

Así, las palabras se transmiten de boca a boca. Pasan de una zona a otra. Recorren por tradición las provincias y apenas quedan estampadas en la memoria colectiva, y casi rara vez en los libros.

Donde queda detallada es en el papelerío de defunciones, en página 54, cuando rodeada de todos los suyos, Eulalia Ares, amazona heroica, cabalga hacia las fronteras de la eternidad, en busca, tal vez de la tan ansiada paz que no tiene la República.

...“En el lugar de Ipizca, a los 16 días del mes del año 1884, en su casa, y habiendo recibido el sacramento de la penitencia y los demás, que administré yo, el cura, el día 2 y 3 del corriente, murió en la comunión de nuestra Santa Madre Iglesia, de enfermedad, fiebre, Doña Eulalia Ares, de 75 años, viuda del finado José D. Vildoza, hija legítima de Don Pedro Ares y de Doña Trinidad Díaz... Su cadáver fue sepultado en el cementerio de esta parroquia, el día 17, con oficio menor rezado, y para que conste lo firmo. Esta partida del año pasado se adjunta recién por no haber concurrido antes los interesados. Conste. P. José Medina. Eulalia Ares , nacionalidad, argentina, color blanco, sin profesión”...

Desde aquella asonada heroica de 1862, han pasado más de 100 años hasta hoy. Si bien muchas mujeres políticas han movilizad las fibras de nuestro espíritu nacionalista, todavía los grandes espacios no han sido cubiertos por las mujeres del interior, y yacen, como Eulalia Ares, en los “negros huecos de los nichos, con inscripciones borradas que vuelven anónimas las tumbas... No nos quedemos en la minoría de edad por la discriminación o por el gran antagonismo que surge de nosotras mismas”, como expresa en el texto su descendiente. Tuvimos una novelesca Eulalia Ares. Una escondida en un recodo grandísimo de nuestro territorio.

No sólo se recurrió a la biografía de Irma.Cairol para este escrito, sino que se ha buscado en otros libros de historiadores, y no se ha encontrado dato alguno sobre ella. El mismo A. Zinny en Historia de los Gobernadores, anota simplemente que el 18 de Agosto de 1862, entraron **“23 hombres a la iglesia, a las órdenes de Eulalia Ares de Vildoza”, y nada más. Y en la “Historia elemental de Catamarca”, de M. Soria señala que “hubo un hecho curioso en 1862. Una de las mayores rarezas fue la de un grupo de matronas”,** y no dice nombre ni da otro detalle al respecto. Carmen Ahumada de Del Pino, la menciona en una historia sobre Catamarca.

Pero no se aclara, no se especifica su acción. Su coraje y fuerza para liderar a esas veintitrés mujeres que la acompañaron.

Apenas se comenta que: **“23 hombres entraron a la iglesia, a las órdenes de Eulalia Ares de Vildoza, pero no eran 23 hombres, eran 23 mujeres a las ordenes de otra mujer que asumió como Gobernadora .**

Eulalia Ares, una mujer convencida y fiel a sus principios...

LOLA MORA

PASIÓN, ESCÁNDALO Y OLVIDO

“La civilización de un pueblo se demuestra por el lugar jurídico que en él ocupa la mujer”. Así sentenciaba FLORA TRISTAN, mujer rebelde del siglo 19, más o menos por 1840.

Este pensamiento de Flora TRISTAN es lo que sucedió con LOLA MORA, otra rebelde que luchó para SER.

Seguramente si viviera, nos diría cosas como ... **“Me llamo Lola Mora y pertenezco a una generación de olvidadas. No he sido reconocida en la época que me tocó vivir ni en los más de 60 años que han pasado desde mi muerte hasta hoy.**

Todo exilio es cruel, penoso, muchas veces fatal. El exilio histórico, el de la postergación, no es menos. Extraerme del olvido yo misma. Ponerme de pie ante el siglo. Revalorarme ante la opinión pública. Decir que fui Argentina. Que crecí en soleados campos de provincia, bajo los atardeceres tucumanos, no será fácil, ni será fácil a mis detractores perdonarme...”

...“El escritor González Arrili dijo en un libro tendiente a rescatar figuras femeninas, que en cada uno de los momentos señalados por la historia siempre aparecía una mujer y agradezco que en algunas de sus páginas figure mi nombre, escuetamente biografiado”...

...“Se han ocupado también de mi memoria, la familia Santoro, el crítico Oscar Haedo, el historiador Félix Luna y recientemente la periodista Moira Soto, como así la señora Cecilia Terán, entre muchos otros que no recuerdo ahora, a quienes pido disculpas, y a los cuales deberé alguna vez, el espaldarazo de mi posteridad. Quizás dentro de otros 50 años. Para ese entonces puede que esté reencarnada en alguien que haya padecido y sufrido como yo. Y entonces otra será la historia”...

...“Preguntarán quién soy. Cómo no me he identificado con ninguna de mis contemporáneas. Cuál fue mi pecado para que mi obra, casi toda mi obra no tuviese raíces, como yo, y anduviese durante décadas, trasladada de un lado para otro, de provincia en provincia, puesta en plazas, totalmente fuera de todo cuidado, para que los vientos y las lluvias destruyeran el trabajo exhaustivo, constante, de quién era llamada “la poetisa del buril” por el poeta Charles de Soussens...

...“Si cabe preguntar quién decidió mi castigo por haber inventariado el alba..., por mirar más allá de las piedras..., por dialogar con la arcilla mientras trataba de acaparar la magia..., Y yo tampoco lo supe nunca”...

...“Eran los años de Cecilia GRIERSON, de Alfonsina STORNI, de Alicia MOREAU de JUSTO. Cuando la mujer ya había salido o empezaba a salir con todos sus bríos del imperio doméstico, alcanzando metas inesperadas. Conmigo no ha sucedido así.

Muchos no saben siquiera quién soy, qué hice, en qué tiempo viví. ¿O simplemente a los argentinos les basta con saber que nací aquí?. ¿Qué fui escultora e hice las Nereidas que todavía agonizan en la costanera sur?. ¿Porqué no decir que prácticamente morí de olvido y que el 7 de Junio de 1998 se cumplieron exactamente 62 años de ese olvido?. ¿Y porqué no decir también que ni las críticas, ni las presuntas biografías que se han hecho hasta el presente han servido de mucho, ya que sigo siendo una desconocida, una de esas tantas mujeres secretas para multitudes de argentinos?”...

Hija de Romualdo Mora y de Regina Vega, fui la tercera de los ocho hijos que tuvo el matrimonio, y nací bajo el signo de escorpio, el 17 de noviembre de 1866. Fui discutida hasta por mi origen. Me presumieron salteña. Fui anotada indistintamente. Esto se debió a que fui asentada en una parroquia que en ese entonces pertenecía al obispado de Tucumán, como era la de San Martín de Trancas, y hoy, en cambio, corresponde a Salta. Teníamos parientes relacionados con la función pública; co-provincianos como los Frías, el Dr. Nicolás Avellaneda e incluso Amadeo Jacques, distante todavía de ser el protagonista de Juvenilia, una novela que luego tendría un gran éxito. Todos ellos visitantes de nuestra casa.

...”Nicolás Avellaneda había sido mi padrino. Las circunstancias políticas y las de la vida harían que yo fuese precisamente quién hiciera su monumento”.

Dolores C. MORA, como mi mismo nombre indica, trajo al mundo, junto con mi vocación, esa pesada carga de avatares reservada a los íntimos. Nos sobran ejemplos de mujeres argentinas siglo veinte que convivieron durante toda su vida con el rótulo de “raras”, por el sólo hecho de tener una personalidad amplia y definida y por no aceptar la hipocresía a que nos tuvieron acostumbradas las leyes insensibles de la época que nos tocó vivir y que persisten todavía.

...”Raras mujeres porque inauguraron el alba con su pluma o porqué habiendo abierto caminos hacia la ciencia, supimos de la posibilidad de curar las heridas de América. Raro destino de las raras. Algunas proyectadas al porvenir Otras, descubiertas al filo de sus ocasos... . La mayoría entre las cuales figuro como “desconocida aventurera de un arte para hombres”, según definición de alguien que me conoció en Jujuy en 1928 y que no viera bien mi actitud liberal y emancipada.

La mayoría, insisto, muertas sin el beneficio de una compañía. Olvidadas por los seres presuntamente queridos... . A lo largo sepultadas en el más absoluto anonimato y desmerecidas como personas de décadas... “Pero no me quejo ni me he doblado jamás”; palabras que han de quedar para siempre esculpidas en los recuerdos de Lola Mora.

Yo pienso que es tiempo ya de salir a rescatar las figuras sucias de brea de Alvear, Zubiría, Fragueiro, Laprida. Tiempo de devolverle al Congreso de la Nación las figuras de la libertad y la justicia, que por extraño designio de los hombres públicos de entonces, siguen todavía exiliadas en la Provincia de Jujuy ... ¡Que den la cara al siglo los que consideraron que mi obra era de pésima estructura...!. ¡Que no estaba hecha por una mujer, sino por simples oficiales marmoleros...!. ¡Que se levanten los eruditos que pidieron que las figuras escultóricas fueran tiradas al río por no ser más que un bloque de piedras de mal gusto!”...

“Pero claro, en mi patria me destacaría como una artista revolucionaria. Iba a usar una vestimenta no bien mirada en una mujer. Bombachas y boina. Provocaría reacciones inmediatas. Por otra parte era demasiado audaz. Había vivido en Italia, estaba demasiado europeizada. Tendía a modificar estructuras ... No. No. Lola Mora parecía ser sinónimo de escándalo.

Pero voy a salir a rescatarme de la indignidad a que fui sometida por el hecho de haberme destacado entre otras. ¿Qué estoy loca?, ¿Qué Lola Mora ha perdido bienes personales, todo, al emprender una increíble aventura?. ¿Y cómo no habría de ser así al quitarme lo único que me quedaba, que era la esperanza?; si en un momento culminante digo: ¡Pobres mis estatuas, se morirán de frío...; si un atardecer desesperado, (porque la desesperación se vuelve atardecer en uno), subo a una de esas dudosas Nereidas pretendiendo secarlas de la lluvia, es porque sé que hasta la más dura piedra o el más frío elemento necesitan de vez en cuando de toda esa caricia ligera y transparente del afecto. Modelé el mármol como a hijos. Les fui dando la forma. Acuné el desafío. Registré los dolores de la estatua porque era una parturienta incomprendida. Puse mi amor incondicional en esos mudos herederos que mirarían luego desde su posteridad. Sabía, sí, que estaba sola frente al mundo hostil, cerrado a mi destino. Lola Mora, de quién apreciaron sus ojos “vetustos de resabio araucano”. Esa tucumana piel de tarde de llovizna. Pero todo allá lejos, adonde la creatividad otorga dones y privilegios. Despierta expectativas ... Establece el examen de ingreso hacia la consagración...”

Lola Mora nace en Tucumán el 17 de Noviembre de 1866. Parece que debido a un equívoco, estuvo primeramente asentada en el mes de Junio, el día 22, por un error de localidades. Empieza a tomar vuelos desde los enormes espacios de sus tierras y en esos aleteos inaugurales entre la infancia y la adolescencia, esboza caras, dibuja sonrisas. Despierta a lo que será su pasión y descubre que “aunque a veces parece que no sirve de nada, para ciertas alturas se precisan las alas”, y echa a volar, de la mano de su maestro, Santiago Falcuchi, en aras de su vocación artística. Este maestro era uno de los tantos inmigrantes que habían llegado al país y enseñaba dibujo en el Colegio Normal de Tucumán.

Es con la muerte de sus seres queridos, varios de sus hermanos y sus padres, con pocos días de diferencia que ella eclipsa sus vuelos y desde ahora permanecerá en tierra firme, introduciéndose en las escuelas clásicas y románticas siempre ayudada por el Profesor Falcuchi ... *“Nos habíamos quedado solos, memorizando las paredes”, dirá alguna vez la futura escultora”.*

Como tiene necesidad de trabajar y está emparentada con familias de arraigo de la época, recurre a una de sus tías, de apellido Aráoz, y ella organiza la primera muestra en el año 1894, en la Sociedad de Beneficencia que preside, adonde son expuestas las caras de veinte gobernadores tucumanos, hechos a lápiz, en papel canson, que se venden en cinco mil pesos de entonces. Figurarían así Vladislao Frías, Juan Terán, Benjamín Villafañe, Tiburcio Padilla, entre otros.

De ahí en más, siempre con el estímulo de su maestro, de su primo B. Aráoz, y el de políticos de grandes influencias, obtiene una beca para estudiar en Italia.

Y “Pitín” Posse Santillán, agregado cultural años después en Europa, dijo de ella en una carta: *“Era menuda, delgada, parecía que el más leve viento podía derribarla. Pero era nada más que un parecer. Cuando uno llegaba hasta su cara, aquellos ojos*

profundos, escrutadores, como con resabios araucanos, se abrían desmesuradamente e incendiaban lo que encontraban a su paso. Yo fui una de las víctimas de esos ojos”.

Se va con Alejandro, su hermano, para Italia. Una vez allí se dirigen al centro de Roma, hasta la casa del agregado argentino, Dr. Enrique Moreno, quién los recibe junto a sus hijas Isolina, Elvira y Carolina, con quienes posará para una foto que aún mantiene el Archivo General de la Nación. Entre tantas recomendaciones como las del Dr. Mitre, y de Dardo Rocha, de la familia Soldatti, y una muy especial del maestro Santiago Falcuchi para el pintor Paolo Michetti, un nuevo Manet italiano, cumbre del impresionismo Europeo. Este, al comienzo, se niega a atenderla. Aduce compromisos, falta de tiempo. Intervienen las relaciones del Dr. Moreno. Hace un espacio en sus múltiples ocupaciones y poco a poco se convierte en su discípula preferida, recomendándola entonces al escultor y senador Giulio Monteverde.

En su estudio, donde había varios latinoamericanos, conoció a dos argentinos que vivían desde hacía tiempo, Hernán Cullen Ayerza y Julio Oliva. Posteriormente ellos le hablarían de Oliverio Gironde y Lagos, que trabajaban en París y estarían ligados por correspondencia, entre las cuales se destacaría la de Florencio Sánchez y Julio Nogueira.

Cuando las corrientes del impresionismo daban un nuevo lenguaje a la escultura, Lola Mora, según definición de Oscar Haedo, **“quería ser de ahí en más una exquisita”**. Por lo tanto cambiaría la pintura y quedaría atrapada por toda la seducción misteriosa del modelado. Con escoplo, cincel y tenacidad, empezaría a romper los después discutidos bloques de piedra.

Y esta mujer de ojos negros, atractiva, con todo ese encanto latinoamericano que la envuelve, en un trabajo incesante, no hecho por mujer alguna en su tiempo, precisamente a destiempo del tiempo, Lola Mora seduce a los italianos. Comienza a frecuentar los lugares típicos de entonces, con los reconocidos de ese momento y los que lo serán años después.

Siempre enfundada en unas bombachas camperas, luciendo una boina que cae como al descuido sobre su oscura melena.

“Menudita de carnes. Cuerpo pequeñito. Cubría su cabellera renegrida permanentemente con esa boina de brin y en sus ojos se traslucía una mirada de ensoñación”. Así la defendía Manuel Lara en la revista Caras y Caretas.

Y en el famoso café “Grecco”, con una frondosa historia cultural de más de doscientos años, donde han dejado sus nombres estampados en las paredes, músicos, poetas, artistas, una noche le enseña a bailar el tango a Gabriel D’Anunzio. Habla con Marconi de lo que puede llegar a ser la radio alguna vez y empieza a tallar su porvenir con la fuerza característica que implica todo desafío. Lola Mora relataría alguna vez:

“Yo saqué a bailar públicamente a D’Anunzio, porque él quería conocer esa danza sensual que existía en la Argentina, de la cual se sabía por comentarios”.

Un caricaturista en la revista P.B.T. dio a publicidad un dibujo grotesco de ambos, con una información que quería significar que ella le había enseñado algo más que tango.

Chismes con doble sentido que no hacían más que aumentar la fama de él en materia de mujeres.

A todo esto, instalada ya con su hermano alrededor del centro cultural de entonces, reciben noticias de Buenos Aires de que las cuestiones financieras no estaban en su apogeo en ese momento y la beca otorgada debía suspenderse. Escribieron una carta al Presidente Roca, muy amigo de la familia y mientras se resolvía la situación fueron a vivir al arrabal italiano de Trastévere. Careciendo de las comodidades acostumbradas, ofrecía a los anticuarios de la zona, algunas tallas que no parecían del gusto de los compradores, era el otoño de 1899 y la competencia era feroz.

La iniciativa de pintar en el Coliseo, lugar de todo extranjero que llegaba a Italia, dio buen resultado. Con diferentes técnicas esbozaba el movimiento de los que visitaban el célebre foro romano y después los mostraba, vendiéndolos a bajo precio.

“Firmado por una mujer desconocida, de particular manera de sonreír”, recordaba Jes Vogel, que recordara ese encuentro con Lola Mora en un viaje que hizo a Buenos Aires. Se lo comentó a un periodista, después de ver la fuente de las Nereidas y éste los reprodujo de la siguiente manera: **”Ustedes la tienen en esta atracción escultórica que raras veces he visto. Y pensar que yo he sido dibujado por ella en Europa, mientras sacaba temperas y más témperas de su maletín. Pagué una suma irrisoria por el dibujo, que aún llevo conmigo”. ¡Lo que costaría ahora una firma de Lola Mora...!. A** continuación le mostraba el mencionado dibujo, con los dobleces y las arrugas típicas de los años, y su firma casi ilegible, incolora, con una L desmoronada por la nostalgia.

Uno de esos días aparece Isolina, la hija del doctor Moreno, y anuncia que a partir de ese momento Alejandro será secretario de su padre. Luego también se arreglará lo de la beca.

Finaliza el siglo y comienza el apogeo de 1900. La visitan en su nuevo taller el General Roca, Nicolás Avellaneda, Fernán Félix de Amador, José León Pagano, figuras famosas del arte y la política.

Como todo artista, hay épocas buenas y malas. Con esa beca salvaguardada ahora y con recursos que poco a poco fueron duplicándose, Lola Mora se permitió vivir sin penurias económicas. Pero sus carencias no son las de los marginados por la condición social. Hay secretas tempestades en su alma, imprevistos deseos que taladran. Una inquietante llama que no enciende.

Escribe entonces: **“La vida pasa entre satisfacciones y enormes tristezas. He recibido con dolor la pesada muerte de Benjamín. (Se refiere a su primo). Muere con él una parte de aquella chica que yo fui a su lado. La última reserva de amor cristalino como aquel arroyo de nuestra adolescencia. El sueño de Litz, las sonatas de Beethoven. Mi batir de alas sobre los árboles de las veredas durante las siestas tucumanas. Aquel primer beso dado sin apasionamiento ni estrategia, que no incita pero sorprende. Que no provoca pero seduce. Que llevamos colgado de nuestros recuerdos como un camafeo. Siento que algo me duele y no es herida. ¡Es la confianza que no será más...! ¡El no volverse a ver al cabo del regreso...!; Esa oquedad de cuartos deshabitados...!. La ausencia, en definitiva, tendida como un manto en los crepúsculos del alma... ¡Benjamín**

... Hoy no he lavado los pinceles y he encastrado la casa con pinturas ... Se derrite la arcilla y me siento a media asta ... Hoy es un día imperfecto!...”

Poco a poco va creando su universo personal y su nombre comienza a trascender. Por eso, a principios de siglo, con sus relaciones, es cuando comienzan a llegarle pedidos del gobierno Tucumano para la realización del monumento para Alberdi. Obtiene su primera medalla de oro en París cinceland su perfil izquierdo y dejando la otra cara sin pulir. Y ese autorretrato lo envía al Dr. Soldatti, médico de la familia, quien le escribe:

“Lola, yo siempre dije, leyendo la vida de los artistas, que cuando el arte compite con el genio, la vida suele dispersarse entre ambos, y es en esa situación infrecuente adonde no se logra dilucidar si el genio ha sido puesto en el arte, o si éste ha sido volcado a la aventura alucinante de la vida. Si así ocurre, a la escultora que tú eres le cabe el privilegio de entregarse plenamente a las dos, con esa ambivalencia característica del verdadero artista. Un abrazo”.

Luego viajaría. Recorrería ciudades y empezaría a poblar su mundo de tallas gigantes, como si quisiera darle otra estatura a la pequeñez humana. Un diplomático Uruguayo se interesa por toda su obra y por su intermedio le es pedido el monumento para el político Oriental Carlos María Ramírez.

Ya empiezan los comentarios en los diarios italianos. Conocer a Lola Mora era una constante del buen gusto e inclusive de la sociedad burguesa de la época. Son los tiempos del buen champán. De las grandes fiestas. Del encuentro con la realeza europea, testimoniados en diversas fotografías.

“Cuando por primera vez tuve el honor de ser recibido por la notable artista, - comenta el crítico Juan Solsona - fue en su taller. Estaba modelando. Vestía pantalón-bombacha. Tenía vivísimos ojos oscuros y sonrisa graciosa en su fresca boca adornada por una blanca dentadura. Su boina retenía los rebeldes rizos de su abundante cabellera”.

Y Manuel Lara, así como José L. Pagano, recuerdan: **“Un holgado pantalón de hombre. Se dejaba sorprender encaramada a una doble escalera, empuñando cincel y martillo iba emplazando poco a poco lo que luego y aún hoy, se llama con justicia y propiedad, la “fuente de Lola Mora””. Entre otros comentarios: “A veces trabaja cantando.El cincel sobre el mármol es el compás de su canto. Zambas, bagualas y chayas que endulzan un poco las horas de intenso trabajo para deleite de sus operarios, ya que esas canciones tienen sabor a nuevo, entre tantas canzonetas y arias de óperas en boga”.**

Llegarán después pedidos de Buenos Aires. Pero en la intimidad de esta mujer halagada, admirada, existe también la soledad de la creación. Es la mujer secreta de principios de siglo, con tristezas intermedias, dolores guardados en papeles. No se conformará con tomar bloques de piedra y desbastarlos... ¡Quiere vivir lo que siente! ... ¡Descubrir el misterio insondable de las cosas simples!. Va a salir de los clásicos y entrará en la corriente romántica de un Delacroix y un neoclásico como Antonio Cánova, pero luego entrará en una lucha permanente con la materia al trabajar los mármoles de Carrara, la arcilla y el bronce.

Lola Mora es una gran militante de rebeldías disfrazadas. En medio de todo eso que la fascina y envuelve, intuye que necesita un gran amor. Una pasión corpórea. Íntegra. No importa el nombre ni la edad.

Es una mujer. Es la sensibilidad. Es una mitad de la vida que falta. ¡Quiere despertar una mañana con un temblor humano al lado suyo...! ¡Con alguien que la mire y le sonría ...! ¡Quiere ser ella la modelada con un beso!. Tactarse de entrecasa, con una timidez incancelable, sintiendo un humeante calor a desayuno.

Hubo un fiel amigo uruguayo, que quedó en su memoria a través de unos papeles ya desaparecidos. **“Seductora por naturaleza, hablaba pausadamente cuando daba una explicación tácita referente a su trabajo. Agradaba instantáneamente. No mostraba poses ni imagen de diva. Teníamos la convicción de haberla conocido siempre. Procurábamos también que no se enojara, por que ahí sí y muy característico de su signo, se rebelaba Lola Mora, máxime tratándose de una injusticia. Desafiaba al mundo. Pedía, Exigía, Reclamaba. Conocer a una mujer así y no sentirse atraído por su personalidad y todo ese mundo interior que la habitaba, hubiese sido como pasar de largo ante la vida. Confieso que la amé y seguí detenidamente su carrera, sus viajes, sus éxitos. Pero en honor a nuestra amistad, nunca pude decirle nada”**.

¡Lo que duele permanentemente es que los años pasan. Ya tiene más de treinta años... Quisiera detener el tiempo, ¿ porqué no?. Detener los delatores almanagues y no mirarse en un espejo y descubrir el rictus de la vida en una ojera...¡ . Entonces, otra vez a la piedra, a burilar el granítico lenguaje de las formas.

En sucesivos pedidos que se repiten, incluso desde Uruguay, dará a las líneas y espirales, **“esa vibración de encantamiento”**, como bien definió Rafael A. Arrieta al comentar: **“La escultura, hasta ese momento, había tenido un desarrollo imperceptible, pero la aparición de una mujer excepcional abrió paso a la observación y al reconocimiento”**.

A todo esto, el Ministro de Obras Públicas en Buenos Aires, Emilio Civit, encarga la remodelación de la Casa de Tucumán, y además dos bajo-relieves ornamentales. En esos días del siglo veinte, artistas argentinos obtenían becas para París. Rogelio Yrurtia era uno de ellos, quebrando la tradición de los talleres artísticos italianos, debido a la influencia de Rodin. Ella, como artista neoclásica, chocaría en parte con todos los que recibían el encantamiento del maestro francés, a opinión de O. Haedo.

Es cuando ofrece una fuente que llevaría desde Roma y cuyo emplazamiento, de ser aceptada, se destinaría a Plaza de Mayo.

Ya había elaborado con el maestro Michetti una idea y los ejemplos de las que viera instaladas en Torino, Peggua, en Siena, recorriendo Nápoles, Catania y observando picos de agua, tridentes que sostenían figuras greco-romanas femeninas, surge el ideal de Lola Mora al querer hacer un homenaje a la mujer argentina. Había visto antecedentes de fontanas. Botichelli fue el primero que inauguró “El nacimiento de Venus”. Hubo otra, de Lucas Cranach, llamada sólo “Venus”, y con una diferencia de casi 500 años, Lola Mora, inspirada definitivamente en el “Louvre”, con una figura de época pre-helénica que viera allí, comienza a trabajar en su obra, plasmando las figuras de los tritones con un modelo que posó durante semanas en su estudio, Agesilao Greco su nombre, gran esgrimista y fisi-culturista.

Era la famosa fuente de las Nereidas. La de la moral precintada. Su nacimiento constituyó un gran acto de libertad creadora. Una experiencia cultural nueva. Figuras desnudas hasta media pierna, cambió el dato histórico por la mitología y recurrió al mármol por su albura, como homenaje a la mujer.

Las Nereidas son hijas de Nereo, Dios de las profundidades marinas. Agrupadas en número de cincuenta o cien representan variables fenómenos del mar. Son divinidades protectoras de los navegantes. Mitad mujer y mitad pez.

El columnista Solsona decía, a todo esto: **”La fontana tendrá a lo sumo 11 metros de largo. Las figuras serán una vez y medio del tamaño natural. Confieso que he quedado sorprendido al ver en el atelier de la señorita Lola Mora, primero en arcilla y luego en yeso, el boceto monumental de su obra destinada a sustituir la pirámide de mayo en la plaza homónima. El modelado refleja progresos notables y están muy encantados con el trabajo, el escultor Monteverde y el pintor Michetti. Los músculos de las figuras son pastosos, las posturas graciosas y sin amaneramiento. Un amorcito cuchichea al oído de una Nereida insinuando quizá consejos maliciosos. Las figuras humanas se ejecutarán en mármol, en bronce la de los animales, mientras el resto de la obra será en piedra dura, para ser mejor apreciados. Esta obra promete muchísimo”. Y finaliza el crítico: “Ojalá que la sociedad argentina sepa apreciar esta obra y estimule la labor de la artista que, por ser una de las primeras escultoras, está llamada a ejercer la más alta influencia artística en el país”.**

Lola Mora recordaría después: **“La fuente sufriría las mismas intranquilidades que yo. Recorrería lugares. Peregrinará como una paria por el pensamiento pusilánime de funcionarios que nunca la vieron con buenos ojos y al igual que mi espíritu, esas Nereidas, mujeres-mitos de la libertad, sufrieron las fisuras propias del manoseo humano”.**

Nereidas de moral precintada, insisto. Motivo de la oratoria de los que hablan en nombre de la cultura y con los mojigatos de siempre, discutiendo en grandes recintos con estrechas mentalidades.

Llegó con la obra a comienzos de 1902. Aquí se reencontró con su hermana Paula y conoció a sus sobrinos. En Buenos Aires escaseaban este tipo de trabajos artísticos, y señala Gonzalez Arrilli: **”Era muy sabido y más comentado, que las mismas autoridades solían llevarse de los paseos públicos las obras que existían, para mandarlas a instalar en los jardines de sus estancias”.**

Y cuando los obreros contratados por Lola Mora comenzaron a armarla y verla a ella con su vestimenta clásica de bombachas y boina, los hombres comenzaron a fruncir el ceño y las mujeres a irritarse. Se empezó a cuestionar reputación y antecedentes. Los desnudos resultaron alevosos y por supuesto se armó una encendida polémica por el hecho de querer instalar la fuente frente a la catedral.

El trabajo había sido pedido por la Municipalidad, proponiendo un pago de veinticinco mil pesos, pero no tenía la aprobación del Consejo Deliberante. Por lo tanto, se consideraba ilegítimo el pago. En la sesión del seis de junio de 1902, el cuerpo persiste en caratular el hecho de abuso y es recordada la flemma oratoria de un diputado radical.

“Nosotros no vamos a hacerle pagar al país semejante excedente por una obrita obscena que se quiere llevar cerca de la Catedral, lo cual constituye una verdadera afrenta para la iglesia. Se ha prometido a la señorita determinada cantidad y eso es un despilfarro que no estamos dispuestos a tolerar. Pero la culpa no es sólo de la Intendencia sino del Presidente Roca, que es coprovinciano y amigo de la familia Mora”.

De ahí que saltaran enardecidos los conservadores al poner en tela de juicio el prestigio del Presidente en su campaña del desierto. Aquel día, todo había terminado en una terrible discusión, prácticamente arrojándose con todo lo que encontraron a mano.

Fue enjuiciado cada detalle. La autoría, el trabajo. El hecho que se vistiera como un hombre. Ella continuaba recorriendo despachos. Los políticos, escribiendo papeles burocráticos.

Así fueron pasando los meses y las críticas de los diarios locales de entonces: **“Nada se convino, en definitiva, sobre el sitio que habrá de darse a la fuente, aunque parece que prima la idea que sea levantada en los terrenos adonde antiguamente estaba la estación central de Ferrocarriles”.** El intendente entonces sugiere que sea en Mataderos, o quizá en Parque Patricios.

Ambos son lugares de baldíos. Es todo una afrenta. Además se vota por la suma de diez mil pesos, que será pagada en cuotas, y finalmente deciden emplazarla en lo que antes era el Paseo de Julio. De todo lo prometido, apenas si cobró los gastos de materiales.

Pero sesenta días antes de la inauguración de su fuente, una noticia, muy comentada entonces, abarca los diarios de la época. Ha ganado un concurso en Australia para hacer el monumento a la Reina Victoria. **“Abiertos los sobres – dice la crónica- nadie pudo ocultar su sorpresa. La mejor obra. Los comentarios más favorables y el aplauso más caluroso, resultaban fruto del vuelo lírico y la capacidad de una mujer desconocida. Lola Mora, escultora argentina”.**

Sin embargo, parece que en Melbourne ignoraban la existencia de nuestro país y pidieron que cambiara de ciudadanía, cosa que la artista rechazó olímpicamente y dejó el concurso de lado.

La Fuente de Las Nereidas hizo su aparición pública en 1903. Caras y Caretas de ese año relata: **“Única mujer entre hombres, fue agasajada por el Ministro del Interior, Dr. Joaquín V. González, en el Club del Progreso, donde uno de los primeros socios que tuvo, pidió que la obra, más adelante, debía trasladarse a un lugar más céntrico”.**

Años después, en 1918, por iniciativa de un francés a quién le encargan la urbanización de la Costanera Sur, sería trasladada a ese lugar por la propia artista, donde quedaría hasta el presente.

Irá y volverá del país repetidas veces. Compra su gran villa italiana en la Vía Dógalí, diseñada con la colaboración de Michetti y Monteverde. Gana un concurso en San Petersburgo para el Zar Alejandro, con un seudónimo que creen es japonés. Tupac-Amarú, y le trae la descalificación. Ahí interviene el Ministro Moreno en su ayuda, pero sugieren la conveniencia de que la artista se haga ciudadana rusa, a lo que contesta ella: **“Lola Mora no**

es capaz de renegar de su patria. Lola Mora participó en una competencia artística, no en una lucha de banderías políticas y de nacionalidades. Pienso que el escultor Pawlovich merece el premio, pero me indigna sobremanera la desconsideración de los jurados”.

Otra de las obras que va calando hondo es la del monumento a la bandera, en Rosario. Y en 1905 trae el busto del Presidente Luis Sáenz Peña que integrará la colección de Presidentes Argentinos y que actualmente está en el salón de bustos de la casa de Gobierno de la República Argentina. En 1906 llega con los trabajos para la inauguración del Congreso de la Nación. Trabaja sin cesar en un atelier que le han destinado en el mismo palacio, por Hipólito Yrigoyen, adonde la visitan amigos y a quienes recibe tocando piano y sirviendo té. El 12 de Mayo de ese mismo año, 1906, tiene lugar la inauguración y al percibir que ciertas críticas no le son favorables, piensa en su condición frente a un universo que todavía no valora el trabajo artístico de la mujer. Pero ahí están las estatuas del Comercio, la Libertad y la Justicia con sus respectivas alegorías esperando quizás, desde su granítico universo, el momento que la barbarie política asumiera el rol característico que le cupo en la historia del país.

Está pensando en todas esas cosas terrenas. En la cotidianeidad de la lucha diaria por alcanzar el espacio propio, abierto al reconocimiento, cuando en un giro de ala, en uno de esos aleteos, mañaneros, conoce la magia del amor. Es un hombre joven. Ella lo dobla en edad. ***“Son ebriedades del atelier”***, como dirá ella misma, y entre tantas se produce aquella que es la ensoñación de su pasión tardía. Pero Lola lo ama con sus insolencias. Con sus arrebatos. Fruto verde, que dejará ese sabor amargo de la estación. Luis Otero, un océano enardecido que viene a arrasarse a Las Nereidas del porvenir con sus 20 años. Quién está a su lado en horas amargas, cuando destruyen su monumento a Del Valle en un acto de vandalismo no aclarado jamás y lo que hoy todavía se puede ver como restos de un naufragio en un paseo público de la Capital, el Jardín Botánico. Luis H. Otero, sobrino nieto de José Hernández, con quien se casa a los cuarenta y con quien viaja a Italia dispuesta a seguir viviendo su paraíso. Un amigo de Lola Mora recibe desde Buenos Aires una carta para esa época. Se trata de Jaime Frino.

“Anoche fuimos juntos a encontrarnos con un amigo mío argentino y también escultor; Pío Collivadino. Estuvimos en el lugar más típico de Buenos Aires, el Aves Keller, cuyo dueño, un alemán increíble, lo cede cuando hay encuentros literarios. Se enjuiciaba un libro de Miguel Cané, que llamó Juvenilia. Debes recordar que te hable de él, porque es protagonista, un maestro de escuela francés, Amadeo Jacques, era residente tucumano y muy amigo de nuestra familia. Se han dividido las opiniones y mientras unos la juzgan de obrita intrascendente, otros aseguran que pasará a la historia. A todo esto, me resultaba gracioso ver al sorprendido Luis burbujeante como la cerveza, comiendo cremas especiales de Bavaria y a mí misma, entre calamares y el exotismo de la casa y su arquitectura. Si seguimos como ahora, pese a inconvenientes, críticas, expectativas, etc., me casaré con Luis H: Otero. Un gran abrazo de Lola”.

Lola es célebre. Se cartea con el universo. Sus mármoles, pese a la obstinación de algunos críticos, están destinados al asombro. Ahí están sus estatuas, inmovibles, en bellísimo mármol de Carrara. Pero es muy difícil explicar por qué determinados reconocimientos no le son otorgados a Lola Mora. Nadie es profeta en su tierra, como dicen los diarios italianos, y entre otras cosas agrega: **“Muy inteligente e ingenua, excesivamente**

sensible, tiene a veces excesos nerviosos que revelan en ella el carácter especial de los Sudamericanos”.

No es necesario detallar la cantidad de obras de Lola Mora en lugares del interior. Incluso esparcida y desconocida en el extranjero. También cuenta el desenlace de su pasión. *“Luis no cambió nunca de actitud conmigo. Regresaba de madrugada. Perdía el dinero en jugadas de póker, y mis amigos me distraían llevándome al café Grecco. Allí lo descubrí una noche, cuando yo cumplía cuarenta y ocho años y públicamente lo abofeteé delante de todos sus amigos. Después, en el palacio Dogalí, empecé a quemar cosas. Estos papeles, susurré, que lentamente empiezan a temblar por el desenlace del fuego, es el temblor genuino de una mujer que va a quedarse sola. No le deseo a nadie vivir como yo vivo. Amando a un inconsciente y rodeada de estatuas y de sombras”.*

En esa Italia amada también la sorprenderá la primera guerra mundial. Escribe entonces a Paula, su hermana: *“La gente se vuelve solidaria con el dolor. Hacemos un frente común para que los odios se atemperen. La guerra es la costura más indisimulada de un continente. Una herida que no puede cicatrizar. Acabo de comprar una máquina de coser y preparamos ropa para los hospitales. Llevo gasas. Curo en la medida que puedo. Me siento vital”.*

Ella reconocía que Italia le había brindado todo. *“Yo no era más que una chica de Provincia ajena al idioma y a su gente. Este país me dio la oportunidad de valorar y conocer. Por lo tanto, agradeceré todos los días que me quedan de vida a esta bendita y amada Nación”.*

En Buenos Aires, a todo esto, ya sus estatuas han sido tildadas de **“perros deformes”** y **“adefesios”**. Ya el propio Palacio ha pasado presupuestos carísimos sobre las obras. Ya el monumento a la bandera ha sido sub-dividido y las estatuas de Fraguero, Alvear y Laprida, yacen en depósitos oscuros, algunas firmas tapadas con brea o rotas, o con el pedido de que esas esculturas sean tiradas al río por su mala calidad.

Por fin el 14 de noviembre de 1918 finalizó la guerra mundial. Luego de oír la gran campanada de la paz, Lola intenta un nuevo horizonte. Se asocia con un inventor italiano, Ruggero Ruggeri. Traería a Buenos Aires un diseño de un nuevo cine a color durante el día. Ya había experimentado con luces y Ruggeri perfeccionaba los efectos. Además, traería los planos de un nuevo viaducto que hace para presentar y que uniría Plaza de Mayo con la Costanera Sur. Además, supone que en el norte hay oro y petróleo. ¿Por qué no intentar la aventura de la búsqueda?

Perdido en el frente de batalla su amigo dilecto, Jaime Frino. Alejados ya Monteverde, D’Anunzio, D’Amicis, Nogueira. Considerando que nada quedaba por hacer en Italia, vendió todo lo que tenía y decidió volver a Buenos Aires, con sus inventos, con nuevas iniciativas y con sus cincuenta y dos años.

Casualmente o no, Lola llega al país en el momento que la urbanización de la Costanera Sur era una de las preocupaciones de entonces y también el traslado de la Fuente de Las Nereidas a este lugar. El balneario se inauguró el 11 de diciembre de 1918. Dijo “La Prensa”: **“El 11 de diciembre fue la inauguración, hecha por el Dr. Tomás Le Bretón,**

Diputado Nacional. Ese día hasta llovió, pero las autoridades, en autos descapotables, a quienes acompañaban damas de albos vestidos, pudieron pasear por la playa”.

Y dice Lola Mora en un texto publicado en Caras y Caretas: *“Yo colaboré con el francés Forrestier, el encargado de la urbanización, acotando irónicamente, - como siempre, tuvo que ser un extranjero quién nos diese órdenes hasta para emplazar un monumento en Buenos Aires - y aclaro que iban a pagarme inmediatamente la suma pedida por mí para el traslado. Recién 14 años después de la mudanza se me abonó la suma de cuatro mil pesos”...* – Y recuerda Rafael Arrieta, excelente crítico y confidente de Lola. **“Había que trasladarla. Embravecer el mar con el ocaso de Las Nereidas.**

Sublevar la naturaleza callada y rígida de los mármoles Se empañó aquella enorme valva con el terrible dolor de la fisura... . Y empezó a nevar, como nunca había nevado en Buenos Aires. Fue la primera vez. La naturaleza, sabia y solidaria elaboró su duelo y las vistió, para que fuese más perdurables todavía. La gente se detenía. Asombrada, para ver el bellissimo manto que se había tendido sobre el monumento. De las cadenas colgaban enormes copos y los tritones, que parecían encabritados, estaban como dormidos al pegar las cabezas a sus propios cuerpos, por efecto de la nieve. Era el 18 de Julio de 1918.

Pero ella ha venido al país y tiene otras expectativas. Otras ganas de empezar. Alquila un taller en la calle Rincón al 300 y ahí traslada sus recuerdos italianos. Sus memorias íntimas. Pensará en su dilecto amigo, Pantaleón Fernández, tucumano también, uno de los pocos que conoce adonde vive en Buenos Aires. *“Cuando cerré las puertas del palacio Dogalí, adonde había amado, trabajado, conquistado; recorriendo las salas vacías, testigos de triunfos y ceremonias principescas. Al ver mi cuarto de soñar, impregnado todavía con las mentiras y lujurias de Luis, tuve la sensación que iba a ser derrotada por el vandálico peso de las lágrimas... . Me quedé paralizada. Pero yo también me sorprendí... ¡estaba como seca!. Allí encontré los fragmentos de una carta de Florencio Sánchez durante su estadía en Turín en 1909. “No se enrolé. No se acople a camarillas, grupos, senáculos o escuelas. Trabaje para usted y contra todos, pues no le quepa duda que todos han de trabajar contra usted. Claro que esta es una receta para triunfar en Buenos Aires, porque no sólo es eficaz, sino necesaria”.* Con este ideal comienza a recorrer despachos oficiales, ofreciendo el viaducto primero, el cine a color después, solicitando ayuda que no ha de llegar nunca. Entre su poca correspondencia difundida, casi en el olvido, quiero recordar que en esa época de los grandes grupos literarios, los de Boedo y Florida, había un poeta suizo, extravagante y genial, Charles de Soussens, *“que admiraba mi obra”*, - dice Lola - . *Y una noche reunió a los poetas como Alfonsina Storni, Emilia Bertolé, Scalabrini Ortíz y otros en el Tortoni y después, en la Fuente de Las Nereidas, me bautizó “la poetisa del buril”, mientras recitaba una oda”.*

Le escribe a Arrieta, ...*“¿Sabe que he dejado el arte?. Ahora me dedico a los minerales y encuentro el mismo placer que encontraba en mis esculturas”...* Insistirá tenaz, decidida, por que para eso no ha establecido códigos. Por qué para eso será una transgresora. Y es su femenina valentía la que le dará una tardía compensación. Compra una carpa. Alquila equipos. Contrata gente. Sube a la montaña acompañada por dos ayudantes que la abandonaron cuando descubren el preciado metal. El fanatismo alquímico la hará convertir en una aventurera que va en busca del tesoro perdido ... Ha cambiado el cincel por el pico que horada la piedra de un horizonte imaginario.

Su patria... su amada patria le corresponde por entero. Allí se convertirá en la escultora de la naturaleza.

“Cuando la encontraron – cuenta Soiza Reilly – es trasladada a un hotel de Salta, en pésimas condiciones físicas, delirando casi, el médico, por vergüenza quizá, no se atrevía a diagnosticar que tenía hambre. En algún momento yo me acerqué brindándole la pluma”. “Gracias hijo, me respondió con ternura , no quiero que nadie me defienda. Para eso están mis obras”.

El equilibrio se va desbarrancando. La traerán a Buenos Aires luego de algún tiempo y desde su casa de la calle Santa Fe, una noche saldrá a secar Las Nereidas. Era el invierno y era la llovizna. Y como en un acta fantasmal ellas parecen recobrar vida y reconocerla como su única creadora. Empiezan a arremolinarse por los murallones de la Costanera Sur... . Se detienen con su mítica desnudez a la Catedral. Desafían las vestimentas de los hombres públicos adonde no pudo llegar con su estatura... . Y quedó quieta, definitivamente, paralizada casi por ósmosis, el siete de junio de 1936.

“Pasados los tiempos de gloria, Lola ha padecido dolor y miserias y a los 70 años desaparece dejando su recuerdo en el que hay laureles y lágrimas”. – Escriben los críticos – “Ha muerto vencida, pobre, sola. Partió desarraigada... no la vimos llorar”. “Se apagó el sol del jardín de la República, lamenta otro”. “Pudo tenerlo todo. Murió con sólo una pensión graciable”.

Las mujeres anarquistas escriben duramente en **“La Protesta”** sobre su muerte:

“Nosotras no podemos llorarla. Fue una seducida. Una endiosada de la patria y de los falsos ídolos. Y aquel cincel que dio vida a Las Nereidas, cincel nunca superado en nuestra tierra, queda puesto al servicio de una sociedad degradada. Ha muerto hace años para nosotras. No podemos llorarla...” ;Pobre artista!.

Y yo puedo escribirle desde la contemporaneidad, a más de sesenta años de su muerte:

“Conozco la estatura de la mujer que fuiste.
Conozco esas Nereidas de inmolada mudez.
Y por si fuera poco la vida que les diste,
Conozco tu estatura de Carrara también.

Hay que decirle al mundo cómo nacieron ellas.
El boceto primero, la línea, la expresión.
Que separe en continente que tienen esas piedras
Una Lola-Leyenda tallando alrededor.

Que sepan que los dioses no pudieron prohibirte

Y la mitología Las Nereidas te dio.
Y si fuiste olvidada hoy van a recibirte
Con todo el atavío de tu inmortal pudor.

No la agredan. No inmolen su pasión transgresora.
Si el granito ha cedido por tan bello perfil.
Si en el bronce y el mármol se esculpió Lola Mora,
Su desnudez ahora... ¿Quién la puede cubrir?"

BIBI MANCINO

CAROLINA MUZILLI (SINDICALISTA)

Había nacido en el barrio de San Cristóbal, el 17 de Noviembre de 1889. Desde siempre supo que era distinta a sus otros hermanos, que eran varios y con quienes no congeniaba demasiado, a excepción de José, gran colaborador de su hermana, a quién acompañaba siempre. Él era escritor de notas en diarios y revistas, autor de un libro de poesías, una de las cuales le dedicara a ella.

Con el también viajó a Córdoba, donde trataba de mejorar su deteriorada salud. Mujer frágil, endeble, muchas veces mal alimentada, no fue extraño que el mal de la época, la tuberculosis se filtrara en su cuerpo y la fuera poseyendo lentamente, como una pasión morbosa, hasta devorarla.

¿Quién fue? ¿De donde se rescata su memoria?, ¿Porqué hablamos de ella?. ¿En que se destacó?.

Razonadora a los 10 años, afiliada socialista a los 17 años, se adelantó a su tiempo e hizo una maratónica carrera que desgastó su físico hasta la consecuencia fatal.

Autodidacta por excelencia. Defensora de los derechos de los pobres. Temperamental en su accionar. Valiente en su actitud ante la injusticia. Impulsora de un gremialismo femenino. Propulsora de mejoras laborales y salariales para las mujeres y los menores. En 1903 fundó la Unión Gremial Femenina, dependiente de la UGT, Unión General de Trabajadores.

Ingresó en la Federación Gráfica Bonaerense; en 1912 comenzó a escribir en la Revista “El Obrero Gráfico” con la intención de sumar obreras al sindicalismo.

A los 28 años se declaró en huelga definitiva ante la vida. No le podíamos pedir más. Había dado todo a cambio de innumerables valores que nunca se tuvieron en cuenta.

Por idealista. Por vanguardista. Por una serie de “istas” que predominan en determinados caracteres y que luego permanecen en el recuerdo o más en el olvido, como lamentablemente ocurre con las mujeres. Hizo cosas como le gustaba hacerlo. Escribió libros. Fundó y sostuvo su diario “Tribuna Femenina”.

Publicó textos que obtuvieron reconocimiento a nivel internacional y manejó estadísticas que la llevaban a hacer pensar en los legisladores, sobre todo en aquellos años de la Primera Guerra Mundial. **“Saber cuanto gana una familia es generalmente saberlo todo”**, explicaba en sus charlas. **“La función de los señores del Congreso debería fundamentarse en eso, única forma de ser eficaz, porque es imposible sino realizar obras de acción social en las tinieblas”**, y concluía **“Organicen pues el ejército de la vida, utilizando las armas de la ciencia y la razón y con ellas bajen al campo del trabajo y del dolor, adonde se amasa con sudor y sangre el porvenir humano”**. **¿Saben lo que se ha llegado a decir de nosotras? “Que la mujer, al invadir campos que pertenecen a los hombres y en los cuales han actuado ellos, hasta que aparecieron las precursoras, destruyen y aniquilan su tarea específica, la maternidad”**. **Junto con esa tarea, por supuesto, no destruirán, pienso yo,**

(personal opinión de una mujer totalmente ajena a ello, el apasionado mundo de la escoba, del cepillo y de la cocina ¿no?, sin desmerecer a excelentes gastronomas).

Y miren lo que contesta Carolina con sus pocos años a esto. Es de un libro suyo, **“... por la salud de la raza”**, cuyos párrafos presenta A. Cosentino en su biografía, en la cual me he basado mucho para sacarla de ese desván del olvido en el cual ha estado tanto tiempo.

“El egoísmo del varón ha pretendido alejar siempre de las actividades a la mujer, con el pretexto de inferioridad y debilidad mirando hosco al despertar femenino. Y no es exacto lo que dice sobre la maternidad, porque es él quién ha destruido lo que más nos cuesta y queremos en la vida... Nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros esposos, combatientes en la más espantosa hecatombe humana”.

“Es decir, que la guerra no ha sido cosa nuestra. Eso lo trajo como desencadenante el hombre, con esas miserias de ambición y poderío. Y las mujeres fueron incorporadas no para matar, sino para revivir, salvar vidas, curar. Y ahí están, aristócratas, reinas (en sentido figurado) y las mujeres del pueblo cuyo espíritu de sacrificio jamás se desmiente. Y las ateas, las místicas, todas solícitas y unidas por un formidable vínculo”.

Agrega además que ***...“la mala maternidad se debe a la fatiga, a las malas viviendas y a la alimentación deficiente”.*** En fin, un tema archi sabido en la rutina del ser humano.

Cuando por 1916 se publicaba la revista “La Novela Semanal”, Carolina solía colaborar con estudios sociales que ya reflejaban el sentir de una combatiente en la defensa de la Nación.

Ella, que insistía sobre la mala calidad de vida, el cansancio del trabajo, habla sobre el mal comercio que se hacía de nuestras riquezas y refería en esa misma revista:

...”País eminentemente productor de trigo, en este mismo, llamado el país por excelencia del ganado vacuno, la Intendencia Municipal de Buenos Aires ha tenido que apelar al recurso de autorizar la venta de carne de caballo”.

“Por otra parte, destaca, se eliminan gravámenes costosos a los objetos del lujo, mientras los artículos de primera necesidad pagan cifras extorsivas... y es sólo para comer o vestirse. Todo lo que fuera sedas, oro u objetos de valor pasan desapercibidos para el fisco, en tanto que los vestidos de algodón que sirven para el vestuario del pueblo que trabaja, tienen un recargo del 70%... Todo lo que sea pertinente al obrero...”.

Las mujeres que, como la protagonista de esta historia, traen un sello particular a sus vidas, no aspiran a las caricias de la gloria, pero sí se sublevan a lo inhumano. Se desaforan ante la injusticia. Tratan de hacer entrar en razón a los sin razón.

Tampoco se olvidó nunca del Hogar de Madres en lo que atañe al progreso de su género. ***“Es evidente, dice, que no es posible contar con una elevación y estímulos en general, porque a su acción de librarse de prejuicios, fanatismos y usos que la estructuraron en un círculo de hierro, quedó así esclava del dogma religioso”.***

Roberto Arlt ha reflejado la dura actualidad de la mujer con verdadero poder de síntesis.

“Todos los días, a las cinco de la tarde, tropiezo con muchachas que vienen a buscar costura. Flacas, angustiadas, sufridas. El polvo de arroz no alcanza a cubrir las gargantas adonde se marcan los tendones y todas caminan con el cuerpo inclinado a un costado. La costumbre de llevar el atado siempre del brazo opuesto”.

Escribe así: **“... reflejando el trabajo a domicilio, realizado fuera de las fábricas pero por encargo de ellas y que era conocido como mal llamado “sistema de sudor” o “swetin sistem”.** (Ley de cupo femenino).

Una de las grandes luchas de Carolina Muzilli versó sobre el divorcio y habló entre sus 19 y 20 años en más de una oportunidad diciendo:

“... Así como se toma un remedio amargo para librarnos de una grave dolencia, el divorcio será, por supuesto amargo, pero al fin remedio que ha de librarnos de ese cáncer social constituido por la prostitución de tal a que están sometidos los matrimonios mal avenidos... y atribuir las causas de disolución familiar al divorcio, es lo mismo que atribuir al paraguas los aguaceros”. El diario La Vanguardia, ayudaba con su categórico comentario **“Todo evoluciona amoldándose al momento histórico, y no es posible mantener el vínculo matrimonial tal cual existía en la Edad Media”.**

Siempre había aplausos para esta disertante joven y luchadora de su barrio de San Juan y Entre Ríos, con una casa muy humilde desde donde inició su prédica. Familia obrera, sí, que tuvo la felicidad de una traviesa que dio bastantes disgustos en sus comienzos colegiales y en su propio hogar, peleando si alguien le ganaba a la bolita, golpeándose con sus amigos y en los cuales debían intervenir sus hermanos para separarlos. Cosas de chicos, sí, pero que después quedan como adheridas a la vida. Lo que en una época de la niñez se denominaba “piel de Judas”.

La maestra no hacía más que ponerla en penitencia cuando ella no quería una lección. A los diez años decía:

...” Yo no puedo llamar a mi papá porque trabaja... Es un obrero y gana muy poco... además no me interesan las cosas que ustedes enseñan... ¡Debe haber otras de más importancia!”. Todo esto resultaba un aplazo para su boletín. Y ahí debía intervenir su mamá y tratar de justificarla.

¡Yo no puedo decirle esto a mi marido!. ¡Viene cansado de la obra y debo evitarle disgustos! ¡Yo sé que es incorregible, pero...! –reconocía- ¡Ya cambiará!

¡Señorita! - Se rebelaba Carolina - ¡Hay chicos de mi edad que viven explotados y ni pueden estudiar ... y tampoco tienen adonde vivir!. ¡No podemos hablar en vez del heroísmo de los patriotas, de la solidaridad, que nadie expresa?.

Lógico su sentir. A su edad ya se sentía una anarquista convencida. Y más tarde, ya en la escuela normal, compartiendo el aula con gente adinerada, tuvo conciencia de las diferencias de clase.

En ese tiempo el Colegio de Lenguas Vivas era del estado y no iban sólo las mimadas por la fortuna, pero teniendo en cuenta que no era aceptada en el círculo de sus compañeros, sólo encontró una profesora que pertenecía a la liga contra la trata de blanca, que se solidarizó inmediatamente con ella.

Y no obstante todos los inconvenientes, tuvo el mérito que la eligieran para leer un discurso ante personalidades del magisterio que habían llegado al país. El Profesor Badaro sabía que hablaba y escribía bien el italiano y le pidió que hiciera un trabajo sobre “la caridad”. Pero se comprometió ante la firme promesa de las autoridades que nada de lo que escribiera iba a ser cortado. Ya era conocido el estilo que afloraba en Carolina y prometieron que, en efecto, no sería interrumpida.

El texto recibió un aplauso unánime de centenares de personas y las felicitaciones por parte de los extranjeros que la invitaron a una recepción en un hotel céntrico y que rehusó amablemente.

El hosco sentir de sus compañeros de banca, la incitaba a dejar impreso en sus cuadernos estudiantiles:

“Ensoberbecidos por llevar el apellido de Ministros y padres de la Patria – refleja – como llamamos a esos malos políticos que, como si les faltara algo más de lo que tienen, reciben, por su mentada obsecuencia, el regalo de una banca de Diputado o Senador”.

Se refería así a esos “hijos de mamá” que compartían el estudio, pero que iban al colegio en coche con choferes uniformados.

Claro. También entonces empezó a oír las conferencias de Gabriela de Laperriere, una francesa que había llegado al país antes que Alicia Moreau y militaba en el socialismo. Su entusiasmo la hizo primero oyente y luego, acercarse a saludarla en la oportunidad que tuvo, con la emoción propia de quién se encuentra con un ser de la calidad de aquella extranjera, luego radicada aquí y casada con el Dr. Coni, médico higienista.

Solicitó así su afiliación al partido socialista y con sus 17 años escuchó las palabras que moldearían definitivamente su personalidad y después las aplicó a la vida.

Fue una lectora ávida de conocimiento y todo lo que asimiló de esos libros, para algunos, revolucionarios, agitadores, con tesis que saltaban sobre las buenas costumbres y la vida familiar, ella descubrió en esa militancia extrema el verdadero sentir de un pueblo oprimido y desamparado. Ejemplo de ello lo da el testimonio expuesto en “La Vanguardia”, primeramente por la explotación que se hacía a los extranjeros que trabajaban en las estancias, ya que al no conocer el idioma, no sólo se les pagaba poco, sino que eran amenazados si llegaban a insistir en una mejor retribución, corriendo el riesgo de ser deportados.

Luego puso de protagonista al Intendente Municipal de Mendoza, con el siguiente informe, extraído del libro de A. Cosentino y que dice **“El señor Comisionado manda a**

**chicos de 10 y 13 años para el barrido de las calles, aduciendo cuestiones de economía”.
¿Es justo esto?, pregunta a boca de jarro.**

La denuncia hizo meditar bastante al funcionario, quien al verse expuesto tan públicamente, de inmediato sacó a los chicos y se retractó. ***“Si las costumbres sociales no aseguran la felicidad del pueblo, es porque esas costumbres no están hechas a la medida de las cosas”***, concluía.

Y después entró de lleno en la flama oratoria, en la disertación barrial, en los mitines, en la mejor tribuna que le dio el partido, la de la calle.

Era la típica agitadora oral, llamémosle así, al poner en conocimiento las malas maneras que tenían de trabajar las mujeres y los chicos en las fábricas. Y por supuesto, dentro del grupo de oyentes estaban las típicas miedosas que preferían volverse a sus casas porque ...”esa feminista machona no creía en Dios y hablaba de cosas atrevidas, incomprensibles, atacando sistemas”.

“Mientras en la humanidad exista un solo ser oprimido. Mientras se levante una sola queja allí, donde surge el descontento, tiene su razón de ser la acción en pro del mejoramiento social del individuo”.

Incansable en llevar sus ideas a todas las esferas y viendo la marginalidad del trabajo, pedía una mejor calidad de vida para todos, ya que evaluaba las estadísticas, hasta ese momento desconocidas, viendo que los mandatarios no gobernaban para el pueblo ni atendían a sus necesidades primordiales.

“La gente vivía en conventillos, hacinados en una pieza insalubre, trabajando jornadas extenuantes, explica en una de sus tesis sobre “el trabajo femenino”. Los hombres cargando y descargando bolsas pesadas en barracas, y las mujeres fabriqueras quemando sus pulmones en los talleres de costura o por los cigarrillos”.

La explotación de los menores no eran ajenos a Carolina Muzilli , y en un momento como el que acontecía en el mundo y en el cual un hombre como Alfredo Palacios asumía la Diputación y entraba al Parlamento como primer representante socialista en 1904, ella sorprendía por su hondo contenido al comentar diversas injusticias sociales que fueron defendidas por el folleto originalmente, la prensa después y el libro por último. (La Razón 13/02/1913).

“Obtuve en las fábricas y talleres, los datos correspondientes a las mujeres trabajadoras. Confronté salarios. Horas de labor... y he visto los bajos precios en las libretas de pago. He recorrido las cercanías y los conventillos, muchas veces sirven de fábricas. El trabajo a domicilio es una verdadera calamidad. No existe explotación peor... Eso no es beneficio para nadie... es el típico engranaje adonde el empleo medía las fuerzas físicas y espirituales del ser humano”.

Este trabajo femenino, que tuvo tanta repercusión en los medios, iba tras la conquista de una ley que mejorara esas situaciones de vidas erráticas y calamitosas. Es así que las opiniones de diferentes medios gráficos, dieron una apreciación favorable a su autora. La revista Fray Mocho en uno de sus números explicaba que ***“...la Señorita Carolina Muzilli***

tiene un verdadero temperamento de estudiosa y batalladora. Defiende a las mujeres y a los niños pobres”. “Dedica toda la fuerza de su juventud a la conquista de lo que cree debe ser una verdadera justicia social”. Y en 1916 insiste la revista Fray Mocho con fotos de Carolina que la muestran junto a una biblioteca, otra junto a un chico de 11 años durmiendo en la calle, o en un basural, o vendiendo billetes de lotería. Varias de ellas rodeadas por empleadas y los comentarios adjuntos, por supuesto.

“Los chicos que han sufrido las consecuencias de las toxinas y del cansancio, vagan descuidados mientras la madre trabaja en las fábricas.

Es evidente la inferioridad de ellos sobre las clases acomodadas, cuyos antepasados no rindieron jamás tributo a la fatiga”. Por eso es necesario incorporar una jornada de 8 hs.. Proponía finalmente, la iniciativa de formar de una buena vez, un hogar de madres, ya que es necesario eliminar definitivamente eso que llaman “Hogar de Expósitos”, casas inmorales que deben desaparecer para enseñar y afrontar las consecuencias de un acto tan trascendental como el de la maternidad. (Del libro de A. Cosentino).

En esta ley no fueron ajenas tampoco, las doctoras Cecilia Grierson, Julieta Lanteri, Alicia Moreau, etc.. Aliada totalmente a la clase obrera, supo de la situación de los peones y chicos en el interior, con cifras escalofrantes sobre el deterioro que sufrían.

“En los yerbatales Misioneros. En los ingenios Tucumanos, en cualquier lugar de la República, el chico es material codiciado por los patrones que los explotan sin piedad.

Trabajan de sol a sol, sin intervalo, ganan centavos por día, alcanzando su organismo sólo 14 kg., nada más, y entre todo eso, además del analfabetismo. Las enfermedades que se ensañan con ellos”.

Carolina hablaba con el convencimiento de quién realmente sabe que lucha por su verdad. ***“La solución de los problemas argentinos no se logrará con experiencia de otros países, algunos muy lejanos y con geografías distintas. Tenemos el nuestro. Si quisiéramos, podríamos fabricar varias Suizas en una sola provincia. Pero somos ajenos a la patria. Cedemos riquezas. Damos nuestros territorios. Llevamos en nuestras almas una gran, pero una gran desargentinización”.***

Era la prédica sin mordaza. La libertad que tenía incorporada desde su espíritu. ***“Si no tenemos conciencia cívica, no tenemos responsabilidades, y si no la tenemos nuestra vida será fatua... increíble. Hagamos banderías con nuestras convicciones y vayamos a pelear adonde estén las necesidades reales. Que no nos cuenten historias de hadas, que ya, desgraciadamente la realidad nos ha puesto frente a una vida tremenda e inhumana. ¡Obreros... Maestros de cuchara... Carpinteros... Albañiles... . Miren alrededor nuestro y erradiquemos la miseria del mundo cotidiano, con un trabajo y un salario que justifique las ocho horas de labor que queremos, y nada más. Lo otro, lo excesivo nos lleva a la descomposición y a la muerte”.***

La crítica constructiva que Carolina hacía en relación a todo esto, aplicando su propio texto o recordando el que en su momento dijo Alfredo Palacios en el Congreso de la Nación, para que esa Ley se tuviera en cuenta.

“Cuando el trabajo no es compensado por una alimentación adecuada de los tejidos de reserva, y fallan, el trabajo se hace a expensas del organismo, y cuando cae en la desnutrición, el individuo se come asimismo, provocando una autofagia social que es inevitable y produce un deterioro total. El trabajo es el resultante de la vida. De él se desprenden energías que se renuevan también por la nutrición”.

Carolina coteja horas extras, trabajos compensados y no. Piensa que alguna vez ese ***“status de menor e incapaz”***, tendrá que desaparecer e impulsa desde la prédica y la escritura su deseo que haya una sociedad más justa. Es también época del flagelo de la tuberculosis, que minará también a Carolina, como ya lo ha hecho con tantas otras.

La explotación a la mujer aún criterios. La Vanguardia, La Protesta, Tribuna Femenina, denuncian los casos como lo hace Gabriela de Laperriere, en uno de sus textos, aludiendo a la fábrica de sombreros.

“En las fábricas, no sólo mujeres y niños respiran los pelos que se desprenden de las pieles, sino que están expuestos a intoxicaciones mercuriales y arsenicales. Poco a poco, los desprendimientos ácidos producen carie maxilar y caída de los dientes. Esto se llama “coriza”, debilidad muscular”.

A todo esto Carolina pregonaba: ***“No se trata de ricos en el sentido de la palabra. Lo que precisamos es riqueza social... riqueza física (glóbulos rojos)... elevación de miradas. Ideas sanas y fuertes para seguir la acción que ha de ser la de nuestros afanes”.***

Y relataba, en una sección sobre los derechos del niño, viendo el accionar de una fábrica de Avellaneda y que trae de referencia uno de los tantos militantes socialistas que fue testigo:

“Asistí hace varios meses a una de las principales cristalerías de Avellaneda, la de Papani, para ver la fabricación de botellas. He visto a decenas chicos trabajando semi-desnudos y soplando con todas las fuerzas de sus pulmones para que si producen 2000 frascos, les reconozcan sólo 1000... . ¡Y tienen el cuello deformado y los carrillos también de repetir tantas veces ese insalubre soplo!... ¡Es un trabajo de pobres vidas, y que ni siquiera llegará a los 20 años!”.

En enero de 1912 sesionó el Congreso del Partido Socialista Obrero. Las ponencias principales eran organizar a las mujeres, y la propuesta era presentada por la compañera Carolina Muzilli.

Algunas ya la consideraban la máxima del Partido, pero ella tenía su propia personalidad y les repetía:

“Lejos está de mi de crearme con semejante sabiduría. Tengan en cuenta que soy nada más que Carolina Muzilli, conocida en mi casa y en mi barrio de San Juan y Entre Ríos. Yo soy una luchadora que aparte de los beneficios de la justicia pelea contra un organismo que día a día va perdiendo fuerzas”. Y esto lo demostraban sus accesos de tos y su prematuro cansancio... . Pero ella de pie, como esas torres incommovibles que se levantan al espacio abierto para respirar de la contaminación.

De pronto, cambiaba de pose y se la veía ir a los recintos adonde deliberaban otros núcleos... Tomaba notas para “La Vanguardia”, y su periódico “Tribuna Femenina”, que era sostenido por los frutos de su trabajo de modista.

“La máquina de coser que concluyó con su vida, fue la que la impulsó a la actividad incesante, aunque resulte paradójico, - cuenta Adelia de Carlo una periodista de principios de siglo que incursionó en el Socialismo y luego en el partido Radical- “Todo lo que ganaba era destinado al diario para su impresión y envíos al interior, así como también le eran dadas colaboraciones por gente de su partido o allegados. En la imprenta era una obrera más.. Trabajaba en la corrección. En la composición de los títulos. Era querida, amable y lograba captar enseguida la simpatía de todos. Una mujer con mayúsculas como debiera haber muchas, enfatizaba, y recordaba que en los bares ofrecía el diario de una socialista que quería dejar de ser una cosa”.

“Siempre decía que había que salir. Hablar con los que andan y valiéndose de una actitud cualquiera provocar la charla y hacerse entender” (A. Zibechi – A. Cosentino).

Por eso entraba en los conventillos sin golpear las manos. Preguntaba por el dueño de casa y el diálogo se hacía fluido. También quizá por su juventud y su delgada figura.

De ahí que también tuvo sus pequeñas satisfacciones. Presentó trabajos sobre minoridad y el espacio que ocupaban las mujeres, y fueron premiados con medallas y diplomas de honor en California, con sus 24 años.

Y eso la robustecía. **Arengaba a los obreros a las salidas de las fábricas, a los que les señalaba su importancia y valores como personas. A raíz de esto, hablaba de los lavaderos mecánicos, adonde las condiciones era inhumanas y la explotación estaba a la orden del día en los años 1912 y 1913. Por eso, al hacerse un paro, las huelguistas le contaban en la situación que trabajaban. “En pisos húmedos, tiritando de frío en invierno, están obligadas a permanecer así y cuando caen desmayadas por el agotamiento, el inspector, reloj en mano, lejos de auxiliarla, comprueba la duración del ataque, a fin que la obrera integre las horas de labor”.** No olvidemos que por ese entonces era Inspectora de Higiene ad-honorem.

Del trabajo femenino premiado en Bélgica extrae: “... *En una habitación trabajan hasta 20 personas, entre mayores y menores, respirando un ambiente malsano por las pinturas empleadas por el colorido de las flores artificiales... Como una paradoja señala que con esas bellas flores se adornan las frentes de las novias*”.

“Para poder lograr un país justo no debemos dejar que la industria nos explote creando odios y rencores. No mantengamos el ambiente propicio para el desarrollo de las víboras que luego, forzosamente, han de morder, inyectando su veneno a una sociedad enferma de indiferencia... un país que pretende ser el granero del mundo es impotente para eliminar la miseria... todos tenemos que tener las mismas oportunidades. Igual salario por igual derecho. Arribo a la escuela, al pan, a la salud, al techo”
En cuanto al servicio, militar obligatorio también lo tuvo en cuenta en su oratoria, preguntando por que tal organismo era apto o no para esas situaciones drásticas a que eran sometidos los soldados...”. ¿Quiénes son esos uniformados que lo disponen todo?. El

Servicio Militar Obligatorio es un detonante de clases altas que quieren proveer hombres, según ellos, para el futuro de la Patria.

También las mujeres anarquistas participaron de la concientización de la mujer. En las huelgas, en los actos públicos, con sus estandartes crearon su propio espacio desde los albores de 1904.

Pero en la historia del movimiento obrero no se visualizan demasiado. El anonimato las sigue manteniendo ocultas y secretas. Desde Virginia Bolten, pasando por Juana Rouco, dan testimonio de lo que sucede con ellas. “Muchas fueron deportadas. Pasaban tiempo en prisión. Carecían de medios económicos y los locales muchas veces eran prestados”. Pero ellas siempre estuvieron y en sus roles de activistas clamaban por salir de la clandestinidad, teniendo el diario “La Protesta” como su medio de difusión.

Carolina es llevada a Córdoba para su tratamiento. Apenas piel y huesos, pasa memoria a los recuerdos que la tuvieron como protagonista. Su diario, “Tribuna Femenina”, repartido por ella misma en las mesas de los bares. La huelga de las fosforeras en 1906. La actividad de las telefónicas que consideraban su trabajo insalubre y que al comienzo de sus tareas, sin descanso alguno, debían desempeñarse como practicantes sin cobrar un centavo. La famosa huelga de inquilinos en 1907.

El encuentro con sus compañeros en el año 1910, al celebrarse el centenario de Mayo, y el atentado al diario “La Vanguardia” que motivó aquel título impresionante: “Celebraron la libertad asesinando a la libertad”.

Y poco a poco se iba desdibujando en las tinieblas de la ansiada emancipación e insistía, como lo haría aquel pensante Discépolo en su momento: **“¿Por qué, si cumplen sus deberes van a negarle un derecho?, y si quieren llegar a la función pública, ¿porqué no hacerlo?. ¿O van a ser iguales en el momento de la fatiga y menos en el instante de la recompensa?”**.

La autodidacta, sin embargo, no pidió nada más a la vida. El tiempo se iba acortando. Fue perdiendo luz propia, entrando en esos conos de sombras que no permiten el regreso.

Había sido amiga de Almafuerte, De José Ingenieros. Opinaba que había dos Argentinas, la del cosmopolitismo, o sea la de la clase acomodada y la otra, la del “rastacuero”. Sobresalió siempre. Amó a su país. Defendió fervorosamente el teatro e incluso alguna obra que fue representada en el Coliseo o el Variedades de Constitución. Tuvo pensamientos filosóficos que se tradujeron en otros países a través de sus trabajos en defensa del **Género femenino**. Su diario fue el vocero brioso de la mujer obrera en horas hostiles en que poseer un espíritu emancipado representaba clausurar puertas.

Y se fue un 23 de Marzo de 1917, desde la Provincia de Córdoba. Tuvo el homenaje merecido y Alfonsina Storni recitó en su funeral una poesía escrita a su memoria. Pero su lucha no fue vana.

“No dudo que esas mujeres que rescato de la desmemoria, un día se encuentren en esa calle que se llama Carolina Muzilli desde Diciembre de 1933, y se saluden como viejas

amigas; Lola Mora, Cecilia Grierson, Alfonsina Storni, Eva Perón, quienes viviendo distintas épocas, puedan encontrarse alguna vez. Hablar de la discriminación, del abuso sexual, de la violencia laboral y doméstica. De la revalorización de la maternidad, de leyes de cupos, y reclamar lo que les correspondió por derecho propio, para que las nuevas generaciones las reconozcan en el siglo XXI y saquen ejemplos y puedan decir a manera de cuento con final feliz, que hubo una vez en un hermosísimo país, llamado Argentina, mujeres como estas”.

Recordamos en el primer aniversario de su muerte, las palabras de la Dra. Ernestina López de Nelson que, en el homenaje a Carolina Muzilli dijo: **“Carolina Muzilli fue una mujer tan poco común que no hay que sorprenderse de que haya sido igualmente tan poco comprendida. Henchida de ideales que no son desgraciadamente los de estos tiempos, se obstinó en guardar su puesto en la atalaya desde donde se contempla un futuro mejor para la condición humana y las pocas veces que la abandonó fue para bajar a empaparse en la realidad de la que la vida diaria se alimenta. Por esto, aunque soñadora, no divagó jamás, y, aunque idealista, nunca perdió de vista el lado práctico y concreto de los problemas que la enamoraron”**.

UNA CALLE LLEVA SU NOMBRE

En la sesión realizada a mediados del mes de Diciembre de 1933, el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires aprobó por unanimidad imponer el nombre de Carolina Muzilli, a la vía pública que va de Araujo a Larrazábal entre Manuel Artigas y Zequeiras. La iniciativa suscripta por los concejales Fernando J. Ghio, José Marotta y Pedro González Porcel, pertenecientes al bloque socialista, estaba fundamentado así: **“Carolina Muzilli nació en nuestra ciudad el 17 de Noviembre de 1889.**

Hija de un hogar modestísimo, su propio esfuerzo logró colocarla en los puestos de los escritores y pensadores argentinos.

Su vida fue breve e intensa, diríamos una vibración fugaz. Hubo en ella una constante defensora de la mujer y el niño, una divulgadora infatigable y de ideales nobles que escribió grandes conceptos sencillamente y habló con persuasión y eficacia.

Aquel periódico Tribuna Femenina, un ejemplo de sacrificio inenarrable, hijo de su pasión por la causa de la justicia, fue el vocero brioso de la mujer obrera en horas hostiles en que poseer un espíritu emancipado representaba clausurar las puertas.

Un biógrafo ha hecho la síntesis de su vida en esta forma:

“En 1910 concurrió al Congreso de las Universidades Argentinas donde se destacó por los hábitos y principios que sostuvo.

Colaboró con eficacia en la organización de los congresos del niño. Al primero, realizado en 1918, presentó tres trabajos cuya sola enunciación revela la importancia de los mismos. Ellos están referidos a “La madre y el menor obrero”, “El trabajo de las mujeres y los niños” y “Alcoholismo”. Todos ellos acompañados de diagramas y fotografías.

El comité ejecutivo de ese congreso le otorgó un diploma de honor. El mismo año presentó en la exposición de Gantes (Bélgica) un estudio titulado “El trabajo femenino”, que fue premiado con diploma y medalla de plata por la sección de Economía Social. Otra de sus contribuciones “El Trabajo de las mujeres y los niños en nuestro país” con documentaciones, estadísticas y diagramas, fue premiado con diploma y medalla de plata en la exposición de San Francisco de California, En el segundo Congreso del Niño, realizado en 1916, su obra fue de señalada significación.

Presentó tres trabajos de índole eminentemente social, cuyas conclusiones humanitarias y patrióticas deberían aplicarse en bien de la República: “Alimentación deficiente, fatiga, mal alojamiento ambiente de las fábricas”; “¿Por qué el trabajo de los niños no beneficia a la sociedad ni económica ni moralmente?; “La mortalidad infantil como elemento de bancarrota social”.

Publicó en diario, revistas y folletos.

Muchas veces la vimos a la hora en que se abandona la fábrica arengando a los obreros a los que señalaba la importancia de su propio valer en el concierto humano, quitando las asperezas de los espíritus hoscos, propagando el respeto mutuo en las relaciones de la familia y la sociedad, subrayando los peligros del alcohol y del juego.

El mal que tanto combatió, la tuberculosis, hizo presa de ella. El 23 de marzo de 1917, en Biale Massé, Córdoba, deja de existir esta hermana del proletariado argentino, al que había dedicado la ofrenda de sus obras y de su acción.

Por sus méritos, pedimos para una calle de la ciudad el nombre de esta gran mujer”.

La ordenanza fue promulgada el 28 de diciembre de 1933. Lleva el número 5.505.

Este reconocimiento oficial de la ciudad que la vio nacer y a la que dedicó todos sus esfuerzos por mejorar la condición de vida de un vasto sector de su población, no contó con la simpatía de algunos socialistas independientes, sus representantes en el alto cuerpo votaron el proyecto sin objeción alguna, pero su vocero oficial, Libertad, edición del 19 de abril de 1935, aparece en recuadro a dos columnas y en negrita, un comentario que suscribe Grogan, el que dice:

“-¿Qué cosa rara ha influido sobre esa gente para que ahora venga a rendir un homenaje municipal a la valiente y laboriosa muchacha que se llamó Carolina Muzilli?”.

Estoy de acuerdo con lo que alguna vez escribió el doctor Justo: “Todas las cuestiones son cuestiones de partido”. Pero eso —el mismo doctor Justo sería capaz de reconocerlo— porque practicaba una probidad intelectual indiscutible.

Seguramente salió con un arrepentimiento tardío, casi inexplicable en la Casa del Pueblo, podrán explicarse eso de que una vía pública lleve el nombre de una ciudadana cuyo nombre muy poca cosa puede decir a los que no la conocen.

Valía más que el recuerdo de Carolina quedara en el corazón y en la mente de los que supieron ser sus buenos compañeros, y no en un triste callejón de la ciudad, donde habrá siempre un mal informado que se pregunte: ¿y quién era la gringa ésta? Sin que haya un hombre capacitado para explicárselo... . Será la consecuencia de querer hacer de todas las cuestiones, cuestiones de partido. Porque, fuera de los partidos también hay gente que piensa y siente”.

Estos conceptos sólo reflejan, a nuestro criterio, las amarguras provocadas por la división de 1927, que encabezó Antonio De Tomaso, ministro de Agricultura del Presidente General Agustín P. Justo.

En el “**Diccionario de las calles de Buenos Aires**” del doctor Miguel Lusem, edición 1971, del Departamento Editorial del Instituto Rioplatense de Ciencias, Letras y Artes (IRCLA S.A.) se lee:

Muzilli Carolina (1889-1917): Periodista y afiliada socialista, que practicó por rara coincidencia, los principios enunciados más arriba sobre el mutualismo. Editó una revista y fue inspectora del Departamento Nacional de Higiene, en 1915. Los principios enunciados sobre mutualismo dicen: “Solidaridad humana que se basa en los servicios o socorros mutuos que se prestan las personas en casos de enfermedad o penurias económicas”.

¡QUE IRONIA...¡

IDEARIO DE UNA LUCHADORA

Estos son pensamientos de **Carolina Muzilli** sobre diversos temas escritos en su breve vida 1889-1917.

Higiene social

La alimentación deficiente de las clases populares constituye una de las poderosas causas motivadoras de la inferioridad física de las personas pertenecientes a ella.

*

La experiencia demuestra que la disminución de la jornada de labor redundando directamente en el mejoramiento de la producción por cuanto, hallándose el obrero libre de las toxinas que el día anterior acumula, no sólo tiene mayor soltura en sus músculos sino que su sensibilidad psíquica e intelectual lo pone en condiciones de poder prestar mayor atención, mayor dedicación a su trabajo.

*

La fatiga contribuye grandemente a la disminución de la natalidad y a la mortalidad infantil, causa de degeneración de la raza.

Política

Nuestra política tuvo como consecuencia un marcado sello de barbarie. La que había hecho la soldadesca en los campos de batalla lo repitieron en la vida civil.

*

La monotonía empleada por los caudillos para revivir las guerras civiles fueron, luego, utilizadas por la oligarquía para las tareas del campo que se inculcaron en beneficio de los dueños de la tierra, los que pese a las enormes extensiones de sus feudos, negaban a sus obreros un breve terreno para levantar el rancho, albergue de la familia pensada, pocas veces real.

*

Mientras en la humanidad exista un solo ser oprimido, mientras se levante una sola queja, allí donde surja el descontento tiene su razón de ser la acción en pro del mejoramiento social.

*

El matrimonio ha sido, y es, una cuestión de interés en los cuales, la mayoría de las veces, la mujer no interviene como copartícipe de ellos. No tenemos más que dar una mirada retrospectiva y recorrer muy a la ligera, desde la época en que la mujer, era objeto de compra y venta hasta hoy, que se la excluye de los intereses del convenio matrimonial; para cerciorarnos de que en todos los tiempos de la vida, el matrimonio, tal cual existe, ha sido y es una institución de privilegios.

*

Si las costumbres sociales no aseguran la felicidad del pueblo es por que no están hechas a la medida de la naturaleza de las cosas.

*

La verdad engendra el goce, así como el error engendra el dolor. Debemos entonces luchar para asegurar la mayor suma de felicidad al género humano.

*

Para lograr un país justo debemos prever el porvenir, esto es el trabajo de los niños y de las mujeres que la industria explota inhumanamente creando un clima de odios y rencores. Hagamos que la legislación que se hace para bien de todos, alcance también a los más débiles. No mantengamos el ambiente propicio para el desarrollo de las víboras que, luego, forzosamente, han de morder inyectando su veneno a una sociedad enferma de indiferencia.

*

La paz perpetua, la que nunca, jamás, puede ser interrumpida por la codicia de los poderosos, sólo podrá hacerse posible desde la cuna. Pero esto será posible cuando las madres inculquen en el alma de sus hijos –suave y dócil, como la cera- ideas y sentimientos de odio y venganza. ¿Será posible, mientras le den el ejemplo de esta misma venganza, castigándolos brutalmente? ¡No!. La educación absurda que los niños reciben en el hogar, se prolonga en la escuela con la inoculación de un malentendido patriotismo, coreográfico y militar por excelencia.

*

Fatalidad es un término por demás gastado y de aplicación infinita. Para el abúlico entendimiento de nuestro pueblo, que por algo ha recibido una herencia de enervamiento, todo se debe a la fatalidad, todo está escrito. Es un recurso extraordinariamente cómodo que permite al cerebro permanecer inactivo. Así, si una profunda crisis perturba la vida económica de la nación, si el alcoholismo flagela la raza, si el analfabetismo continúa esparciendo su sombra embrutecedora, todo se deberá a la fatalidad.

Escuela

Cuando hablamos de escuela, no entendemos decir únicamente el edificio donde la maestra imparte conocimiento a sus pequeños alumnos. Nos referimos a una escuela integral que debe comenzar, lógicamente, desde el nacimiento del niño y debe ser impartido especialmente por la madre. A la madre le corresponde el supremo deber de ser la educadora de sus hijos, en la seguridad de que, de saber hacerlo, lo hará con mayor eficacia que la maestra profesional.

*

La misión de la mujer debe ser la de madre y educadora, dos términos que, bien se ve, se confunden indisolublemente.

*

El niño de hoy es el adolescente. El joven de mañana será, a su vez, el hombre que formará un hogar y tendrá hijos a su vez. No olvidemos que en la escuela su cerebro se puebla de imágenes, de dolores, de recuerdos, de impresiones, de ideas de las cuales surgirá toda su vida pensante. Tengamos presente que la escuela es el taller preparatorio de la vida. Preciso es sustanciarla mediante la inserción de prácticas y métodos con los cuales se habrá familiarizado en el colegio. El que tiene la infancia tiene la humanidad entera.

Alimentación

Si la técnica puede demostrar el estado de adelanto, de progreso de un pueblo, no es menos cierto que la alimentación, el vestido y la vivienda pueden dar la medida de su progreso efectivo, no sólo en cuanto la disfrutan, que es lo que interesa, ya que si el progreso es una realización del hombre las conquistas deben ser para los hombres y no para las estrellas que tan lejos están de nosotros.

*

La mortalidad infantil, consecuencia directa del desequilibrado régimen social actual, se debe a una serie de factores económicos-sociales derivados de un cúmulo de circunstancias que comienzan en el período de gestación, sigue con el nacimiento y lo acompañan durante el desarrollo transmitiéndose luego por herencia. Sin olvidar que tiene su origen en la mala alimentación, en el exceso de trabajo, en la falta de higiene y en la mala vivienda.

*

La salud obrera, puesta a prueba por una jornada excesiva de labor, por una alimentación perturbada, a veces, por libaciones alcohólicas será el más fácil promotor de la tuberculosis.

La mujer

Si la mujer viene invadiendo, poco a poco, campos en los que el hombre había actuado, ello se debe a sus buenas cualidades, tan buenas como las de ellos y en muchos casos más ventajosas.

*

Bienvenido el afán de ilustración y mejoramiento en la mujer. Por él nos es dado conocer a mujeres admirables como Madame Curie, cuyos descubrimientos científicos asombran al mundo —esposa, amante y compañera de un gran sabio como ella—; como Ellen Key, la notable pedagoga sueca; como Alejandra Raavizza, la “Santa Laica” de Milán; escritoras como Matilde Serao y Emilia Pardo Bazán, feministas a pesar de multideclarado antifeminismo.

*

No queremos a la mujer esclava de prejuicios, no la deseamos presa codiciada para la explotación del taller. Queremos que obtenga los derechos que le corresponden como ser humano y que pueda participar en el elevado banquete del espíritu. ¡Ojalá no esté lejano el día en que adquiera ese derecho!. ¡Lo logrará cuando sea alejada del taller y de la fábrica donde, hasta el presente, marchita su juventud!.

El divorcio

Debemos abogar para que la ley matrimonial se humanice mediante la implantación del divorcio que reparará los errores, imposibles de evitar en las relaciones afectivas.

*

El amor, como todo sentimiento, nace, se agiganta y puede morir. No es posible condenar a dos seres que han dejado de quererse a una vida en común que convertirá al matrimonio en una tumba en vida.

*

Para quitar la facultad de la mitad del género humano que tiene sobre la otra mitad, los códigos reconocen el derecho de los maridos a “lavar con sangre el adulterio cometido por su mujer”. Para este esperpento tendremos la ley de divorcio que otorgará a ambos cónyuges, en especial a las casadas, el derecho inalienable de ser consideradas iguales ante la sociedad.

*

Todas las etapas de la civilización tienen deficiencias que subsanar, las mismas que un período de tiempo lega al otro en el incesante devenir social. Todas las épocas de la vida, de las razas, han tenido y tienen deficiencias, pero ¿podemos creer con esto que cada época

debe legarnos también una serie de prejuicios? ¡No! ¿La razón sería desconocer el incesante trabajo realizado por generaciones enteras preocupadas en empujar las ideas de cambio, de progreso?. Por eso las naciones deben subsanar las deficiencias de su legislación amoldando sus actos a las exigencias del momento histórico.

*

Una ley de divorcio no se dictará para someter a ella a los matrimonios bien avenidos, tampoco a aquellas parejas que lo rechacen. Así como no se hace una operación quirúrgica a ningún ser que no la necesita, él será inaplicable a quienes no la precisen.

La religión

Una encuesta, que ha dado oportunidad a que la mujer se explye libremente, debe haber sorprendido a la opinión pública ya que un porcentual, que supera la cuarta parte de las participantes, sostiene que considera de mal gusto educar a nuestro sexo fuera de toda influencia religiosa. Quienes así opinan olvidan los caminos conductores al goce de las delicias de vivir en un verdadero paraíso pero, aquí, en esta tierra donde trabajamos, sufrimos, soñamos... y moriremos ¡nada de utopías celestiales!.

*

Cuando nuestro pueblo abandone toda especie de fanatismo para examinar libremente los fenómenos naturales y sociales, la larva –de que habla Agustín Alvarez en Creación del mundo moral- se transformará en libélula perfecta. Cuando se deja de practicar el “libre examen” de las ideas permitiendo que éstas se estanquen, sin recoger las reformas adaptadas a los tiempos que se viven; aquéllas fatalmente se convierten en dogma, ya sea negro o de otro matiz, siempre será igualmente pernicioso.

ENTRE SUS ESCRITOS SE ENCUENTRAN:

- “La madre y el menor obrero”.
- “El trabajo de las mujeres y los niños”.
- “Alcoholismo”.
- “Trabajo femenino”.
- “El trabajo de las mujeres y los niños en nuestro país”.
- “Alimentación deficiente, fatiga, mal alojamiento y perjudiciales condiciones del ambiente en las fábricas”.
- “¿Porqué el trabajo de los niños no beneficia a la sociedad ni económica ni moralmente?”.
- “La mortalidad infantil como elemento de la bancarrota social”.
- “Por la riqueza física y mental del pueblo”.
- “El divorcio”.
- “Por la salud de la raza”.
- “El menor obrero”.
- “La maternidad no es delito”.
- “Para que la Patria sea grande”.

CAROLA LORENZINI - AVIADORA

El 15 de Agosto de 1899, a las cuatro de la mañana, nació en el partido de San Vicente Provincia de Buenos Aires, que se llamaba entonces Cuartel 8° y luego sería Alejandro Korn, **CAROLINA ELENA LORENZINI**, 7° en el orden cronológico de los que serían ocho hermanos, Juan, Natalio, Bautista, José Juan, Pedro Oreste, Adela, Carolina y Humberto, hijos de los esposos Luisa M. Piana y José Lorenzini.

Desde muy chica y hasta los 17 años, esta mujer fue una gran amazona. Según cuenta el biógrafo Vicente Bonbisutto.

Curiosamente ese libro **“Adiós Carola”**, tal su título, lo imprimieron las Fuerzas Armadas para el día Internacional de la Mujer en el año 1975 como tributo u homenaje a quién tan bien nos hizo quedar en los cielos de la patria y del Continente. Yo me he basado en innumerables datos de ese valioso ejemplar y agradezco a su autor la deferencia que tuvo en atenderme.

Entre los hechos sobresalientes señala que fue un caso excepcional de mujer que incursionó en casi todos los deportes y que los ganó ampliamente antes de ser piloto civil.

Que actuó como actriz, al principio, en el ex teatro Sagarra sede del Club Social del empalme San Vicente, en papeles de características, como muestran algunas fotos de la época, vestida de gallega, o cuando la Asociación de Empleadas Católicas la invitó, el 8 de setiembre de 1929, al Salón Unione e Benevolenza de la Ciudad de Buenos Aires, adonde aparece trajeada y caracterizada como Juan Manuel de Rosas.

Actrices argentinas como Mecha Caus, los hermanos Da Luz, en referencia a Jorge y Aída, ambos de la misma localidad, e Iris Marga, han tenido la oportunidad de compartir carteles y conocerla en profundidad.

Pero debió dejar todas estas inquietudes de lado, puesto que debía trabajar y además, el horizonte de su vida estaba puesto en la aviación. Una de sus maestras cuenta:

“Llegaba por la mañana a la Escuela Underwood a estudiar lo que en esos días se necesitaba en la administración pública taquí-dactilografía, y cerca de las once de la noche volvía a San Vicente. Yo quería ayudarla porque veía el empeño que ponía por aprender y también le aconsejaba que dejara de pensar en ser aviadora, a lo que me contestaba que “el peligro está en todas partes. No es necesario que nadie lo busque”. Lo cual era bastante lógico. Y cuando se produjo una vacante en la Unión Telefónica de Defensa 143, allí pudo ingresar como taquígrafa”.

Pero nosotras, como mujeres, nos debemos siempre una pregunta que nos hacemos repetidas veces y de la cual carecemos también de respuesta. ¿Quién es en realidad Carola Lorenzini?. ¿Porqué estas personalidades se vuelven secretas, ocultas, con un misterio alrededor, cuando en su condición de mujeres transgresoras, arrasan las barreras de los convencionalismos?.

Lo dijo en una oportunidad Juan J. De Soiza Reilly evocando una figura histórica:

“Es el triste destino de aquellas que por una u otra razón sobresalieron de las demás, el olvido”. Cosa realmente cierta ya que “se ha hablado de los hombres quizá demasiado y de las mujeres menos de lo que debieran”, juicio certero debido a la pluma del Dr. Antonio Dellepiane.

“De hoy en más dejaré de hacer carreras cuadreras en pelo y de ir a cazar con mis hermanos”. Refiere Carola a una amiga de Mar del Plata. “Para ser piloto civil. Me privaré de cosas, pero ahorraré con este empleo en la Unión Telefónica y haré lo que tengo ganas de hacer.

Hoy es 1° de Agosto de 1933. Nadie va a decir de mí que no me sacrifico por mi vocación. Ya el Aeroclub me ha tomado como alumna y en mi empleo he conseguido un permiso especial para entrar una hora más tarde. Salgo de San Vicente a las tres y media de la mañana para tomar el tren de la cuatro y dos minutos. Voy directamente al campo de aviación de Morón y de ahí vuelvo a mi empleo. Cuando no encuentro a mi instructor, que suele retrasarse, le digo resueltamente cuando llega. “Señor Cigorraga, Usted tiene que madrugar un poquito más... . Yo necesito aprende a volar lo antes posible”.

“El 4 de Noviembre de 1933, a sólo tres meses, lo cual deja entrever mi profunda voluntad y mis ganas, he logrado obtener mi brevet de piloto civil por el Aero Club con el número 436, y el de la Federación Aeronáutica Sudamericana, con el 531. Unos días después también me darán el de piloto de aeronaves. Constará de ahora en más el nombre de Carola Lorenzini en los registros referentes a la aviación”.

La Unión Telefónica, a través de su departamento de publicidad, celebró que una de sus empleadas concretara su sueño, ahora publicitado en todos los diarios de entonces. Y mandó una nota:

“Hemos sido gratamente sorprendidos al ver entre los pilotos de aviación que rindieron examen el sábado ultimo para optar por el título de tales, estaba su nombre. Sería de nuestro agrado publicar en la revista Telefónica Argentina, un artículo con su fotografía relacionado con éste y otros deportes en los que usted ha tenido destacada actuación. Le saluda muy atte., Kennet Mc Kim, Director General de Publicidad y Guías”.

Ella contestó de esta manera:

“Con los datos que adjunto, verá Usted que no he dejado tiempo libre para los deportes, por los cuales siento un gran entusiasmo. He logrado la felicidad más grande de mi vida al realizar mi máxima aspiración, pero estamos en una época que las mujeres salimos ya a la palestra para estar en igualdad de condiciones para asumir nuestras responsabilidades. He

ganado entre los años 1924 y 1925, los siguientes premios, además de incursionar en el remo, natación y Hockey:

1° premio en tenis, carrera de postas y campeonato de tenis mixto, con medalla de oro.

1° premio en lanzamiento de bala, 2° en lanzamiento de jabalina.

1° premio en salto en alto (1925).

Campeona individual de atletismo con premio medalla de oro donada por el Sr. Ministro del Interior y copa donada por el diario “La Prensa”. En 1927 he obtenido los primeros premios en tenis, carreras de postas otra vez, Hockey y Jabalina.

También con motivo que el Graff Zepellin va a pasar por Buenos Aires, una escuadrilla de aviones militares le hará un recibimiento honorable y entre los aviones civiles, he sido elegida para conducir uno en nombre del Aeroclub Argentino, conjuntamente con otro compañero y llevando a dos socios de la entidad”.

Lo que sucedió luego también fue resaltado en los diarios el 2 de Julio de 1934, en un espacio que llamaban “**Las Mujeres preguntan**”, y contestaban lo siguiente:

“Es bastante contradictorio lo que pasa. Por un lado solicitan su colaboración para la revista Telefónica y luego le imposibilitan salir. Pero no se queje por las imposiciones que le acarrea su empleo y piense que todo pasa. Su jefe no le otorgó el permiso para faltar a sus horas de oficina y tuvo que quedarse en su silla de burócrata, en el tercer piso, mirando a través de las ventanas.

Cuando pasa algo así, cualquiera otra mujer hubiera tenido una pataleta, pero ella sonrió y siguió trabajando tranquilamente, con todo su aplomo. Se armó de gran paciencia, para soportar todas las miserias humanas e inhumanas”.

Señorita Lorenzini... “Por ser la primera aviadora que llega a General Acha, la ciudad le está agradecida por esto,... ¿aceptaría un regalo?. – dijo un estanciero de la zona – y acto seguido le regaló un cachorro de puma e incluso se la ve en una fotografía con él.

Ya había recorrido Rosario, Pigüé, Bragado, Río Cuarto, ganando horas de vuelo. **“Aspiro a empresas mayores, dice Carola Lorenzini. Cuando un inconveniente se apodera de mí a veces, suelo decir, respirando hondo ... ¡Adelante... Adelante..., que aquí no ha pasado nada...! y voy adquiriendo experiencia y conocimientos”.**

La aviadora francesa Helen Boucher, muerta en un accidente en 1934, había batido el récord mundial de altura para aviones livianos, llegando a los 5.900 metros.

“Yo solicito, - dice Carola – un avión nacional al Aeroclub con motor genet de 140 HP para encarar esta prueba y lograr el récord nacional femenino... . Ya hace un año que vuelo y considero estar preparada”.

Efectivamente, ella había solicitado al Coronel Zuluaga, un avión de altura para establecer esa distancia que en el país aún estaba vacante.

Salió del aeródromo a las 9 hs., y subió hasta llegar a los 5.300 metros, según especificaba el barógrafo, logrando lo que se había propuesto por hacerlo sólo en dos horas. Realmente, una hazaña.

A este éxito se sumó Amalia Figueredo, primera aviadora Argentina y Sudamericana, que voló a instancias de Jorge Newbery, y por quién tuvo la suerte de ser recibida en su casa de la Calle Conde, un invierno de 1982 y quién me dijera:

“Fueron años de conquistas de las mujeres. Yo tenía 17 años cuando me recibí, en 1914, aconsejada por Jorge Newbery y Casteinerger, con uno de esos aviones que parecían bicicletas con alas... lástima que ese mismo año él no pudiera verme, luego de tres meses de aprendizaje, ya que se mató en Los Tamarindos, en Mendoza.

Pude apreciar en Carola Lorenzini la férrea voluntad y el entusiasmo por lo que era su pasión..., las alas... . Voy a recordar siempre su hermosa sonrisa, que parecía no desdibujarse jamás de su cara... . La gente se contagió de su afición y al batir ese récord se solicitó un avión para ella... . Yo me sumé a todas las festividades. Publicitaron el pedido en la revista Telefónica y se hicieron festivales para recaudar fondos. El Coronel Zuluaga le entregó una medalla de oro en nombre de la Dirección Aeronáutica, en cuyo anverso podía leerse:

“Los camaradas del aire de la Aeronáutica Militar a la señorita Carola Lorenzini ... y en su reverso: “Récord de altura, 31 de marzo de 1935”.

Reconozco en ella el espíritu de una gran emprendedora – continúa la Señora Figueredo – Y el cariño por su querido San Vicente, al que siempre estuvo ligada, mejor dicho diría, de donde nunca se fue del todo, porque es en los lugares donde uno ha nacido donde se deja la verdadera raíz, y si bien la distancia nos lleva lejos, nunca nos vamos definitivamente de los sitios de nuestra temprana niñez ... ¡Si lo sabré yo ... que soy Rosarina!”.

Muchísimos actos celebraban en todos lados, interviniendo orquestas típicas, como la de Osvaldo Fresedo, aviador civil también, para un baile de honor de la aviadora. Finalmente, fue en su querido San Vicente, donde desbordaron sus sentimientos más cálidos y afectuosos.

“Amigos, amigas. Camaradas del aire. Con alegría y placer llego esta noche a mi pueblo y al verme así entre Ustedes, siento deseos de manifestarles la profunda sensación

que me embarga... . Yo quiero seguir conquistando lauros para las queridas alas de mi patria, y es una alegría inmensa estar en mi querido lugar de origen, quizá modesto, humilde, pero que llamado al recuerdo tiene para mí la tibieza del nido.

Agradezco a la figura dulce y venerada de mi madre, que luchó incondicionalmente para que sus hijos tuvieran una educación, a pesar de las vallas económicas, y si esto es para ella ternura de madre, para mí es sencillamente el cariño de una hija agradecida.

Junto al hogar se levanta otro recuerdo imborrable. Me refiero a la escuela y a mi primera maestra, aquella que tomaba mi torpe mano en la infancia y me enseñó a borrar en los primeros cuadernos.

Cuando pasen los años y el ocaso me encuentre terminando mi existencia, ya con mi andar lento, mi mente cansada y mis esperanzas cumplidas, me sentaré al borde del camino andado y entre meditaciones y recuerdos, pasará mi vida vertiginosamente por la tela del pensamiento, pero jamás dejaré de recordar esta noche en San Vicente, donde la camaradería y la amistad, se han puesto de manifiesto para brindarme un reconocimiento”.

Lógicamente, nunca vio su ocaso ni pudo sentarse a la vera de ese camino. Carola tampoco supo que años más tarde, por Ley 6.837, el 28 de Octubre de 1964, esa misma localidad que tanto amara, se llamaría Alejandro Korn.

Tampoco el extendido de los rieles del Ferrocarril del Sud, cuando era una tienda de campaña Constitución, y el tren sólo llegaba hasta Chascomús. La máquina arrolladora de “La Colón”, con su nombre lustroso en el frente, hizo que la gente se sorprendiera al verla inaugurar otros límites, yendo ahora hasta las provincias, como al descubrimiento de un nuevo mundo.

Carola era una colonizadora del espacio. “*Si una espera no llega nunca, lo mejor es atropellar*” – decía la aviadora gaucha -, como algunos la llamaban por usar botas, bombachas, campera de cuero y tener tanto sentido de su nacionalidad. “*Voy a unir en el día la Provincia de Buenos Aires con Uruguay*”. Y se largó del Aeroclub con un avión Fleet con motor de 100 HP y una velocidad de 130 Km. por hora, que no era precisamente la más indicada, ya que voló sin brújula... . Tuvo una pequeña falla en el aparato, se desvió por la niebla y desorientada llegó a Uruguay, donde después de tratar de ubicar la ruta, aterrizó en Rosario y finalmente, luego de cargar combustible, volvió al lugar de partida, el aeródromo capitalino, que entonces se llamaba 6 de Setiembre.

Esa aventura le costó seis meses de suspensión de vuelo. Los diarios comentaron el hecho, pero favoreciéndola. “*En homenaje a la deportista ejemplar, a su sexo y a sus méritos, no debe mantenerse una medida demasiado severa en grado injusto*”. Otros aseguraban. “*Carola Lorenzini con sus dotes es una mujer a la que no hay que desanimarla con castigos, sino más bien estimularla en todas las formas posibles, disculpándole esas pequeñas cosas que algunos llaman transgresiones*”.

Claro... . Mujer del siglo veinte. Libre como los pájaros. Habita un universo de hombres, porque de alguna manera es la competitiva a la que creen pueden derrotar alguna vez. Será vencida con un quebrantamiento de alas, únicamente.

“Todo el mundo quiere ayudarme”. – relata Carola – ***“Si bien los beneficios y reuniones tendientes a la adquisición de un avión, no han tenido mayor éxito, el Diputado Arquímedes Soldano, el 14 de Diciembre de 1936, ha pedido un subsidio de quince mil pesos para la compra de un aparato Fleet y ha hecho una defensa encendida sobre mi persona, y es de destacar”.***

“Es muy reducido el grupo de aviadores, - dice el diputado - porque la práctica de este deporte exige recursos pecuniarios que sólo están al alcance las personas pudientes, y hoy por hoy las manos de mujer que disponen de riqueza, prefieren manejar el volante de los automóviles y no el de los aviones. De ahí que, muy de tarde en tarde, se señale el nombre de una mujer destacada en un hecho que implique hazañas en los dominios del aire... . En las nuevas orientaciones de la mujer moderna, que sí pretende compartir los derechos con el hombre, no elude ésta su carga de obligaciones y sus responsabilidades. Es ama de casa, madre y compañera.

En la Argentina hay pocas, muy pocas aviadoras, pero quiero resaltar el caso de la señorita Carola Lorenzini, modesta empleada de una empresa privada, que, entre otras cosas, marcó el récord sudamericano de altura, con un aparato de fabricación nacional y a muy pocos metros del récord mundial, el 1° de Abril de 1935. Desde entonces hasta hoy, apenas mantiene su entrenamiento. Nuestro pueblo, un poco olvidadizo y además, ingrato, no tuvo el impulso de suministrarle nada para que pueda libremente seguir cruzando los suelos de su patria. A salvar ese olvido y a pagar esa deuda. A eso tiende este proyecto para el que solicito la aprobación de la Honorable Cámara de Diputados”. Diario de sesiones de la página 2553, con fecha 14/12/1936.

Brillante oratoria y elogiosos los términos. Pero la ilusión quedó en el camino, como tantas cosas que no se pueden lograr ni con avales ni con justicia.

“En momentos en que Amelia Erhart, cabello corto, figura de muchacho, alma aventurera y corazón metido en las hazañas, da la vuelta al mundo, Carola Lorenzini, también cabello corto, rubia, silueta femenina, espíritu burbujeante de latinidad, se va a lanzar en un pequeño vuelo, para asociarse al Centenario del Salto Uruguayo” – dice el diario “El Pueblo”, de Montevideo, en 1937.

“El itinerario es mágico, y desde arriba – señala el periodista con toda su tesitura poética – la tierra le hace ver al hombre que lucha y muere por cosas pequeñas, su verdadera dimensión.

Los campos de la patria Uruguayaya son dorados, ocres, azules, y el avión sobrevuela la tierra... , manchas verde veronés de los pinares. Solitarios álamos desnudos que parecen monjes penitentes orando de pie en hileras centenarias, y contra esos campos, mientras el avión sigue haciendo arabescos, Juan Oriental que trabaja la tierra; las rastras que la peinan adornándola, como si hubiera que prepararla como una coqueta para el instante que la semilla caiga con su beso profundo.

Los corrales de piedra, en círculos desde la altura, semejan un anillo de compromiso perdido en medio de la llanura, y el avión que gira y gira, y la diestra mano de su piloto, una mujer del continente, argentina además y hermana nuestra, uniendo las márgenes del Plata en una común historia de pueblos abrazados”. A todo esto, iban flameando las banderas argentinas y uruguayas como bailarinas enamoradas.

Mientras tanto, Carola participaba de agasajos en el Alvear Palace, en la Embajada de Francia en honor de aviadoras extranjeras, y así continuaba sumando horas de vuelo. Prácticamente más que ningún otro socio del Aeroclub Argentino.

Así hará cursos de alta acrobacia para lograr establecer otros triunfos, y cuando se realizaron las carreras aéreas de regularidad, es Carola Lorenzini quien gana el primer premio y usando un moderno Focke Wull en esos momentos. La competencia se hizo Morón – Lobos- San Vicente y regreso a Morón.

La copa la entregaba el Coronel Parodi. A éste es a quien escribe, solicitándole un avión para iniciar otra aventura por aire.

“Exiguo es el sueldo que percibo en la Unión Telefónica y todo lo sacrificio por la Aviación. Mis posibilidades económicas no son grandes, salvo el halago efímero del éxito. Deseo practicar más asiduamente para ser más útil a mi país y no tengo cómo. No poseo los medios ni los elementos indispensables. Creo, Señor Comandante, que podría dar Usted solución a mi problema, facilitándome una máquina Focke Wull, hecho en la fábrica militar de Córdoba, para poder proseguir mis prácticas. Además, me he inscripto en cursos de acrobacia por primera vez en el país”.

Luego de esta carta, que siguió su curso al Ministerio de Guerra, fue aprobado el pedido a condición de establecer el récord de las 14 Provincias y 10 Gobernaciones, a fin que se conocieran las bondades del avión y su utilidad en vuelos largos.

Por esta razón ahora llegaba a la base militar de El Palomar, donde practicaba. La revista “Mundo Argentino” de 1938, el diario “Crítica”, hablaban de Carola con gran entusiasmo y “Vosotras” la calificó por méritos propios: **“Una de las ocho mujeres mas destacadas por su actuación durante el año. No tiene soberbia alguna. Quiere las cosas simples, como los verdaderos triunfadores. Está al lado de todo aquel que la necesita y se ofrece para remediar cualquier situación que esté a su alcance”.**

De ahí que vaya a Córdoba para participar volando de las escenas de la película de Carlos Borcosque “Alas de mi patria”. Según decía ella: ***“cada demostración durará 25 minutos”. El avión cedido por el Ministerio de Guerra me permitirá realizar ejercicios que no podría hacer en otros aviones. En cuanto al raid de las 14 Provincias, sólo hay un antecedente en el país. El de Marta Rosa Rossi de Barón Biza, más conocida como Miryam Stefford , nacida en Suiza. Ella murió a raíz que su avioneta de marca alemana, sufrió una turbonada y cayó en los campos de San Juan, intentando unir las provincias que ahora voy a realizar yo. Por supuesto, no contaba tampoco con apoyo oficial... ¡Y tan joven! ... ese 26 de Agosto de 1931, en el camino que une Córdoba con Alta Gracia, hay un ala de avión***

apuntando al cielo, en una obra gigantesca encargada por su esposo... . ¡Quién sabe si cuando yo muera tendré tantas flores como las que tiene ella en su tumba!”.

Más tarde relata:

“Después de 16 años de trabajo en la Unión Telefónica, he sido dejada cesante. Me han mandado un telegrama sin decirme motivos, pero considero que son las ingratitudes a que nos vemos sometidas las mujeres... . He sido una colaboradora de la empresa. He ofrecido vuelos a quienes los necesitaran, pero la burocracia no sabe comprender una vocación. Como siempre, digo ... ¡adelante, que aquí no ha pasado nada!, y sigo volando. Haciendo exhibiciones de paracaidismo y hasta he llegado a ser recibida por el Presidente del Uruguay, General Alfredo Baldomir. Me han pedido que repita las pruebas y hay gigantescas multitudes viendo el “Looping invertido”. Ahora viajo a Paraguay para repetirlos e invitarlos a una carrera de regularidad entre Asunción y Buenos Aires. “

“Otra cosa que les preocupa bastante a los periodistas es la historia sobre mi vida privada”.

Me contaba el Señor Bonbisutto, que es quién me abrió las puertas hacia esta mujer tan poco conocida, que por referencias familiares y amigos, su madre le había comentado en más de una oportunidad **“Yo no te voy a durar toda la vida... ¡Por qué no formar un hogar?... Tener hijos...”** A lo cual ella repetía: **“Es un mundo de hombres, donde visto y pienso como ellos... , adonde domo potros en pelo, se cuerear vacas, participando en carreras adonde les gano, no tengo espacio para el amor. Y si bien no carezco de femineidad para lucirme en fiestas y destacarme, no me he enamorado... todavía... por otra parte, si me caso a mi marido no va a gustarle que vuele, e inclusive los problemas del hogar me impedirían dedicarme exclusivamente al avión”.**

Avión con el que sufrió embates por el tiempo, accidente de aterrizajes forzosos en esteros pantanosos y que en diversas situaciones sorteó a caballo, pero al que no cambiaría jamás por nada afectivo.

Y es de hacer notar que si bien la aeronáutica militar le proveyó de todo material y combustible, así como todo el mantenimiento, su situación económica no estaba en buena condición, escribiendo una carta al Presidente de la Nación, Dr. Roberto Ortíz. Entre otras cosas especifica:

“Según declaración de mi superior, me han dejado cesante por dedicarme más a la aviación que al empleo. Desde entonces mi situación es poco menos que lamentable. Me permito solicitar el honor de una audiencia, para ampliar detalles de mi difícil situación y atender mis necesidades más apremiantes. Saluda al Sr. Presidente muy atte., Carola Lorenzini”.

La audiencia... ¿extraño, no?... nunca tuvo lugar.

Otra de las cosas a que aspiraba la aviadora era la de ser “Instructor de Vuelo”, y solicitó a las autoridades de turno, se le tomara el examen correspondiente.

Pero parece que esto no gustaba mucho a algunos hombres, decía ella, puesto que han hecho preguntas que no corresponden al programa. Y escribía a la Señora Teresa Bertiné, una amiga de Bahía Blanca:

“Te cuento que la República de Caseros me ha otorgado un diploma de Directora de la Escuela de Aviación, todo meramente significativo, mientras la verdadera aviación me posterga para otro momento. También me han castigado por lo que dicen, he violado reglamentos y el Jefe de Departamento de Tráfico Aéreo, Señor Teodoro Felz, ha justificado que no he cometido nunca actos de indisciplina. He colaborado para el patronato de leprosos y la Señora Hersilia C. De Blaquier, me ha agradecido el gesto. Así que a veces no entiendo ciertas groserías de los compañeros. El único que siempre me defiende es Raúl Apold. (1939)”

A todo esto, el 24 de Marzo de 1940, desde el aeródromo de “El Palomar”, en su base aérea, iba a comenzar la famosa gira por las 14 Provincias, cuyo kilometraje era de 5.100 metros y con 30 exhibiciones de acrobacia. El público, entusiasta y contento, saludaba a Carola. Otras aviadoras, inspiradas por la decisión de ella, se iniciaban en las rutas del espacio. Eran alumnas sobresalientes, pero ya sabían a que atenerse, Marta Almada, Lisa Villafañe, Elina Feijoo . En pruebas acrobáticas Carola Lorenzini no tenía rival.

Aterrizó en Rosario, en el Aeroclub de esa ciudad, donde le ofrecieron un almuerzo y luego cumplió con sus pruebas de pique de motor con el aparato detenido. Ofreció “Looping” en tirabuzón, regresando con su audacia característica nuevamente a la altura. En cada lugar dejó su entusiasmo y pasó cosechando aplausos y elogios.

“Llueve torrencialmente – anota en un cuaderno de viaje – pero no importa. Yo voy a cumplir con las exhibiciones que me he propuesto. En cada una de las provincias que recorro, sale la gente a saludarme y las autoridades a brindarme todo su apoyo. A veces el viento norte, que es bastante bravo, me hace dar la sensación que voy a capotar, pero el avión ha resultado muy bueno y no he tenido dificultades. Ya voy sumando 2.490 Km. de viaje. Claro, que llevo casi tres días de atraso y necesito recuperarlos. Voy obteniendo plaquetas y medallas de cada uno de los sitios que llego. Suelo cambiar breches y antiparas, por vestidos que debo lucir para cócteles y recepciones que me hacen. Ahora también tengo un smoking blanco de primera calidad que me he comprado hace poco. Espero lucirme con él.

Ahora me dirijo a La Rioja, único punto del país que no parece propicio para el aterrizaje, como me advirtieron al salir de “El Palomar”, pero, sin decir nada, haré una prueba de acrobacia y ya veré un punto indicado para no pasar de largo por la tierra de Facundo Quiroga.

Aterrizo en un sitio estrecho, inmediato a la cárcel pública. Les digo que fue bastante bravo, pero en Catamarca me habían regalado la medalla de la Virgen del Valle y a ella invoqué por mi salvación. Luego, anoté en mi libreta, que había que hacer el aeródromo de esa Provincia, y antes de despegar compré un ramo de flores. Me conmueve en San Juan llegar al lugar donde Miryam Stefford quiso cumplir su hazaña y se estrelló en el intento... ¡Nunca le han hecho un homenaje debido! Nadie recuerda, salvo el monumento de su

esposo, la figura de esta mujer que despegó de suelo patrio y se quedó en el cielo de esta Provincia, como enamorada de sus valles, aún en la aridez inhóspita de lugares desiertos. Que estas flores simbolicen el recuerdo de una mujer argentina con su compañera de vuelo”.

“Anoto también el desvío de 35 grados y el atraso que hizo temer por mi seguridad. Pero aclaro el motivo. Rumbo a Mendoza paso por “Los Tamarindos”, adonde el 1° de Marzo de 1914 desapareció Jorge Newbery y rindo homenaje emocionada a quién le debemos la Fundación de la Aeronáutica Argentina. Al hombre que fue un gran deportista y quién, en el tango "Corrientes y Esmeralda" parece figurar como "un elegante que calzó de Cross" al imponer el golpe de mandíbula, hasta ese momento desconocido en el país. A quién fuera alumno de Edison cuando estudiaba en Inglaterra, y quién siendo funcionario Municipal, se encargó de ornamentar el alumbrado público en la Argentina”.

Carola nada tenía improvisado. Cuenta una de sus sobrinas-nietas, Gisella Garrabós, cuya abuela era Adela Lorenzini y que participó de estas charlas, trayéndome ropa, o alguna raqueta que había pertenecido a ella, que en una oportunidad, alguien en el campo, durante estos vuelos, le ofreció albergue en su casa para pasar la noche. Como iba siempre armada, por algún imprevisto que pudiera sucederle, aceptó el ofrecimiento, pero no durmió en todo el tiempo pensando que el desconocido pudiera tener otras intenciones y se quedó vigilante, esperando los acontecimientos. El señor resultó un caballero, e incluso a la mañana preparó un sabroso desayuno para quién debía continuar su meta. Carola, agradecida por la gentileza, le regaló como recuerdo el revólver que llevaba.

En profesiones como la suya tenía en sus ojos el cielo límpido de los amaneceres. **“Como su rubia melena al viento, cabalgando entre las nubes, con el galope corto de su máquina pero el aliento largo no hecho a las flaquezas, viene a traernos la expresión de solidaridad nacional, sintetizada en esta guirnalda que va constituyendo las 14 Provincias, ya que lleva recorrido más de 4.000 Kms.”**, señalan los diarios de Mendoza. Luego llegará a Río Cuarto y Córdoba donde nuevamente y frente a la obra de Miriam Stefford, habla para las crónicas: **“Cayó no como el Ícaro de la leyenda, sino envuelta en la aureola del heroísmo y la gloria. Las mujeres argentinas debemos recordar a las que sentaron un precedente”.**

Por fin, el 21 de Abril de 1940, dio por finalizada su proeza, al cubrir 5.115 Kms. De vuelo y con 26 exposiciones acrobáticas, aterrizando en el aeródromo de El Palomar ante una multitud que interrumpió el tránsito y que constituyó toda una epopeya. Y señalaban las revistas:

“Cuando se duda del valor femenino y de las tenacidad de las mujeres, surge una aviadora como Carola Lorenzini que nos respalda y hace poner su nombre en todos los labios. Las mujeres queremos a Carola porque ella es una respuesta constante a todas las creencias injustas y a los frecuentes comentarios irónicos que es costumbre hacer sobre el coraje de la mujer”, Revista Maribel, 7 de Mayo de 1940.

Al día siguiente devolvió el avión a la autoridades aeronáuticas, como se había establecido. Y fue en uno de esos actos que se le brindaron, cuando destacó los valores de nuestra patria, como una premonición de hechos futuros.

“Si los argentinos conocieran el país no irían tanto a Europa, por cuanto en otra parte del mundo, no creo que exista la riqueza panorámica, la sugestión del paisaje, las condiciones climáticas y la majestuosa naturaleza en todos sus matices. Llanuras, selva, sierras, visión del mar, montañas. Valoremos lo que constituye nuestro patrimonio y pongámoslo a salvaguardia de las atrocidades que los inventos modernos producen”.

Me contaron, entre ellas la Señora Figueredo, que a partir de ese momento, fue disputada por medios radiales, diarios, cronistas. Volvió a su querido San Vicente y se reencontró con sus amigos y las actrices con las que siempre se veía, Mecha Caus y Aída Luz.

Fue entrevistada, admirada y aplaudida, pero su situación económica no había mejorado, y muy por el contrario, eran conocidas sus necesidades por las **“famosas recompensas morales que al triunfador lo hacen sonreír por fuera y llorar por dentro”**.

Y seguían los diarios como “La Nación”, reproduciendo testimonios, vigentes ahora, pero de aquellos días de 1940.

“El momento dramático que vive el mundo ha vuelto a sacar a la mujer de su lugar de trabajo. Los espacios son más amplios que aquellos en que se movían las abuelas para ganar las aulas universitarias, y los trabajos son más rudos y plantean la lucha por el diario vivir. Hemos visto, debido a la situación de los países en guerra, a chicas conduciendo ambulancias, obreras de fábricas, campesinas arando la tierra. Londres mostraba a marquesas y aristócratas conduciendo tranvías o dirigiendo a multitudes en las calles. París se enorgullece de sus bombarderas femeninas. Bélgica, de sus capitanas combativas.

China, esa China milenaria, misteriosa y secreta, donde por siglos la mujer fue una cosa, un objeto propiedad del hombre, nos ha asombrado con sus ejércitos de mujeres que emergen como una fuerza espiritual que denuncia todo el amor de un pueblo por su libertad.

Y hoy son las mujeres argentinas, con igualdad de derechos con el hombre, que se disponen a colaborar con ellos en la defensa nacional. Son las puertas de un nuevo horizonte que se abre para todas aquellas que quieren conquistar su propio espacio”.

Una de las grandes satisfacciones que tuvo Carola, fue la de obtener, ¡al fin!, el preciado título de **“Instructor de Vuelo”**, que publicó también “La Nación” el 21 de Agosto de 1940:

“Es la primera mujer a quién se le otorga en América del Sur”.

El 22 de Setiembre de 1940 hacía nuevamente acrobacia en los cielos de Bragado, a total beneficio del Hospital y Cooperadora policial.

“Es para mí un honor compartir este espacio de la Provincia de Buenos Aires, donde dejo a los habitantes de esta ciudad de Bragado, mi amor incondicional y mi gratitud

manifiesta. Nunca es demasiado lo que se hace a beneficio para suplir necesidades primordiales”.

Como ella iba y venía en el mismo día, recorría talleres, otras localidades de la Provincia como Mercedes, Luján, Baradero, San Pedro. Luego también pasó por Necochea. Departió con familias tradicionales de allí e hizo pruebas que provocaron admiración.

Después fue invitada a Brasil, para lo que se llamara entonces, “La Semana del Ala” y la recibió el Presidente Getulio Vargas con los honores correspondientes.

Fue a su regreso que tuvo una lamentable sorpresa.

Se trataba de su título de Instructor de Vuelo, que ya habían publicitado y que tomó un giro inesperado.

El diario “El Mundo” de 1941, daba la noticia:

“La nota elevada al Ministerio del Interior dejó paralizado el expediente de la reconocida aviadora por 10 meses y hace pocos días apareció el decreto, pero con un cambio fundamental. La Señorita Lorenzini, sigue diciendo la nota, fue “desplazada por la cuña política y sus influencias. El cargo, para el cual se necesitan 1.000 horas de vuelo, lo ocupará un piloto que no llega a totalizar 50 horas.”.

Esto nos revela una actualidad de primer orden.

“Hace ya un año que he hecho el raid de las 14 Provincias. Devolví el avión como corresponde – comenta Carola -. ¿Y qué premio obtuve del Ministerio de Guerra de ese vuelo fatigoso, lleno de sacrificios? ¡Ni siquiera he recibido una nota de estímulo!... ¡Y no hace mucho, el Gral. Zuluaga me dijo que mientras él permaneciera al frente del Comando de Aviación del Ejército, tendría siempre el avión Focke Wull a mi disposición ... y ahora me entero, leyendo el decreto del Poder Ejecutivo, que ha sido él mismo quién lo retiró de la base!”.

A partir de ahí, ya no pudo contar con una máquina adecuada y su relación con el mundo aeronáutico, se hizo un muy tensa. Accedió a volar en aviones Pipper, y realizó por contrato y sueldo establecido por la empresa, diferentes recorridos por el país, abarcó 2.400 Kms..

“Por primera vez llegan las aviadoras Uruguayas a la Argentina, refiere entonces. He realizado algunas acrobacias pero no fui invitada para concurrir a la recepción oficial... . Es el 23 de Noviembre de 1941 ¡Voy a elegir ropa de vuelo, mamá... , ropa de vuelo blanca para surcar el horizonte..., hasta el casco..., como un águila en medio del azul espacio ..., y quiero darle las gracias al Ingeniero Noble, que me permite hacer una exhibición para estas mujeres, después de tantos, pero tantos obstáculos”.

Ese mismo 23 de Noviembre, bajo un tranquilo sol Moronense, no previó que estaba tan cerca del cielo aquella tarde, cuando la mirada de cientos de personas vieron como subía y luego venía en picada, en ese famoso “looping” invertido que no pudo controlar y la hizo desaparecer del espacio y de la vida.

“Nosotras debíamos despedirlas – me contó la Señora Figueredo -. Y en forma paralela, con nuestros aviones, llegar hasta el límite con Uruguay. Luego, girar una a la izquierda y otra a la derecha y desplegar las banderas de los dos países y volver”. Incluso, atentamente, por la maqueta de su avión Focker, hecho por uno de sus nietos, me enseña como hizo el “looping”, y prosigue contándome. Entre una de las probabilidades pudo fallarle el altímetro, pero siempre constituyó un misterio ese accidente... . El avión se perdió entre los árboles y el suelo, no quedando de ella más que una parte de su abdomen Las aviadoras partieron dos días después de su sepelio, que fue imponente, en el cementerio de La Recoleta, y recuerdo que en nombre de los actores, habló la Señora Iris Marga”.

El vuelo de las alas la eclipsó, pero su vida personal tuvo triunfos, alegrías, y como siempre sucede, despertó envidias y sufrió desengaños.

Dos caras testimonian esto. La del Señor Raúl Apold, Secretario entonces del Aeroclub y gran admirador de Carola, donde los ven fotografiados junto al actor Florencio Parravichini y Teodoro Felz.

Dice Apold en una carta: **“Quienes hayan estado en Morón ese día, saben con que nerviosidad Carola subió a su avión después de tantas amarguras y hostilidades. Su espíritu no estaba vencido por la adversidad, pero evidentemente estaba nerviosísima, y así, con sus nervios de punta, llena de tristeza, desilusionada, herida en su sensibilidad, salió Carola para realizar el último vuelo de su vida digna y magnífica”.**

Cabe hacer notar que los hermanos querían regalarle a Raúl Apold el automóvil Ford, con el cual ella había ido ese día al lugar, pero de ninguna manera aceptó el ofrecimiento.

La otra carta pertenece al Señor Raúl Barón Biza, y está dirigida a la madre de Carola, en estos términos, desde Uruguayana:

“Señora. Le ofrezco el corazón. Sé el dolor que significa la pérdida de su hija para la aviación y doblemente para quienes la conocimos personalmente. Mucho más para Usted. Compenetrados de sus esperanzas y de sus preocupaciones económicas para con los suyos, me permito llegar en esta hora aciaga para comunicarle que he designado una renta vitalicia de 250 pesos en moneda legal, pagaderos mensualmente en mis escritorios de Buenos Aires, del 1° al 5 de cada mes, a cargo del Banco Español del Río de la Plata, acompañando ya el cheque correspondiente al mes de Diciembre próximo, y suma de la cual se encargará mi administrador en ésa”.

“Ofrezco también un lugar de honor en el monumento de mi esposa Miriam Stefford, que al igual que su hija, y con apenas 26 años, murió en un accidente trágico, y me comprometo a costear todos los gastos, impuestos, alojamiento de las delegaciones que llegarán a Córdoba, y todo lo que demande el traslado de familiares y los restos hasta el mencionado lugar, que a partir de entonces podría denominarse “el panteón de las aviadoras”. Creo interpretar así el sentimiento de quienes comenzaron en una misma época su vocación, y que, desgraciadamente, hermanó la desgracia...” S.S.S. RAUL BARON BIZA.

Pero Carola, después de un desfile imponente a su memoria, está en su lugar de origen, su querido San Vicente. Una calle lleva su nombre Otra, en Lomas del Mirador... . algunos sueños de obras escultóricas quedaron en la nada, o lo que se dice vulgarmente ... “Se hará más adelante”. Pero el 23 de Noviembre se cumplieron 62 años de su muerte... .

Continuando mi charla con Amalia Figueredo sobre este tema, me contaba: **“A su manera y defendiendo su postura de mujer, como también lo he hecho yo, Carola Lorenzini fue una feminista para su tiempo y lo demostró en su coraje y en sus hazañas... . Yo dejé la aviación para estudiar medicina y me recibí de obstetra... Nunca hubo dificultades por parte de mi familia, y el ingreso a la Universidad me hizo ver que el mundo de la mujer se iba ensanchando cada vez más. Por eso compartí veladas con Alfonsina Storni y conocí personalmente a Lola Mora”.**

Las mujeres, digo esto recordando, pasan por la vida con sus heroicidades y sus iniciativas, quedando extrañamente en el anonimato. Hacen cosas. Se destacan en su momento y luego el olvido las envuelve.

Podrían repetirse algunas palabras de Carola, que ella decía para quién había caído en San Juan... **“Nunca tuvo una ayuda oficial”.**

¿Y quién desentrañó el misterio alrededor de la muerte de Carola?. ¿por qué ese mismo año, la revista “Ahora”, publicaba las siete hipótesis que desconcertaron al círculo de aviación y a la opinión pública?:

- 1) ¿No tuvo el necesario combustible?
- 2) ¿Se hallaba Carola Lorenzini lo suficientemente entrenada, ya que hacía 4 meses que no realizaba ninguna exhibición acrobática en aviones de ese tipo, un Biplano Focker?.
- 3) ¿Comió y bebió en exceso, que le produjo un desmayo, perdiendo el control de la máquina para estrellarse a 350 Kms. por hora?.
- 4) ¿Las contrariedades sufridas con quienes le retiraron el avión, provocó un estado de ánimo en ella, que la llevó a buscar la muerte por propia voluntad?.
- 5) ¿Tenía fallas el avión desde que había salido, que no respondió a las exigencias de su piloto?.
- 6) ¿Existían compañeros del Aeroclub que trataron por todos los medios de obstaculizar su carrera y provocó ese desengaño tremendo, que cuando alguno quiso reparar, ya fue demasiado tarde?.
- 7) ¿Fue premonitorio que se vistiera de blanco?.

Pero siempre va a surgir alguien, un poeta, un anónimo, que ha de decir, a pesar de los obstáculos y dificultades:

**“Adiós Carola, ya no estás sola, te espera un cielo sin esplendor. Tuviste el vuelo de una elegida, en ese día sin esplendor.
Hasta la vida vuela invertida, y en tu cabina ya no entra el sol.
Tu aterrizaje cierra el imperio y arde un misterio multicolor...”.**

Y se repetirá también, esa frase tan suya y característica:

“¡Adelante, compañeros ... adelante, que aquí no ha pasado nada!”

PAQUITA BERNARDO

PRIMERA BANDONEONISTA ARGENTINA

El tango, como muchas infancias, tuvo la suya, triste y vergonzosa. Surgió de lo que llamaron Oscar Beltrán y Carlos O. Bunge, **“la carraspera lírica del organito. Del compadrito, flor y nata de la chusma porteña, y del malevo, sucesor descastado del gaucho”**. En esos guapos de medio pelo, fugaces prototipos del hampón ciudadano, no fue posible nunca reconocer ningún legado de los precursores de la nacionalidad, prosiguen diciendo.

Por eso, cuando sale de la covacha amoral que lo inicia; cuando se limpia de las salpicaduras de su barro de origen; (1880-1895 y de ahí a 1917-1920) es el tiempo de la “Guardia Vieja”, adonde aparecerá en el escenario de la vida, ésta, hasta hoy desconocida, **Paquita Bernardo**.

“Te hicieron con la historia de las malas mujeres que nunca fueron buenas ni jamás lo serán”.

Recordemos sino las letras de **“Noche de Reyes”, “Loca”, “Cualquier cosa”, “Mátala”, “Mano cruel”, “Maldito Tango”, “Margoth”,** por mencionar algunos.

Nacida en Villa Crespo, allá por la calle Camargo, envuelta en un bandoneón. Fue un 1° de Mayo de 1900, su nombre **FRANCISCA CRUZ BERNARDO** cuando todo estaba quieto y el país descansaba de su rutina diaria. Y ella vino al mundo filigranando las tardes con claves y melodías. Primeras fueron las notas de un piano, cuando apenas entendía el lenguaje de la infancia. Y después, los sostenidos y bemoles salieron del horizonte negro y blanco del “Breyer” familiar, para mezclarse con la cadencia brumosa y lánguida del instrumento querendón.

Nunca antes una mujer lo había ejecutado. Instrumento de hombres, para hombres, de procedencia extranjera. Traía consigo una aureola de pecado. Sexualidad psicótica. Erótica relajación. Una oscura cadencia de libertinaje.

Paquita lo puso sobre sus rodillas y el adormecido arrabal despertó a su conjuro.

La calle Corrientes se embanderó de ritmos inusuales y las mujeres de la orquesta Paquita despertaron de su mágico letargo y las sorprendió la aurora a la salida del teatro Smart, pálidas de trasnoches y sueños, mientras que el sol en forma de clave, dibujaba círculos en los pentagramas celestes.

Fue compositora y directora de la orquesta que debutó en 1921 en el bar **“Dominguez”** de la calle Corrientes, con un sexteto denominado **“Orquesta Paquita”** que integraban **Oswaldo Pugliese, Alcides Palavecino, Elvino Vardaro, Miguel Loduca y Arturo Bernardo** y que por primera vez estrenaba bandoneón.

Instrumentista del silencio. Las paicas agonizaban a su compás y componía Paquita para que los guapos y taitas arrabaleros se encendieran de morbo y el tango, tristón y reo, dejara en las figuras abrazadas la sordidez de su lenguaje.

Por su ritmo clásico, de principio de siglo, invitaba al desafío.

**“¿Qué porteño no lleva como un broche
el ritmo de un compás que lo amasija,
porque tiene un recuerdo que lo fija
al boliche, a la vida y a la noche?”**

Bibi Mancino

“Soy mujer, nacida en Villa Crespo. He compuesto un tango que va a cantar Carlos Gardel. Estoy muy contenta, ya que a excepción de él pocos conocen mi obra. Tengo un hermano que me alienta mucho y que además sabe que debo cuidar mi salud. Toso con bastante frecuencia. Hace días que estoy cansada, pero la música me mantiene viva. Los comandos de la digitación me hacen revivir. En esa botonadura de 71 piezas, 38 a la derecha y 33 a la izquierda, se han visto superados los instrumentos de viento.

Acabo de componer una melodía nueva, con acordes no complicados y la voy a hacer oír en el bar de Domínguez, en Corrientes y Paraná, adonde actúo con las chicas de la orquesta Paquita”.

Ser mujer de principios de siglo equivale a prohibida, secreta, oculta en los archivos de la memoria. Creen que Paquita Bernardo, discriminada por excelencia, no seguirá con ésta, su única pasión.

“Además, mis condiciones como música son discutidas por los hombres. ¡Dicen que no soy buena instrumentista...! ¡Que desafino...! . Incluso comentan que no sé el valor de las notas. Lo gracioso es que ninguno de los críticos especializados en chisme, me han escuchado, y además, lo que pasa, es que ellos en su mayoría son “orejeros”.

“Mis padres, habían nacido en Andalucía. Vinieron con la inmigración y se radicaron en Villa Crespo, en una casa de entonces, con patios de baldosas, grandes ventanales y zaguanes largos, donde las novias de esa época esperando al hombre de su vida, muchas veces quedaban allí, fijas, pegadas a las celosías, como adheridas de ausencia”.

“Nunca quisieron que tocara el bandoneón. Va a parecer un macho con eso - se escandalizaban – cuando lo delicado de una niña es ser profesora de piano” – insistía la familia -.

“Yo tenía una personalidad muy especial, y según cuentan en un relato periodístico, ya durante mi adolescencia empecé a robarle el fuego a los Dioses, decía mi entrevistadora. (Tiempo Argentino). Y de compadritos y de malevaje extrañado que les guste o no la resuelta actividad de una chica de 17 años, suspendida del hechizo germánico de Alfredo Band, su presunto inventor, de mujeres de esa estirpe está hecho nuestro tango”.

Los orígenes de su época de gestación, de 1880 a justamente principios de siglo, son como se sabe, músicas sin letras. Y aparecen así “El Entrerriano”, “El Choclo”, “La Morocha” (1905), “La Payanca” (1907), “La Cumparsita”, “Rodríguez Peña”, como así innumerables cultores de ese ritmo seductor en su mayoría, dijimos antes, orejeros, cuyo oficio real fue la bohemia, que les inspiraron los mejores compases, escritos a la luz de lámparas gastadas.

Fue en 1917 que apareció, se presume, el primer tango con letra que se llamó “Mi noche triste” y que también estrenara una mujer, Manolita Poli.

“El bandoneón dio paso a la melancolía” – comenzaron a comentar los eruditos, y Martínez Estrada solía definirlo **“como una de gris y húmedo timbre, vibrante de un eros contenido y singular”**.

El poeta pasó por el bar Domínguez, seguramente, o por “La Glorieta” o “La Paloma”, donde la mujer creaba figuras y él se quedó embelesado de gozo, pero no se atrevió a nombrarla. Siguió con la definición del instrumento: **“La nota nítida y gruesa que sale del tubo adonde el viento la forma y expulsa, se amplificaba luego como los goterones de la lluvia que absorbe la tierra caliente, y a la luz de las lámparas de acetileno, eran un relámpago hipnótico de cloroformo”**.

“Yo no sé si es Vicente Grecco, Rosendo Mendizábal, Arolas, Aieta, Juan Maglio Pacho, los mejores instrumentistas”, dicen los conocedores de oficio, eludiendo a la mujer.

Pero Paquita Bernardo tiene intuición femenina y sabe de esto: *“A mi no me nombran en sus historias. No tenemos pasado virtuosos las que elegimos ser como ellos... . ¡Quieren que siempre seamos las ocultas, las mujeres secretas que sólo contribuimos a colaborar siendo las eternas marginadas sociales!”*.

Pero “desde el arrabal al centro, desde el cabaret sórdido a París, a partir de ese bandoneón que se convierte en el gran amante de la ciudadanía, pasa esta música sensual por todos los escenarios. Se instala en los patios de baldosas que tienen ya la rúbrica de los bailarines. Araña la mendicidad. Se vuelve huraño, cabrero. Atraviesa esas “calles de tarjeta postal que aún tenían huellas de chatas... se encarama por las ligustrinas y sus cercas para darle un sabor de extramuros” y se instala en el alma, definitivamente, como se instala un gran y atormentado amor”.

“A muchos,- comentará Paquita quizás con Augusto Berto, su profesor – no les habrá gustado que la flauta, el acordeón y el arpa, fueran desplazados por el bandoneón y el ritmo, incluso de los agudos, cambiará por los graves labios que tararean en ese

instrumento haciéndolo un poco sentimental. Antes, unos pocos años atrás, precisamente, a raíz de los sonidos de viento, el tango había sido más alegre”.

“Todas las músicas se tocan para cerrar heridas, pero en el tango se tocan para que sigan abiertas y poder recordarlas. Sólo el violín es el bálsamo que pone la nota piadosa y absolutoria” – escribían en esos años de 1917-1918, las revistas de moda.

El fuelle endiablado sigue en las manos delicadas y chiquitas de Paquita Bernardo y algún acceso de tos se vuelve síncope, “mientras comenta gangoso, como un malevo, la crónica del tugurio”.

Afirma Adolfo Saldías oyendo a los clásicos de entonces:

“¡Ay... el bandoneón... parece que me hicieran viruta los nervios!... ¡Que me plancharan la planta de los pies!... ¡Que me echan agua colonia en los ojos...! ¡Que me hicieran tajitos con una gillette en las palmas de las manos y que me echaran luego tintura de yodo!... Lo que son las cosas... ¡Le huyo y lo busco! ¡Me hace daño y me gusta...! ¡Me ataca, me tira y me hipnotiza...! ¡Cómo me tira...!”.

Paquita confiesa lo que le ha dicho el poeta luego de escucharla.

“El ritmo de sus puñaladas son de desesperación... . No sirve para soñar ingenuamente. Sus historias tienen cocaína, champán la desdicha del bacán que espera el dinero de la paica”. Y hasta Oliverio Gironde ha dicho en su comentario, viéndolo en “La Paloma”, escuchando la orquesta: “Ese bandoneón canta como un gusano baboso. Habrá que tenerlo en cuenta, ha comentado otro, porque tiene hasta desmayos de caderas de mujer”.

Pero Paquita suele sentir su propia poesía, inspirada en su querido Villa Crespo.

**“Fue taita. Fue malevo y fue mi himno,
para mi adolescencia de malvones.
En un patio de fondo quedó el ritmo
De un compadre gemir de bandoneones”.**
Bibi Mancino

“Aprendí a tocar sola, con el método del Profesor Berto, que ya había escrito “La Payanca” en 1907 y que recién fue reconocida once años después, y las variaciones me las enseñó Pedro Maffia. Maffia tenía una mujer encantadora, María, a quién había conocido cuando ella cursaba en Europa, la carrera diplomática. Cuando se encontraron, la simpatía fue mutua y dejó todo por amor”.

Este relato es verídico, puesto que yo conocí a María Maffia en SADAIC, conjuntamente con una de las hermanas de Manuel Pizarro, Juanita. Nos sentábamos en el bar “El Águila”, ahora desaparecido, y el anecdotario del tango en otras latitudes, oírlo por María, sobre todo, era una exquisitez, ya que la aventura de las mishiaduras parisinas, a la distancia, eran un deleite para el oído. Tengo en mis ojos todavía la imagen plena de una

señora alta, muy elegante, de pelo canoso, que me contaba como recibían a los argentinos en París, y la simpatía y orgullo de Juanita Pizarro, cuyo hermano, Manuel, se había radicado allí y en 1924, en el restaurante “El Garrón”, debutó con su orquesta de tango y que fue más tarde quién llevó allí a Gardel.

“A la colectividad Andaluza – sigue historiando Paquita - de donde procedía mi familia, a ninguno de mis parientes le gustaba nada que fuera bandoneonista. No era apropiado para una señorita eso de “tener que abrir las piernas”.

“En su andaluz típico, decían... “Mu feo... mu feo”, y se ponían serios. Pero a mí no me preocupaban las prohibiciones. Yo me colocaba sobre el vestido una manta un poco más larga que la que usaban los varones. Los pantalones nunca me gustaron y por eso no los usé. Tenía a Raquel que era mi modista y que siempre trabajaba conmigo. Cuando llegara a la fama, aún distante, sería en exclusividad”.

“Como me gustaba disfrazarme, solía ponerme de acuerdo con mis hermanos y mis padres. Entonces todo el mes no trabajaba para disfrutar del carnaval con mis amigos del barrio de Villa Crespo”.

“Salíamos así un poco de la rutina musical y nos entregábamos a la pequeña felicidad coloquial del vecindario. Emparentados con las glicinas, las plantas de magnolias, los zaguanes de dos hojas que se abrían para dar paso a las fiestas y al baile”.

*“Y al grito familiar del piberío
sobre el cuadrículado de los patios”.*

“Pero tenía que sufrir por mi condición de mujer y joven, además. Los varones trajeron a las que le dieron vida, o dicho de otra manera, hembras que pintaron su nueva coreografía urbana. La china Rosa, María la vasca, Laura, la tero, la Parda Flora. La barquinazo. Antonina la Chata, que tenían esos motes por su poco busto, o por sus piernas flacas, o porque tenían jorobas en la espalda. Y yo era una nena de sogas y rayuelas cuando “La Morocha” es llevado a París en 1905. Por eso, al crecer me sedujo. Todos los que no tenían fama entonces, en lugares prostibularios se la ganaron y el malevo compadrito,

*“Cruzó de innecesarias puñaladas
su pentagrama tenso”.*

Ustedes saben que soy compositora y les he hablado de Gardel. He compuesto varios tangos y Celedonio Flores le puso letra a uno de ellos, a pedido de Carlos, pero parece que no ha gustado mucho, porque esa letra, dicen, es muy arrabalera para el estilo que él tiene como cantor, y ahora lo van a grabar pero con la poesía de García Giménez... y hasta le han cambiado el nombre. Anteriormente se llamaba “Floreale” y ahora se titula “La enmascarada”. Otro de los que le gustan se llama “Soñando”. Confío que también se haga conocido”.

“Les cuento que he tocado durante un año, y esto es anterior a las grabaciones, en el teatro Argentino de La Plata. Mis padres no me dejaban actuar si no iba mi hermano Arturo, u otra persona mayor que me acompañara. Pero además permanecía en el foso de la orquesta y por lo tanto, nadie me veía. Ahí se darán cuenta que yo como mi orquesta, fuimos siempre discriminadas totalmente.

Pero el éxito en el bar Domínguez superó todos los cálculos. Ya no sólo iban los hombres, sino las familias, y el entusiasmo provocó que el lugar se llenara permanentemente y se cortara el tránsito muchas veces, lo que hizo que la compañía Lacroze se quejara al dueño y éste puso un vigilante en la esquina para control del tránsito.

Yo estoy contenta porque todos creían que iba a fracasar. Incluso mi madre solía repetir que me “iban a tirar de todo”, pero no fue así”.

“Querido Arturo: Te pongo en antecedentes que alguien me está asediando por casa. Es un admirador que dice quiere casarse conmigo y que me permitirá seguir haciendo música. Quiero que le hagas comprender que mi único amor es el bandoneón. No quiero saber nada de novios. Soy una artista”.

A raíz de esto que dice Paquita, era una tradición familiar, según consta en la información periodística que hice mención anteriormente, que la mayor pasara el delantal a la otra hermana cuando se casaba y así sucesivamente iba de mano en mano para ayudar en las tareas de la casa a la madre. Cuando le tocó a Paquita, ella lo rechazó de plano, aludiendo que no era mujer ni para lavar ni planchar. Artista sí, por excelencia, cosa que me parece digna de mencionar.

“Yo soy una gran defensora de las mujeres, - le dice a Carlos Perelli, que es cantor en las tertulias – porque me provoca diciendo que el objetivo de nuestra vida es ese, lavar y planchar. Y yo le contesto, - si, ahora nos tienen así, que ni siquiera nos dejan trabajar pero las costumbres van a cambiar alguna vez, como en otras naciones y vamos a dar el gran espaldarazo... . ¡Hay que ser valiente, nada más!. Y solía poner de ejemplo a Madame Curie”.

El tango tiene todo esto de bravo y querendón. Sabemos de la traición y la confidencia. Desde La Boca a las carpas de la Recoleta fue reservorio al principio, de odios y rencores. De su sombrío linaje, nace también la gota amarga del alcoholismo. Por eso, a veces, José Portogallo, pasa por la glorieta de la Costanera y deja prendida, para los soñadores, la llama de sus versos:

*“Nada tuve que ver con la patota,
ni aquellos pobres diablos morfinómanos
del tango de París.
No fui jamás jailaffe que en el Armenonville
A bufonazo limpio anduvo con los tiras.
Tuve en cambio, en mis manos, la luna de los patios
Y el calor de un amargo en la cocina”.*

“Se lo quiso sensual y nos salió, al fin, sensual entre sollozos. Maestro Berto, su tango “La Payanca” tuvo gran éxito en mi orquesta. Lo he tenido que repetir. Me contaron que Lola Membrives va a grabar en discos Odeón. Linda Thelma ya es una estrella en el espacio del tango con letra. Sigán adelante que llegaremos a triunfar en todo el mundo para que los hombres hablen al fin de nosotras!... Sé que ha conocido a ese Uruguayito, Canaro, el pibe canillita, pintor de brocha gorda, vendedor de diarios, que hace lo que puede para ayudar a su madre, que significa todo para él. Me contaron que toca el violín con una lata de aceite y un palo de escoba. Pero un día va a llegar el Stradivarius,

tengámoslo por seguro. Con el bandoneón de Vicente Loducca y Castriota en piano ha empezado un trío, ¿no?. Ahora anima los bailes de carnaval con la orquesta de Vicente Greco y participa en ella, como violinista, su hermana Elvira Greco. Tocan en el salón Rodríguez Peña y en el café El Nacional”.

“Me entero que Iris Marga, también una vedette joven del teatro Maipo, canta un tango, que a partir de ahora está en labios de todos. Se llama Julián. ¿Quién dijo miedo?, comenta, porque uno tiene un amorcito que la dejó abandonada?. Por eso sale a la calle. Al café. Al cabaret. Se infiltra como una pasión morbosa en todas partes y la letra y la música se nos meten hasta en la sopa...”. “Porqué me dejaste mi lindo Julián...”.

Junto a la actuación de Paquita en los años veinte, veintitrés músicos de valía, como Juan Maglio (Pacho), Anselmo Aieta, intercambiaban lugares de actuación como “La Giralda” o “La Paloma”, y donde también las mujeres incursionaban ya en la música. Pero incursionaban siempre para el olvido. Jamás para la memoria.

“Señorita Bernardo:

A veces la veo con sus músicos y su hermano Arturo por la calle Paraná, rumbo a la glorieta de Bernardo de Irigoyen y Montes de Oca, donde suelen encontrarse muchos otros artistas. Yo trabajo con el señor Alpidio Fernández en calidad de primera violinista de la orquesta. Si requiriera mis servicios para hacer algún reemplazo, cuente conmigo desde ya. Yo conozco su repertorio y no sería difícil para mí. Hay una chica que tiene muy buena voz y que promete ser una figura. La señorita Ada Falcón. Parece que gusta. Si puede, no deje de escucharla. Le saluda atentamente, Ginés Miralles”.

Después vendrían otras, que no parecían ser aceptadas por los varones, pero que se constituirían en grandes de la escena y de la música popular. Inclusive, después de la muerte de Paquita Bernardo. Me refiero a que entre ella surgirían Sofía Bozán, Mercedes Simone, Libertad Lamarque, Amanda Ledesma, Tita Merello, Tania, Rosita Quiroga, etc..

Hay un artículo en P.B.T. de 1922 : **“A raíz de las cancionistas de tango, observamos que todos los países tienen sus cultos paganos. No son ritos religiosos pero conservan siempre sus costumbres. Los Uruguayos tienen, por ejemplo, el fútbol; los españoles, la tauromaquia; los londinenses su té de las cinco; los prusianos adoran el militarismo y el monóculo de los barones bálticos. Nosotros, los habitantes de Buenos Aires, tenemos nuestro culto extraoficial y se lo predica con unción apostólica, El Tango. Y en ella está esta vez incluida la mujer, porque “la cancionista nacional es precisamente, la sacerdotisa del tango”. Una especie de vestal milonguera encargada de mantener siempre encendida la llama sagrada en los templos paganos de la radiotelefonía. Y más que una vestal, la cancionista es casi siempre una deidad. Una**

deidad andrógina que acusa los dos sexos, porque tanto se identifica con la chica abandonada, que con el drama del joven a quien dejaron en la vía”.

Está demostrado que para ser cancionista no es imprescindible saber cantar. Todo lo hace el temperamento, que es la facultad de sufrir con mayor o menor espontaneidad, los dramas que integran el sufrido y atormentado patetismo del tango.

Después, los triunfos la llenarán de joyas. De automóviles costosos. De seudónimos para acaparar misterios y de grandes anteojos que la harán muchas veces pasar desapercibida entre el más absoluto de los anonimatos. Finalmente, la fama las llevará al cine y ahí tampoco se precisa saber demasiado. Para eso, precisamente, está esa niña bonita del éxito. Del oropel... la fama”.

José Portogallo suele reunirse en el ambiente y hace definiciones conmovedoras sobre el tango, contándole a Paquita, que escucha embelesada:

“Somos hermanos. Somos hijos del mismo pueblo.
Temblor. Ráfaga suelta. Gota de agua. Sonrisa.
Hilván de la penumbra en una calle.
Mate amargo, bizcocho, cigarrillo, puchero.
Frescura de rocío... parecita... silbido.
Hoja de menta. Luna colgada de un potrero,
Sonido de cigarra.
Hablo tu misma lengua, Juan Tango. De tu nombre
Llevo en mi corazón de sal una paloma;
Una armónica, un grillo, una luciérnaga.
Soy tu hermano de leche hasta que venga
La muerte con su lámpara de polen
A quemarte los huesos, y queden las mejillas
Pegadas a tus raíces”.

“Van a presentarme a un muchacho de barrio, Arturo. Es un pibe de Villa Crespo, casualmente, que dicen toca el piano muy bien y actuaba como violinista antes, con otros dos que vivían en los fondos de la calle Acevedo y Aguirre. Pero dejó todo por el piano. Va a pasar por el bar Domínguez a verme. Es un flaco alto, algunos dicen de caminar compadrito. Se ha enterado que necesito un pianista. Si es bueno podrá quedarse. Tiene sólo 14 años... . Te aclaro que hoy tengo mucho dolor de espalda... ¿Que tal si nos vemos a las ocho y vamos a dar una vuelta por el “San Bernardo”?”.

“Fuiste cuna de politiqueros...”

“Unión Cívica está cosechando grandes méritos propios y Santa Cruz se lo merece.

Son los tiempos de los bravos Irigoyenistas. La dirección del teatro Smart se la han dado a Blanca Podestá y me han pedido que actúe allí porque ella va a estrenar una obra de teatro: “Historia triste de una mujer alegre”. Creo que esto sí va a ser un éxito”.

Cuando Paquita Bernardo habla por sí misma de la década del veinte y sugiere que las cosas un día van a cambiar para la mujer, no está equivocada en absoluto. Es precisamente “a partir de 1923, según testimonio de la época y en la pluma de F. Allen, que el mundo empieza a evolucionar y en EE.UU. sobre todo, la clase asalariada, desprotegida, desocupada, empieza a mostrar dos facetas. La desocupación persiste, pero la expansión económica, al atemperar el conflicto social, incorpora en los obreros los beneficios tácticos que le son necesarios y disminuyen huelgas y ciertas anarquías. El cambio hace perder contenidos ideológicos y al transformarse la vestimenta y la comunicación social, nace una nueva mentalidad de prosperidad y de consumo que engloba a los sectores populares, medios y altos, relacionados con la expansión.

La mujer entonces asume un rol importante en la historia de los países. Independencia económica, con su despojo de prejuicios, en relación con su cuerpo, la ropa y la mirada masculina. Se incorpora para ellas, el voto y la vida política. Surge la industria de la cosmética y la belleza. Accede a la libertad de sentimientos en el amor y se establece el divorcio. Y surge así, como un símbolo representativo de la época, el automóvil, los deportes, los bañistas, la bolsa, el gangsterismo .

En Europa los modismos filosóficos han permitido que las nuevas corrientes hagan de la mujer, el arquetipo de la “garcons”, trabajadora, deportista y libre. Acorta sus cabellos, sus mangas y sus polleras. Fuma y bebe en público. Pola Negri, Greta Garbo, Gloria Swanson, e Isadora Duncan, encabezan el parnaso de la idolatría. Isadora llega a Buenos Aires en 1916, como una forma de convocatoria a la libre expresión. Se para en la mesa de un bar de la calle Reconquista; se envuelve en la bandera nacional y baila nuestro himno. Provoca el escándalo pero tendrán que aceptarla como es. En Argentina, estos cambios se receptúan y prenden, sobre todo, por medio del cine y una cultura nueva. Son los años de abundancia.

Las mujeres como Paquita Bernardo usan esa melena ondulada, raya al medio, que no alcanzará a ceder al encantamiento de las tinturas. Su pelo es negro azabache. Existen arquetipos definidos de la mujer argentina que fuma, bebe en público y es madre soltera. Profesional, artista, política, Alfonsina Storni, Alicia Moreau, Lola Membrives, Cecilia Grierson. Cada cual en lo suyo, lograrán su propio reconocimiento pero al cabo de muchas luchas todavía.

Y para orgullo de nuestro país, el cine hace su aparición triunfal en la década del veinte. Primero nos deleitará el mutismo de Chaplin con “El Pibe” en 1920 y “La Quimera del Oro” en 1924. Y con nuestra “Nobleza Gaucha”, filmada en 1915 y “Hasta después de muerta”, de Alberto Novión, surgen actrices como Orfilia Rico, Camila Quiroga y Olga Casares Pearson, que se convierten en pioneras junto a los actores de la época, Miguel F. Rocha, Guillermo Battaglia. También la radio se había convertido en dueña y señora de los hogares.

Hay una cultura chic para la mujer en 1924, que ha provocado consternación y se ha emparentado con el tango. Lo señala Juan J. De Soiza Reyli en una de sus notas de ese tiempo: **“En la rambla marplatense, hombres y mujeres bailan sin cesar... bailan horas enteras, abrazados, hirviendo de placer. Morfina, cocaína y opio son los tres paraísos artificiales del cielo. Las drogas son llamadas “Blancanieves” porque alternan con toda**

clase de enanitos y príncipes. Ahora, parece que Juan C. Cobián está imponiendo mucho más ese tango al que le puso letra y se llama “Los dopados”. Pero él se fue a Europa. Después, como sabemos quedará definitivamente como “Los Mareados”.”

Paquita Bernardo ha contratado a ese chico de 14 años, vecino suyo de Villa Crespo y compositor, además, fue a verla al bar Domínguez. Se llama Osvaldo Pugliese y está teniendo gran éxito con la Orquesta Paquita. Ya está escribiendo las notas de un tango propio que va a titular “Recuerdo”. Ella suele preguntar cuando algún buen músico va a “La Paloma” o al “San Bernardo” a escucharla, qué les parece el flaco, alto. Algunos comentan que sí, puede ser bueno. Otros, que no tiene futuro en la música.

Habla con los integrantes de su orquesta una Paquita delgada e insomne: *“Se que murió en París Eduardo Arolas. Tuvo derecho a todo ese tigre del bandoneón. A la excentricidad de su ropa. A la botella de ginebra bajo su silla. A la mayoría de edad en el instrumento. A esa “Noche de Garufa” que cambió el compás binario por el del 4x8, haciendo nacer el tango-milonga. Pero no a la soledad con que dejó París a los treinta años, en un recodo triste de una ciudad luz que apretó la botonadura de su fuelle y emitió un sonido gutural, lacrimógeno, a manera de adiós definitivo”.*

Le cuenta a su amigo Manuel Zunino, payador urbano de Villa Crespo, que conoció en el Smart.

“Hace tiempo que me siento decaída. Creo que esto es consecuencia del frío, Manuel. Ya el Dr. Lissing, me ha dado un tratamiento, pero hasta ahora no he tenido resultados. A veces me cuesta hasta agarrar el bandoneón”.

“Pero Paquita – suele contestar Zunino con la devoción admirable que siente por ella - descanse un poco..., no se deje avasallar tanto por la música... ¡Cuidese, piense en Usted!.

“Quizás todo esto nazca de tanta tristeza en el alma de la gran urbe inundada de tango, insinúan algunos que suponen que “desde que apareció el bandoneón todo se hizo más sinuoso. Y así se ha creado este mito arrobador”.

“Comienzo a ejecutar una nueva composición. Fue al principio una melodía pausada, con el ritmo de esta música que se ha hecho popular en todos los países. En el prelude, que parecía un canto del mar o el de los barcos en la lejanía, las notas tenían transparencia, pero poco a poco se oscurecieron, se hicieron amargas, impuras, solapadas, crueles... se encanallaron. Es el momento en que me desprendo de tanta sordidez y me dejo arrebatado por el vuelo de la improvisación. Toda la angustia estalla, por fin, en un verdadero alarido del alma... . Eso, lo debemos al bandoneón”. Quién esto opinaba era el autorizado escritor Enrique Larreta.

Hubo una actuación, aparentemente en Montevideo, de la Orquesta Paquita, pero las referencias no han sido firmemente constatadas. Y en lo que a ella atañe, nunca hizo mención sobre ese probable viaje.

En la literatura del tango, José Sebastián Tallón entra a tallar en profundidad y dice:

“Las mujeres en la música por ese entonces constituyeron un horrible problema para las madres, porque el tango era el símbolo directo de la amenaza orillera, y los hijos volvían al amanecer cargados de experiencias impúdicas. Además de la disolución moral que significaba, se apagaban las fuerzas físicas y las de la salud, a causa de los flagelos venéreos, aterradores de la época. Fue lo que le diera en llamar, según definición de Lugones, “reptil de Lupanar”. Después, adensado de sensualidad, asciende a salones dominicales, donde ahora las orquestas se comunican con las familias y entra en un grado de decencia ya que había sido introducido en los salones por el yerno del Gral. Roca, el Barón De Marchi”.

De ahí que Paquita Bernardo, gastada por la algarabía de la noche asumiera su enfermedad terminal, pero aún en la palidez de su tuberculosis, seguirá tocando, desafiando así al tano Genaro, que le había puesto incrustaciones de nácar al instrumento. Al pardo Sebastián Ramos Mejía y a Vicente Greco.

Desde el palquito del café Domínguez, hasta “La Glorieta”, el “Prado Español”, lo de “Hansen”, ella fue una competidora fiel, amiga de sus amigos. Se alegró que Roberto Firpo grabara “Noche de Frío” y “De pura cepa”. Que Gardel y Razzano se fueran a París y que se incorporaran a los elencos musicales Olinda y Sofía Bozán. Y salía en “Caras y Caretas del año 1923”, la sugestión del tango en Oriente, por ejemplo, reflejada a través de la pluma de los hermanos Bates.

Arturo le lee a Paquita: **“¿Qué sugestión extraña tiene “Alma de Bohemio” en las frágiles casitas que contempla el Fusiyama?. ¿Qué encanto surgirá de las melancólicas notas de “Milonguita”, ejecutadas por el Semisen que impulsan las delicadas geishas?”.**

Los amplios kimonos quebrándose en una cortada. Los altos peinados que sujetan enormes peinetones, acariciando los amarillos rostros, adormecidos por la sugestión de “El Entrerriano”. Se nos antoja un gobelino. Visiones de leyenda. Sin embargo, allí como aquí, un harakiri debe haber puesto fin a una existencia atormentada bajo los acordes de “No me olvides”. Caras y Caretas, 1923.

“Y en Turquía, rompiendo hábitos milenarios, haciendo que sobre las ruinas de Constantinopla emerja Estambul, las mujeres huríes hallaron otro paraíso aparte del que les prometiera el profeta. Y es, precisamente, la danza del tango, el ritmo más popular, poblado de nuevos acordes la imaginación ahora abierta a otras emociones”.

“Y también en Grecia, con una orquesta de ocho músicos, incluida la pianista, Eduardo Blanco estrena en un teatro de Atenas “Lo han visto con Otra”, cantado por una mujer en el idioma típico de su país”.

A todo esto, Paquita siente que el bandoneón se va metiendo adentro de su caja, como para no mirarla. Y ella se arruga como él, en esa simbiosis natural de quien sabe que se va.

Es un 15 de Abril y tiene 25 años.

“Son los 25 Abriles que realmente no volverán.”

Augusto Berto se lo hizo saber muchas veces.

Arturo, su hermano, ¡cuánto no le dijo que había que cuidarse más...! . Su amigo payador, Manuel Zunino, ¿Quién no?. “Tristezas intensas que no cicatrizan fueron dejando en su frente arrugas profundas como surcos. Se iba apagando lentamente, como una nota más que languidece... , como una vibración de los sentidos”.

Villa Crespo y Camargo se fue llenando de líricos poetas y las consabidas casas, pusieron luto en las enredaderas y las parras.

Ella se fue temprano, cuando el sol apuntaba todavía. Pero el tango quedó en el bar Domínguez, haciéndose académico. Cruzando continentes.

Pocos se acuerdan de la mujer secreta de principios de siglo. De la discriminada. De la no emparentada con la historia. Hagámosla surgir de esa orilla bravía.

Pongámosla con mayúscula en los antecedentes del tercer milenio que seguramente dará otro espacio a la mujer. Que no sea, como tantas, un retacito chico de biografía que diga que nació y murió tal día.

Porque está aquí, con nosotros, reflejándose, haciéndose leyenda.

“Paquita Bernardo vuela
sobre la estela de un bandoneón.
Y deja un tango enlazado
Como acodado en el corazón.

Se siente por Villa Crespo
Su parentesco de bandoneón.
Y va calando muy hondo
Todo el rezongo que ella le dio.

II

Llora en el barrio, llora, llora en Camargo,
El ritmo del dos por cuatro de la Bernardo,
Cuando una noche de luna
La muerte arruga su vida en flor.

Tiempo de sostenidos, donde ha bebido su inspiración.
Notas de la Bernardo que Buenos Aires van asfaltando.
Por eso que por Camargo las calles viejas huelen a tango.
Y dejan en Villa Crespo su parentesco de bandoneón.

BIBI MANCINO

Paquita Bernardo es el digno ejemplo de una mujer pionera que reclamó su lugar y ganó su posición desde su lugar de trabajo, en una época en que los derechos femeninos se concentraban en el interior de las viviendas. Y ella supo encontrar ese camino que la llevó, con derecho propio, a ser considerada la Primera Mujer Bandoneonista Argentina, y un rutilante nombre dentro de la historia del tango.

BUENOS AIRES DE LUNA Y FANGO
ADONDE EL GRAN TANGO TE VINO A HABITAR.
CUANDO BUSCO UNA LUZ VERDADERA
SALE DE LA GRECA TU VOZ DE ARRABAL.

BUENOS AIRES ME QUEMA EL SUBURBIO
Y AQUEL AMOR TURBIO DEL TANGO INICIAL.
QUIEN ME DICE QUE A VOS NO TE TRAJO
A PUNTA DE TAJO MENDOZA O GARAY.

BUENOS AIRES, GORRION DE CEMENTO
VOLANDO EN LAS CORNISAS DEL CORAZON.
HOY QUE HAS VUELTO CON TODO EL SENTIMIENTO
EN MI VIDA SOS LENGUE Y METEJON.
SOS TIEMPO Y ARRABAL. SOS ORGANITO.
SOS LA CHICA NOVIANDO EN EL ZAGUAN,
Y UN JIRON DE MI VIDA AZUL Y BLANCO
QUE COLGUE UN VEINTICINCO POR IDEAL.

FUISTE CUNA DE POLITIQUEROS
Y ALGUN CUCHILLERO TE SIRVIO DE AVAL.
CUANDO ARDIERON EN FORMA ARBITRARIA
LA LLAMA UNITARIA CON LA FEDERAL.

Y HOY QUE ESTAS BUENOS AIRES DE FIESTA
CON EL TRAJE LARGO DE SU FUNDACION,
AL MIRARTE TAN LIBRE Y COQUETA
REVIVO EN TU GESTA GALOPE Y MALON.

BUENOS AIRES, CORRIENTES ANGOSTA
CANTA POR EL ABASTO AQUEL CHIQUILIN
QUE EN HONOR A LA SUERTE QUE LE TOCA
SE ENCURDO CON LA MUERTE EN MEDELLIN.

SOS POESIA DE SUR Y BARRIO NORTE.
LA MINA QUE UNO EXTRAÑA SI SE VA
PERO MAS ESA CINTA AZUL Y BLANCA
QUE UNO LLEVA EN EL ALMA... POR IDEAL.

BIBI MANCINO (tango)

AZUCENA MAIZANI

Apodos: Azabache – La Ñata Gaucha

Cancionista, autora y compositora.

17 de noviembre de 1902 – 15 de enero de 1970.

Azucena Maizani, cuyo nombre completo era Azucena Josefa Maizani nació el 17 de noviembre de 1902, en el hospital Bernardino Rivadavia, de Las Heras y Sánchez de Bustamante, zona porteña llamada “la Tierra del Fuego” por su cercanía con la Penitenciaría Nacional. Hija de doña Margarita Capizzano y de don Luis José Maizani.

Vivió en la calle Guatemala, pleno corazón de Palermo (hoy “Palermo Viejo”), hasta 1907.

“Al cumplir esa tempranísima edad y por la precariedad de su salud, fue llevada a la isla Martín García, ya que vivir en una ciudad agobiante como la de Buenos Aires era nocivo para la muchachita.

Una vez instalada la familia en la isla, su padre sentó allí sus reales, debido a un contrato laboral, ya que era de profesión ebanista.

Los Maizani permanecieron en la isla hasta el año mil novecientos diez y siete, claro, las entradas del padre de Azucena eran magras, pero a la niña le sentó el clima, fue a la escuela, donde representaba obras de fin de curso y cantaba las canciones patrias los 25 de mayo y los 9 de julio....Recupero su salud, se puso fuerte y hermosa y retorno a su ciudad. Esa ciudad que años mas tarde le haria cantar: “Buenos Aires suspirando por vos bajo el sol de otros cielos....”.

Martín García había quedado atrás, pero la pobreza seguía instalada en la casa de la familia. Azucena tomo conciencia que debía aportar dinero para “los garbanzos” y consiguió trabajo como modista de una camisería, ya que tenia suficientes conocimientos de corte y confección.

En el taller, mientras trabajaba, o en reuniones de amigas de su barrio del Abasto, Azucena gozaba cantando con el acompañamiento de un pianista ocasional o escuchando discos de los grandes de la época como José Betinoti, Francisco Canaro, Roberto Firpo, Juan Maglio (Pacho) y –lógicamente- Carlos Gardel.

Junto a sus enormes deseos de cantar nació en ella la vocación de actriz. Era tal su pasión por cantar en público que una noche no aguanto más y se llegó hasta el cabaret “PIGAL” donde actuaba Francisco Canaro al frente de su orquesta. El maestro se sorprendió al darse vuelta y, sin dejar la batuta, contempló a una muchachita que, con una extraña mezcla de inocencia y desenfado le murmuró:

“ MAESTRO... YO CANTO ... ”

Sin dejar de sorprenderse, y ante el “casi ruego” de aquella morochita joven y llena de vida, Canaro aprovechó un descanso de la orquesta y le pidió que lo acompañara a un lugar adecuado donde poder realizar un breve ensayo.

Después de escucharla, al maestro le debió interesar la nueva artista, porque esa misma noche la hizo cantar acompañada por su orquesta, y como ni siquiera sabía su nombre, la presentó al público como “AZABACHE”, seudónimo que don Francisco tomo de su renegrida cabellera.

En esa oportunidad -seguramente temblando como una hoja- Azucena canto dos temas del repertorio Gardel-Razzano: “EL REBENQUE” y “LA VERDOLAGA”. Al terminar de interpretar las dos canciones, el público rompió en un fuerte aplauso.

Así con verdadero éxito de público, comenzaba la carrera de Azucena Maizani...¿Comenzaba?... Todavía no... A la mañana siguiente como todas las mañanas, y como si esa noche en el “Pigal”, no hubiera ocurrido nada fuera de lo rutinario, Azucena concurrió al taller como una “costurerita” más. No comento el hecho con ninguna compañera ¡pero las cosas que debieron haber pasado por la cabeza de esa muchachita de 18 años durante ese día!!!”.

Resaltamos que en esa época a fines del siglo XIX y a principios del XX, la mano de obra femenina estaba concentrada en la industria del vestido. Según datos del censo nacional realizado en el año 1895 y publicado en 1902 (nacimiento de Azucena) la cantidad de trabajadoras (costureras) era de 104.242 argentinas más 14.460 extranjeras, o sea 118.702 mujeres. Las trabajadoras de otros oficios que se hallaban en 2do. lugar eran apenas la 3ra. parte, casi 40.000, luego otras de 10.000, continuando de a 300, terminando en 2 o 3. Esto marca la importancia del oficio femenino.

El mayor oficio de la época era el de costurera, en todo el mundo. Recordemos el trágico 8 de marzo de 1908, en que murieron 129 trabajadoras quemadas vivas en la Cotton Textile Factory, en Washington Square, Nueva York (declarado Día Internacional de la Mujer, por las Naciones Unidas en 1975).

Azucena vivía en una casa de la calle Agüero y Cabrera, mudándose luego a Paraguay y Gallo.-

Recordemos que en esa época estos barrios eran los suburbios del “malevaje”.

Nos demuestra que Azucena Maizani era **poseedora de una sólida personalidad, fuerte, decidida, atrevida, con mucha claridad en su objetivo.** Condiciones muy especiales para las pautas culturales de la época, **para poder transgredirlas y continuar con sus tareas habituales.**

En el año 1922 , canturreando y leyendo un periódico en el taller de costura, ve un aviso donde pedían jóvenes mujeres para coristas, para intervenir como simples partiquinas en la obra “El Rey del Cabaret”.

Luego de realizar una larga cola y casi desertar, llegó ante la persona que calificaba. Luego de observada fue aceptada.

“Así como un jugador de fútbol cuelga los botines y un boxeador cuelga los guantes, Azucena colgó sus agujas y abandono el taller...”.

Su papel era secundario, consistía en ser una de las tantas alternadoras del cabaret, pero como en sus datos agregó que cantaba “algo”, la eligieron para que respondiera con una letrilla a la ya reconocida Eva Franco, la protagonista:

“Je suis Mimi, je suis Mimi,
la alegre y loca
y aunque en Francia me llamo así,
nacé en la Boca”.-

Luego volvía a sentarse en una de las últimas mesas, desde donde observaba el triunfo de Ignacio Corsini entonando "PATOTERO SENTIMENTAL".

En aquellos tiempos, las mujeres de Buenos Aires, aficionadas a la canción, sólo podían optar entre ser "cupletistas" o "tonadilleras", o podían ser estilistas que les permitía cantar solo valeses, canciones y estilos especialmente considerados nativos.

En las casas de familias en que había pianos, que siempre estaban en la sala, las "señoras" y las "niñas" lo tocaban. Las que conocían música, solamente podían profesionalmente hacerlo dentro de la sala.

Tocar profesionalmente el piano fuera de la sala de la casa, únicamente podían hacerlo los hombres, **pues era un oficio masculino.**

Algunas pocas se atrevieron a escribir tango, por ejemplo: **Juana Giroud Faler** "Con tu permiso", "Ah, criollo lindo", o **Maria Torres Caamaño** con "Atalaya", o "Me quieres".

Las pobres que no tenían piano únicamente podían aprender las canciones comprando "El alma que canta", que se vendía en las estaciones Centrales de Ferrocarriles y almacenes de ramos generales de las ciudades del interior del país.

Durante el festejo del cumpleaños de Delia Rodríguez, conocida estilista de la época, Azucena y Delia cantan a dúo "La tranquera". Se hallaba presente Enrique Delfino quién le propone ir a ver al empresario Pascual Carcaballo de "El Nacional" que estaba preparando un sainete de Alberto Vacarezza: "A mi no me hablen de penas". Al escucharla, Alberto Vacarezza se impacta y le escribe la letra de un tango que musicalizó Delfino.

Y así nació **"Padre Nuestro"**: era la primera vez que se escribía un tango para que sea interpretado por una mujer.

El 23 de julio de 1923 se sube el telón del Teatro El Nacional y cuando Azucena Maizani debe interpretar el PADRE NUESTRO, **nace la "auténtica cancionista de tango y pasan al olvido total las cupletistas y tonadilleras"**.

El público la ovacionó con pasión, debiendo repetirlo cinco veces. Con la objetividad de los grandes, Julio de Caro opinó:

"Azucena Maizani, gloria femenina del tango. Comparable a Gardel, su voz era un manantial de dulzura, ora suave, ora violenta, sacudida por la emoción. Su brillante debut se produce con "Padre Nuestro", haciendo ya, de entrada una verdadera creación y suyo al público, cautivado totalmente por esa magistral artista".

A partir de 1923 y hasta 1928 grabó con la orquesta de **Francisco Canaro** aproximadamente 87 temas. Luego acompañada por Enrique Delfino y Manuel Parada 45 temas. En el año 1929, con Roberto Zerrillo. Además graba en Estados Unidos, España y Brasil. (ver anexo).

En 1924 trabaja en el teatro Smart, de Corrientes 1283; luego con la compañía de **Florencio Parravicini** en el teatro Argentino, en la obra “Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina”.

En el año 1925 se presenta en el Teatro San Martín, de Esmeralda 2551, donde canta el tango “Langosta” y es aquí, por sugerencia de José González Castillo, que Azucena aparece por vez primera vestida con la ropa del malevo : funyi., lengue, vestimenta que se convirtió en característica de Azucena durante muchos años. Durante ese año también trabaja con Elías Alippi.

Desde 1926 a principios de 1927, ya con su propia compañía estrena varias obras, en el Teatro Comedia de la calle Carlos Pellegrini 248 y en el Teatro Hipodrome.

Realiza una gira por el interior del país, continuando con sus actuaciones en diversos teatros y además como mujer empresaria.

Actúa en la L00 Radio Prieto, estrenando el tango “ **Pero yo se**”, de su propia autoría, tanto la letra como la música , grabándolo el 7 de julio de 1928.

Continúa realizando giras por el interior del país y por Chile y Uruguay.

Canta en LR 3 Radio Nacional y Radio Porteña.

Azucena Maizani desde el balcón de la misma casa de Juan de Dios Filiberto, en la Boca, estrena el tango canción “Malevaje”... comenzaba la primavera de 1929. La letra de Enrique Santos Discépolo y la música de Juan de Dios Filiberto.

En 1931 realiza una gira por España, Francia y Portugal, debuta el 4 de septiembre en el teatro Alcázar de Madrid , en el casino de Biarritz y graba en estudios españoles.

Cuando regresa a Buenos Aires, a fines de 1932 actúa en el teatro Porteño y luego en el Comedia, estrenando el tango “La Canción de Buenos Aires”, en la obra “Buenos Aires tiene querida”. Ella compartió la composición de la música con Oreste Lufano y la letra fue de Manuel Homero.

Nos da satisfacción leer en el ensayo del sociólogo Pier Aldo Vignazia: “**¿Es machista el tango argentino?**” cuando textualmente dice “**en 1932, Azucena Maizani componía aquella espléndida perla que es “La canción de Buenos Aires”. ¿Cuántas autoras / cantantes había entonces en la feminista Italia de aquellos años? Y sin embargo a nadie se le ocurre decir que la canción italiana era machilista**”.

En 1933 participa en la película Tango, primera sonora del país, interpretando tres temas famosos “Canción de Buenos Aires”, “Milonga del 900” y “Botines viejos”.

Azucena interpreta la canción de Buenos Aires en un arrabal porteño con su traje de malevo, el fungí ladeao, la mano en el bolsillo apoyada en una oscura pared, iluminada apenas por la tenue luz de un farol a querosene, “**farolito de arrabal** “ ...

Desde 1933 a 1938, Azucena trabajaba permanentemente en la interpretación de las canciones, en todo el país, en los más importantes teatros de la época, por ejemplo el “Ideal” de La Plata. Recordamos que en esa época, las canciones se estrenaban en los sainetes, eran

obras cortas, generalmente de un acto. Podían ser dramáticas, jocosas, cómicas, de ambiente y personajes populares. Siempre de ambiente y personajes populares.

Desde Mendoza inicia una gira a Chile, Perú, Ecuador, México, Colombia, Cuba y Estados Unidos. En este último país filma para RKO una película. Azucena y Gardel son los únicos de la época que filman en EEUU, continúa por Uruguay y Brasil.-

En 1939, regresa al país, continuando con su trabajo, y filma "Nativa" donde interpreta los temas de la película.

Este es su último largometraje, es donde vemos a una Azucena más costumbrista y un estilo menos arrabalero.

Durante los cuarenta sigue de gira, realizando presentaciones. De regreso de una de ellas, en 1946, le ofrecen actuar para promocionar una bebida que recién ingresaba al país. Lo insólito e increíble es que la nueva bebida era la popular COCA-COLA, y para llegar a la juventud de la época, luego de realizar una encuesta llegaron a la conclusión siguiente:

"...que lo más indicado era un programa exclusivamente de tango. La audición radial, que iba en cadena por todos los países de América, se llamó "Ronda de las Américas". Estaba animada por el recordado locutor Iván Casadó y por ahí desfiló lo mejor que había del tango.

La noche que le tocó presentarse a Azucena, fue un suceso. En esa oportunidad estreno dos tangos: "Fantasma" y "Que llame, por favor". El conjunto que acompañaba a los solistas estaba dirigido por el maestro Carlos Demaría, y se llamaba "ORQUESTA TÍPICA COCA-COLA", fue todo un éxito que llama a la reflexión ¿se podrá llegar a realizar algún día un programa igual con el auspicio de ese mismo producto...?"

¿Podríamos ahora pensar en una situación similar a esta: promocionar un producto de este tipo entre los jóvenes con valores auténticamente nacionales, marcando nuestra identidad, a través de una modesta y humilde trabajadora de los suburbios...?

Sospechosamente, a partir de la década del 50, no graba, no tiene ofertas de contratos, y queda totalmente marginada.

Las "nuevas revistas especializadas" no hablan de ella, a pesar de haber sido tapa del 1er. número de Radiolandia.

Un balance triste por lo injusto.

En 1959 graba sus últimos discos en Argentina, y por algún misterio del destino, alguien la llama desde Brasil y es allí donde finalmente acaba con su carrera discográfica, grabando su único "longplay" (larga duración).

Azucena canturreaba... como en aquel modesto taller del principio y para tratar de resurgir intenta nuevamente ser empresaria. Abre un local propio en la calle Juramento. Fracasa. Un duro golpe.

Termina cantando en "El Olmo" de Once y en las salas de Retiro.

En 1962, canal 9, en el teatro Astral revive fugazmente su gloria, realizándole un merecido homenaje con gran participación y reconocimiento por parte de todo el mundo artístico de la época: Hugo del Carril, Dora Davis, Blackie, Héctor Coire, Mariano Mores, Virginia Luque, y Rosita Quiroga, entre otros.

Luego de este suceso sufre una embolia y queda hemipléjica. Azucena se recluye en su casa de Cucha Cucha y Juan B. Justo.

El 9 de enero de 1970, es internada de urgencia en la clínica de la Obra Social de FONIVA - Sindicato de la Industria del Vestido- Sanatorio De Cusatis. La recibió su organización sindical primaria. La iban a operar los Dres. Mattereda y Castro.

El 15 de enero de 1970 Azucena muere víctima de una embolia cerebral.

Su ultima morada, el cementerio de La Chacarita.

“ Toda la ciudad estaba presente en el momento del entierro. Los despojos mortales de la “Ñata Gaucha”, fueron depositados en el panteón de SADAIC -Sociedad Argentina de Autores y Compositores- donde aún descansan “

“..Azucena supo transmitir como nadie lo que el autor de cada obra quiso expresar. Jamás una frase dicha como al pasar. Jamás un cambio en la letra. Jamás exagerando un concepto. ¿Por qué? Porque ella entendió el misterio del tango...”

La Ñata Gaucha nos descubrió muchas cosas:

-el intimismo de “Y sentir muy despacito su taconear por la escalera”

-la autocrítica de “El arlequín que salta y baila”

-el interrogante de “ Decí por Dios que me has dao que estoy tan cambiao, no se más quién soy”

-el existencialismo sentenciado de “ Se va la vida, se va y no vuelve escucha este consejo: Si un bacán promete aomodar, entra derecho viejo...”

Eso no fue todo, también nos enseñó a rezar:

“ Padre Nuestro
que estas en los cielos
que todo lo sabes
que todo lo ves....”

¿ Pero su vida privada ? ¿ que fue ? ¿ como fue ?

No fue sencilla, no fue fácil.

Ubicándonos en el tiempo y en el espacio...principios de siglo XX... Ser una mujer pobre se limitaba a ser una buena muchachita de barrio, no salir de él, pues el destino del pobre era seguir siéndolo... sin derechos , sin justicia.

La inequidad era “ reina y señora “. Solo un grupo de elegidos podían decidir sobre sus vidas.

Pero Azucena se atrevió a desafiar ese destino trágico y dramático de los trabajadores.

Triunfó, fue grande, reconocida, pero en su vida privada el costo fue alto: jamás logró la felicidad que deseaba.

Como decía la letra del tango, casi autobiográfico, “ No salgas de tu barrio “ ...

“no abandones la costura
muchachita arrabalera
a la luz de la modesta
lmparita a querosene
no la dejes a tu vieja
ni a tu barrio, ni al convento
(...)
desecha tus berretines
(...)
No salgas de tu barrio
Se buena muchachita
Cásate con un hombre
Que sea como vos...”

“ UN GESTO MEMORABLE

Cuenta en un estudio sobre Azucena Maizani, la escritora Estela Dos Santos, que: “En el año mil novecientos cuarenta y cuatro, el terremoto de San Juan había conmovido al país. Los artistas se prodigaron en festivales y en colectas, no solo en la Capital donde se hizo un festival monstruo en el Luna Park, sino en giras por las provincias. Azucena participó como todos, salió a la calle con alcancías, invirtió su tiempo en favor de los necesitados, cantó...Pero todo esto le pareció poco y fue a la Secretaria de Trabajo y Previsión Social. La recibió el Presidente de la COMISION DE ESPECTÁCULOS, pro Colecta de San Juan, teniente coronel Horacio Aguirre. Azucena le entrego un rollo de papeles. Eran los títulos de propiedad de tres terrenos de la cantante que hacia varios años se había comprado en Córdoba... El teniente Aguirre no quiso recibirlos y llamó al coronel Juan Domingo Perón. Este le dijo a Azucena que todo lo que ya había hecho era suficiente y además, que no podía aceptar que regalara casi lo único que tenia. A lo que Maizani le contesto: “Le doy lo que tengo...no puedo darle lo que me sobra porque no me sobra nada...”

Nota: La Unión del Personal Civil de la Nación –UPCN, en homenaje a esta luchadora por los derechos de las personas, ha denominado su Auditorio “AZUCENA MAIZANI”.

ANEXOS

TOTAL DE GRABACIONES EFECTUADAS POR AZUCENA MAIZANI

1-	con Francisco Canáro	87 temas
2-	con E. Delfino-M. Parada	45 temas
3-	con piano, violín y guitarra	68 temas
4-	con piano y violín en España	4 temas
5-	con piano y violín	14 temas
6-	con Terig Tucci en Estados Unidos	4 temas
7-	con E. Delfino-A. Rodio	4 temas
8-	con F. Trópoli-Del Puerto	6 temas
9-	con Vicente Demarco	2 temas
10-	con Orquesta Coca Cola	2 temas
11-	con Roberto Calo	2 temas
12-	con guitarras	8 temas
13-	con diversos conjuntos	14 temas
14-	con conjunto	3 temas
15-	con H. Lagna Fietta-E. Slon. Brasil	<u>10 temas</u>
	Total	273 temas

TOTAL DE DUOS REGISTRADOS POR AZUCENA MAIZANI

a)	-con Angel J. Wells	1 tema
b)	-dueto cómico con Enrique Rando	6 temas

FILMOGRAFIA DE AZUCENA MAIZANI

1-	La casa del placer (muda)	1929
2-	La modelo de la calle Florida (muda)	1929
3-	Tango	1933
4-	Monte Criollo	1935
5-	Dí que me quieres (EE. UU)	1938
6-	Nativa	1939
7-	Cancionero	(Cortometraje)

DISCOGRÁFICA COMPLETA

SELLO ODEÓN

AÑO 1925

Yo tuve cariño – Padre nuestro – La sulamita – Cascabelito – La cabeza del italiano – Muchachita loca – Un metejón – Melodía de amor – Hollín – Zazá – Pobre francesita – Mía – Volvé, negro – Crysantheme – No se por que – Mi rosál ha florecido – La petisa – La mina del Ford – La piba del Tabarís – ¿Qué será? – Mala – Caterina – Mano mora – Organito de la tarde – Virgencita del Talar – Tierra mía – Tembladeral – Queréme, serrana – China ingrata – Silbando – Acuarelita de arrabal – Ay, zamba – La nieve – No me jures que no te creo – Piedad – Ambiciosa – Sultana – Penas del arrabal – Canta, corazón – Callecita de mi barrio – Fea – Sin el calor de tu alma – Por ella – El alma del cotorro – Amores de carnaval – El alma de la calle – Muchachita de ojos negros – Fosforerita – Fabriquera, fabriquera – Volverás un día – Azucena – Señorita, dos palabras – A mi me gusta el saxofón – Muñequita de trapo – Mina que te das a la morfina – Gatita mía – Una limosnita – Aquel cuartito de la pensión – Valentina – Yo quiero un novio, chauffeur – A las dos de la mañana – Mimosita – Rostro de cera – Entra sin miedo, hermana – Violetita – Adiós, que te vaya bien – Mamita mía – La canción de ukelele – Se fue Taborda – El romántico fulero – Pobre farolito – Cuanta pintura, cuanta gomina – La maestría – Chisme de la ribera – Vecinita, fue por vos – Basta, Arturo – Harry – La monjita.

AÑO 1926

La Violetera – Pebeta loca – Anoche a las dos – Madrecita, yo me muero – Oiga – Déjalo – ¿Por donde andará? – Fruto bendito – Muchachitas de Chiclana – Ha entrado un hombre –

AÑO 1927

Calle Corrientes – Centinela, alerta – No salgas de tu barrio – Cabecitas locas – Purrete de mi amor – Don Juan Malevo – Virgencita de arrabal – Para que vivir – Que lindo es estar dormido – Cuando llora la milonga – Che, papusa, oí – Muchachita buena – Mientras rezonga un fuelle – Mujer, ángel o demonio – mucha plata – Organito – Estampa rea – Pobrecitas mujeres – Yo quiero una mujer desnuda – Apología del tango.

AÑO 1928

Esta noche me emborracho – Andáte con la otra – Llévatelo todo – Coperita posta – Pancho, comprate un rancho – Sosegate, Feliciano – Pero yo sé – Portero, suba y diga – Marcha atrás – Pim, pam, pum – Haragán – Aquel tapado de armiño – Hijos de nadie – Cortesanita Marioneta – Estampilla – Alma en pena – Barra querida – Chiribiribi – La farsa de la vida – Malevaje – Inesita – Nelly – ¿Por qué lloras, muchacha? – Amigazo.

SELLO BRUNSWICK

AÑOS: 1929 A 1933

Seguí, no te pares – Soy un arlequín – Bruja – Comadre – Derrotado – Pega, pega – Cuentas claras – Por que se fue – Engrupido – Hacélo por la vieja – Danza maligna – Se va la vida – El payador de Lavalle – Zanahoria – En la cortada – Musiquito – Pero yo sé – Polilla – Como se planta la vida – Estela – Severino – Yo se tu historia, pebete – La biaba de un beso – Caradura – Música de calesita – Remigio – Cuidado con las cornisas – Corazón, cállate – Chimento – ¿Donde estás, corazón? – Manon – Brochazos – Pulpero, sirva otra vuelta – Traición – Mocito rana – No seas malo – Piantá, vivillo – El pendiente – Vos y yo – El ídolo roto – La montielera – Señor, señor porqué – Vía vía – Chamuyendo – Estuviste Bien, Pirulo – Amor de mujer – Cerrá la radio – Usted sabe... señor Juez – Yira, yira – Calandria – Mentiras – Noche trágica – No es pa' tanto – Comediante – Porotito – Pensalo, muchacho – Buena piba – La muchachita del ciego – Ingrata – Decí que sí – Madre – Yo sé qué andas diciendo – Hacéle frente a la vida – Cafetín de barrio pobre – La pecadora de Rocha – Que mamita me perdone – Dolores.

SELLO ODEON

AÑO 1934

Venganza – Pensando en ti.

AÑO 1935

Aquí me pongo a cantar – Yuyito'e la sierra – Monte criollo – Para qué – Brindis de sangre – Pero yo sé – Rebelión – Cariño – Las campanas – Canto a Gardel – Ya estamos iguales – Mariposa azul.

AÑO 1939

Tango mío – Arriero de mis pesares – En el camino – La canción de los sargentos.

SELLO R. C. A. VICTOR

AÑO 1942

Copa de ajénjo – demasiado tarde – Malena – Nuestra cita – Ninguna – ¡Cállate..., cállate!

AÑO 1943

En esta soledad – Liberata.

SELLO ORFEO

ENTRE LOS AÑOS 1944 Y 1958

Hacelo por la vieja – Andate con la otra – La canción de Buenos Aires – Pero yo sé – Pensando en ti – Mano a mano – Milonga para Gardel – Y...no somos nada – Que nadie sepa mi sufrir – Copa de ajenjo.

SELLO VOXOR

AÑO 1959

Yo soy el tango, señores – Silencio – Sus ojos se cerraron.

DESDE EL ALMA CON PUÑO Y LETRA.....

Fue una inspirada creadora de obras musicales, muchas de las cuales aún se mantienen en vigencia.

CON MUSICA Y LETRA DE AZUCENA:

PERO YO SE	TANGO
PORQUE SE FUE	TANGO
CHISMES DE RIBERA	TANGO

EN COLABORACIÓN CON LETRISTAS Y MÚSICOS:

VOLVE, NEGRO	TANGO (FRANCISCO BASTARDI)
AMORES DE CARNAVAL	TANGO (CALVI)
DECI QUE SI	TANGO (ANTONIO PIDEMUNT)
LA CANCIÓN DE BUENOS AIRES	TANGO (CUFARO – ROMERO)
CALLATE...CALLATE	TANGO (TROPPOLI –
DELAMONICA)	
EN ESTA SOLEDAD	TANGO (VICENTE DEMARCO)
Y...NO SOMOS NADA	TANGO (AZNAR – GASPARINI)
PENSANDO EN TI	VALS (CELEDONIO FLORES)
IDOLO ROTO	TANGO (JUAN ABAD REYES)
REMIGIO	RANCHERA (JUAN ABAD REYES)

Además filmo **cortos cinematográficos** de tres minutos donde cantaba un tango, algo similar a lo que había hecho Carlos Gardel en 1930.

Tanto Gardel como la Ñata fueron los precursores -en el mundo- del actual “video-clip”.

BIBLIOGRAFIA

- Bibliografía de H.P. Blomberg- B.González Arrili; historiadores que escribieron sobre el personaje y fuera denominada “La Granadera de Los Andes”.

- Marcos Estrada – MARTINA CHAPANAY, REALIDAD Y MITO. (Biografía)
Documentación: Pedro Quiroga, Pedro Echague y otros historiadores que son mencionados en el libro.

- Irma Cairoli. Biografía sobre Eulalia Ares. Diccionario De Mujeres Argentinas, Lily Sosa de Newton, Manuel Soria. Curso Elemental de Catamarca. A. Zinny. Historia de los Gobernadores Argentinos. Carmen A. De Del Pino.

-Oscar Haedo, sobre vida de Lola Mora. Revista P.B.T..
Flia. Santoro Revista Caras y Caretas. La Prensa, 1942. Diarios de la época.

- A. Cosentino “Carolina Muzilli”. E.S. Discípulo de sus textos radiales Mordisquito. Textos de Matilde Mercado sobre la mujer en el plano laboral. Julio Vivot, de su libro “Trabajo de menores y mujeres”. Palabras del Dr. Alfredo Palacios en el Congreso de la Nación. Textos de Gabriela Laferriere de Coni. Diarios “La Vanguardia” y “La Protesta”, Tribuna Femenina. Manuel Gálvez de su libro “Nacha Regules”. Revista “Fray Mocho” 1916 con textos que pertenecen a Carolina Muzilli. Diario “La Razón” del 13/02/1912.

- Bibliografía: Adiós Carola, de V. Bonvisutto. Diario de sesiones 1942.
Revistas de época.

Se agradece a la Familia Garrabós la gentileza de traer recuerdos de Carola.

A su sobrina nieta, Gisella Garrabós, y a la Familia Murcho de A. Korn y al Señor Vicente Bonisutto, inspirador de este trabajo.

- La literatura en el tango. Diario “Tiempo Argentino”. La historia del tango de los Hnos. Bates. Apenas ayer, libro de F: Allen; Textos de Enrique Larreta, Martínez Estrada, J.C. Lamadrid, etc.. Texto de Alberto Peyrano “Bandoneón arrabalero, bandoneón de Paquita”.

BIBI MANCINO – Autora y compositora Argentina

Nacida en la ciudad de Necochea, Provincia de Buenos Aires. Desde su niñez tuvo inquietudes musicales y autorales, componiendo poesías y piezas musicales, siempre vinculadas a historias de Mujeres.

Su accionar se desarrolló en el Ministerio de Educación; Secretaría de Cultura de la Nación; Bibliotecas Municipales de la Ciudad de Buenos Aires; Teatro Colón y además en medios gráficos y radiales como el diario Tiempo Argentino, Revista Flash, entre otros; radio Belgrano y radio Nacional y distintas emisoras del país.

Ha tenido publicaciones de notas en medios gráficos internacionales donde se habla sobre su música, poesías y letras de tangos y milongas. Se destaca la cantata sobre Mujeres Latinoamericanas, que fuera estrenada en el Teatro Alvear de la Ciudad de Buenos Aires, contando con el auspicio del Ministerio de Educación; Fondo Nacional de las Artes; Secretaría de Cultura de la Nación.

Colaboró con el Instituto de la Mujer de la CGT y con la **UPCN** en la Secretaría de Igualdad de Oportunidades y de Trato específicamente en la Secretaría de la Mujer.

De sus poesías queremos destacar:

- “La Militante”
- “La Mujer Golpeada”
- “La Mujer Sindicalista”
- “Evita”, con la cual se descubrió una placa en la que sería la oficina de la Cra. Eva Perón en la Confederación General del Trabajo.

ZUNILDA VALENZIANO

- DIRIGENTE SINDICAL FEMENINA – Especializada en la defensa de los “Derechos de las Mujeres Trabajadoras”
- Miembro del Consejo Directivo Nacional de la UPCN
- Secretaria Adjunta del Instituto de la Mujer CGT-RA.
- Integrante de la Comisión Tripartita de Igualdad de Oportunidades y de Trato entre varones y mujeres del ámbito laboral de la R.A..
- Miembro de la Comisión de Mujeres de la coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur.
- Vicepresidenta primera del Foro de Mujeres del MERCOSUR.
- Presidenta de AMMuTE Mutual cultural para elevar la calidad de vida de las mujeres trabajadoras argentinas.

Se destaca la colaboración de las integrantes de la Secretaría de Igualdad de Oportunidades y de Trato.

Compañeras: Karina Trivisonno, Marcela Manuel, Marta Solorza.

Además a María Cristina Steiner.

INDICE

Presentación	Pág. 3
Introducción	“ 5
Pascuala Meneses “La granadera de los Andes”	“ 9
Martina Chapanay “La montonera”	“ 17
Eulalia Ares “La gobernadora”	“ 33
Lola Mora “Escultora, pasión, escándalo y olvido”	“ 49
Carolina Muzilli “La sindicalista”	“ 69
Carola Lorenzini “La Aviadora”	“ 93
Paquita Bernardo “Primera bandoneonista argentina” ...	“ 115
Azucena Maizani “Cancionista, autora y compositora” ...	“ 135
Bibliografía	“ 150